

139 20j



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MEXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Psicología

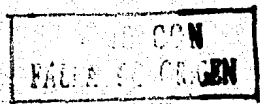
"CELOS Y ENVIDIA EN LA PAREJA CUANDO ELLA TRABAJA
FUERA DE CASA"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADAS EN PSICOLOGIA

PRESENTAN:

VALENCIA GALINDO BLANCA ESTELA
VARGAS HERNANDEZ XOCHITL



ASESORA DE TESIS: MTRA. LUCY MARIA REIDL
DE AGUILAR

Cd. Universitaria

Noviembre 1990



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE GENERAL

INTRODUCCION

CAPITULO 1.- PAREJA Y FAMILIA

1.1 DEFINICIONES

1.1.1 EVOLUCION DE LA FAMILIA

1.2 TRADICIONALISMO

1.2.1 CONCEPTOS

1.3 ROLES SEXUALES

1.3.1 CONCEPTO DE ROL SEXUAL

1.3.2 CONFLICTO DE ROLES

1.4 CONFLICTO DE IDENTIDAD MASCULINA

1.5 CONFLICTO DE IDENTIDAD FEMENINA

1.6 TRABAJO FEMENINO

1.6.1 EL SIGNIFICADO DE TRABAJO

1.6.2 EL CASO ESPECIAL DE LA MUJER Y EL TRABAJO

1.6.3 BREVE HISTORIA DEL TRABAJO FEMENINO

1.6.4 LA CONDICION DE TRABAJO DE LA MEXICANA EN LA HISTORIA

1.6.4.1 EN LA SOCIEDAD PREHISPANICA

1.6.4.2 EN LA EPOCA COLONIAL

1.6.4.3 EN LA INDEPENDENCIA Y REFORMA

1.6.4.4 EN EL PERIODO DE LA REVOLUCION MEXICANA

1.6.4.5 EN LA EPOCA ACTUAL

1.7 RAZONES DE LA MUJER PARA TRABAJAR

1.8 AUTOESTIMA

1.8.1 CONCEPTOS DE DIVERSOS AUTORES

1.9 TEORIA DE LAS EMOCIONES

1.9.1 DEFINICIONES GENERALES

1.10 CELOS

1.10.1 EN LA HISTORIA

1.11 ENVIDIA

1.11.1 DEFINICIONES

1.11.2 COMO EMOCION

1.12 DIFERENCIAS ENTRE CELOS Y ENVIDIA

CAPITULO II.- INVESTIGACION

2.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.2 PLANTEAMIENTO DE HIPOTESIS

2.2.1 HIPOTESIS CONCEPTUAL

2.2.2 HIPOTESIS DE TRABAJO

2.2.3 HIPOTESIS NULA

2.3 VARIABLES

2.3.1 DEFINICION CONCEPTUAL DE LAS VARIABLES DEPENDIENTES

2.3.2 DEFINICION OPERACIONAL DE LAS VARIABLES DEPENDIENTES

2.3.3 DEFINICION CONCEPTUAL DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES

2.3.4 DEFINICION OPERACIONAL DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES

2.4 CONTROL DE VARIABLES.

2.4.1. SUJETOS

2.4.2. MUESTREO

2.4.3. PROCEDIMIENTO

2.5. INSTRUMENTOS

2.5.1. DESCRIPCION

2.5.2. CONFIABILIDAD Y VALIDEZ

2.5.3. APLICACION Y CALIFICACION

2.6 DISEÑO DE INVESTIGACION

2.6.1. ANALISIS ESTADISTICO

2.6.2. RESULTADOS

CAPITULO III.- DISCUSION Y CONCLUSIONES

3.1. LIMITACIONES

3.2. BIBLIOGRAFIA

3.3. APENDICES

I N T R O D U C C I O N

Los celos y envidia en la pareja cuando la mujer trabaja fuera del ámbito familiar son sentimientos que han cambiado seriamente en su expresión, manifestación y vivencia. Debido a los diversos cambios del entorno socioeconómico y cultural en el que se ven inmersos los miembros de la pareja, exponiéndolos a situaciones propiciatorias para experimentar este tipo de emociones negativas, que pueden ocasionar fuertes conflictos internos y externos que orillan a la ruptura definitiva.

Es indudable que la participación de la mujer en la vida socioeconómica, política y cultural del país se ha incrementado considerablemente en los últimos años, lo que refleja un nivel de preparación cada vez mayor por parte de ésta, lo que le ha permitido ocupar cargos de mayor responsabilidad y decisión, que antes era poco probable fueran desempeñados por ellas. Entre las actividades que podemos mencionar: gobernadoras, diputadas, empresarias y profesionistas con maestrías y doctorados, incluyendo las no consideradas como estrictamente femeninas.

Siendo la mujer ya una de las dos partes de la población económicamente activa en la actualidad, cada vez adquiere mayor importancia su papel como trabajadora; aunado a la situación económica de hoy en día que demanda la aportación de dos salarios para satisfacer las necesidades básicas de la

familia media urbana.

Se ha hablado mucho sobre la importancia que estos cambios han tenido para el país, debido a su enorme aportación y participación en el desarrollo de éste, tan es así que la mujer se ha planteado un cambio en su perspectiva de vida por tener la necesidad de integrarse a una vida laboral, conjuntamente con su rol tradicional en el hogar. Esta situación ha provocado cambios radicales en la concepción de la estructura y dinámica familiar tradicional.

Esta nueva concepción lejos de lograr un reconocimiento hacia la labor realizada por la mujer, ha provocado en el hombre un incremento de celos y envidia, tanto en el hogar como en el trabajo; en el hogar porque ella ya no depende económicamente de él en su totalidad y obligándolo a ser más participe de la rutina familiar, y también hay celos de parte de él por la interacción masculina que tiene ella en su ambiente laboral, y más aún porque el hombre se siente desplazado por la fuente competencia que implica la intromisión de la mujer en el terreno laboral que anteriormente era exclusivo de los hombres.

Este trabajo está entonces dirigido a determinar en qué medida se ven afectadas las emociones de celos y envidia en cada uno de los miembros de la pareja cuando la mujer desempeña un trabajo remunerado fuera del hogar. Se plantea que los celos y la envidia se ven determinados por el tradicionalismo -- (premisas histórico-socio-culturales) y el rol sexual, la ejecución de labores domésticas, la toma de decisiones y la auto-

estima personal y laboral de ambos miembros de la pareja.

Por lo anterior, se presenta en primer lugar una revisión teórica somera de los aspectos estudiados. En segundo lugar se presenta el estudio llevado a cabo y para terminar, en tercer lugar la discusión de resultados y las principales conclusiones alcanzadas.

CAPITULO I.- PAREJA Y FAMILIA

1.1. DEFINICIONES

1.1.1. EVOLUCION DE LA FAMILIA

1.2. TRADICIONALISMO

1.2.1. CONCEPTOS

1.3. ROLES SEXUALES

1.3.1. CONCEPTO DE ROL SEXUAL

1.3.2. CONFLICTO DE ROLES

1.4. CONFLICTO DE IDENTIDAD MASCULINA

1.5. CONFLICTO DE IDENTIDAD FEMENINA

1.6. TRABAJO FEMENINO

1.6.1. EL SIGNIFICADO DE TRABAJO

1.6.2. EL CASO ESPECIAL DE LA MUJER Y EL TRABAJO

1.6.3. BREVE HISTORIA DEL TRABAJO FEMENINO

1.6.4. LA CONDICION DE TRABAJO DE LA MEXICANA EN LA HISTORIA

1.6.4.1. EN LA SOCIEDAD PREHISPANICA

1.6.4.2. EN LA EPOCA COLONIAL

1.6.4.3. EN LA INDEPENDENCIA Y REFORMA

1.6.4.4. EN EL PERIODO DE LA REVOLUCION MEXICANA

1.6.4.5. EN LA EPOCA ACTUAL

1.7. RAZONES DE LA MUJER PARA TRABAJAR

1.8. AUTOESTIMA

1.8.1. CONCEPTOS DE DIVERSOS AUTORES

1.9. TEORIA DE LAS EMOCIONES

1.9.1. DEFINICIONES GENERALES

1.10. CELOS

1.10.1 EN LA HISTORIA

1.11. ENVIDIA

1.11.1. DEFINICIONES

1.11.2. COMO EMOCION

1.12. DIFERENCIAS ENTRE CELOS Y ENVIDIA

1.1. DEFINICION

Para efectos de esta investigación se decidió que pa-ntiendo de la unión de un hombre y una mujer formando pareja - se deriva la familia actual.

Dado que cuando existen relaciones de elección mutua entre dos personas en las que ambas están de acuerdo, se puede hablar así de relaciones de conocidos, de amistad y de pareja.

Uno de los requisitos para formar una pareja es la -- existencia de afecto mutuo en el que cada elemento de la rela-- ción muestra su cariño e interdependencia con el otro (Belkin y Goodman 1980) (1); en el momento en que se da este requisito, las personas que rodean a estos individuos los empiezan a percibir como pareja.

En general, un individuo hace pareja con aquella persona que parece prometerle una mayor cantidad de gratifica-- ción a sus necesidades y al establecerse esta unión sentimental, las emociones están tan profundamente arraigadas en la -- cultura del hombre como lo está su herencia biológica. Una vez que se establece este sistema no podría sobrevivir por mu-- cho tiempo si se dejaran de satisfacer estas necesidades emo-- cionales.

La compleja interacción entre emoción y sociedad ha -- sido enfatizada especialmente por las teorías freudianas y -- neo-freudianas, como un factor en las teorías de la personali-- dad.

Las costumbres sociales no pueden estudiarse en el vacío, sino considerarse en relación con los sistemas que las -- mantienen, las instituciones políticas y económicas y los códigos culturales vigentes.

La familia es una institución que se encuentra en una u otra forma en todas las sociedades humanas.

En las sociedades euroamericanas modernas se admite -- que la familia normal es un grupo formado por un matrimonio y sus hijos, que viven bajo un mismo techo y separado de otros parientes. En sociedades modernas y muy diferenciadas, la familia se ha convertido en una institución muy especializada -- que presenta las características esenciales e irreductibles -- que son realmente importantes a efectos de comparación inter-cultural.

1.1.1. EVOLUCION DE LA FAMILIA

En todas las sociedades conocidas, los niños crecen -- dentro de grupos reducidos unidos por parentesco, y en todas ellas existen normas socialmente reconocidas que regulan las relaciones de los hijos con los padres y la de los padres entre sí. La familia es un sistema de relación que varía en el transcurso del tiempo.

La forma que adoptan tales sistemas está relacionada con los procesos físicos del nacimiento, desarrollo y muerte del individuo.

Los procesos de desarrollo y muerte del individuo son tanto sociales como físicos, ya que participan en sistemas so

ciales y sufren procesos biológicos. Las sociedades tienen una vida más larga que los individuos y las familias, pero sólo existen mediante la interacción regularizada de individuos que comparten los mismos supuestos.

La unión sexual y la procreación garantizan la continuidad de la especie biológica, mientras que la continuidad de la estructura social y cultural depende de la socialización. Partiendo de argumentos teóricos y empíricos se concluye que la función primordial de la familia es la socialización.

La socialización es un proceso mediante el cual el individuo es absorbido por la cultura de su sociedad. Fundamentalmente, la socialización es un aprendizaje mediante el cual el individuo aprende a adaptarse a sus grupos, adopta normas, imágenes y valores.

Como proceso, la socialización es permanente, dura toda la vida y es perenne en la sociedad. Para el individuo la socialización es muy intensa en los primeros años y es cuando más claro se observa su naturaleza; en esta fase empieza con su integración a la familia, se interioriza un código moral - al aprender lo que está bien hecho y lo que está mal hecho, - etc.

Familia nuclear: este término suele utilizarse para designar un grupo formado por un hombre, una mujer y sus hijos socialmente reconocidos. La familia nuclear presenta ciertas características necesarias para la socialización de -

Los niños y para la estabilidad de la personalidad adulta.

Ahora bien, conviene distinguir entre la familia nuclear en cuanto grupo concreto y el complejo de relaciones de la misma. Esto último consistiría en las relaciones esposo-esposa, madre-hijo, madre-hija, padre-hijo, padre-hija, hermano-hermana, hermano-hermano y hermana-hermana, consideradas como un sistema de interacción de roles.

La familia es el agente transmisor de valores y tradiciones para dar lugar a procesos sociales, tales como el nacionalismo, el patriotismo, el regionalismo, etc. La familia provee a sus miembros seguridad, protección y un ambiente propicio para el crecimiento y desarrollo, así como la fuerza reguladora entre los orígenes y raíces de su gente, las fuerzas de cambio social y tendencias a la modernización; también un balance entre la identidad y el progreso.

Las funciones que la familia cumple son por tanto de diversa índole: social, económica, biológica, psicológica, etc.; ninguna de ellas puede ser analizada fuera del contexto general, ya que están íntimamente relacionadas unas con otras.

La clase social a la que pertenezca la familia imprimirá a ésta, cualidades, intereses, formas de vida, normas y valores particulares.

Así, también, el lugar geográfico donde se localice la familia, la condicionará a una serie de comportamientos, costumbres, hábitos, etc., específicos de la región y el cli-

ma.

Aún cuando el individuo y la familia responden a condiciones y exigencias socio-culturales; cada familia actúa según circunstancias particulares y condiciones individuales, o sea factores psicológicos, lo que hace que cada familia y cada miembro de ella sean únicos.

La influencia de la religión católica en México se manifiesta en forma preponderante en muchas de las creencias relacionadas con la sexualidad, así como con los roles sexuales masculino y femenino, encontrándose muy arraigadas estas creencias en la vida del mexicano.

La transmisión de la sexualidad a través de la familia, es un proceso en continuo movimiento de incorporación de valores, creencias y conocimientos, donde no sólo los hijos están recibiendo; sino que éstos con sus dudas, inquietudes e ideas, alimentan, cuestionan y enseñan a los padres.

A cada miembro de la familia se le asigna un rol, -- aunque no abiertamente; así cada sujeto aunque no en forma consciente, sabe qué papel debe realizar, como también los beneficios o sacrificios que el rol le acarrea. Así, también sucede con el rol sexual, el sujeto aprende a ser hombre o mujer, según las actitudes que de manera oculta o --- abierta apoya la familia. Si algún miembro no responde a -- eso que se le pide (como por ejemplo colaborar en las faenas domésticas por ser mujer o el cuidar a los hermanos por ser varón) la familia le hace sentir su rechazo.

Por tanto, a partir de una diferencia biológica, se determina sexualmente la personalidad, la forma de vida, los sentimientos y los intereses de los individuos.

El papel de la familia en este sentido es determinante; los hijos día por día, viven estas diferencias sexuales en los padres y aprenden según su sexo, a ser y comportarse como la sociedad lo ha establecido.

Así la hija acompañará a la madre en sus labores domésticas y el hijo aprenderá a ser hombre en la forma como lo es su padre.

En este punto se puede ver cómo lo social, lo biológico y lo psicológico se conjuntan para estructurar una sexualidad determinada, acorde con las normas establecidas (Morgan M.I. etc. al, 1984, citado por Reidl 1981) (2).

Se han identificado varios factores que contribuyen a explicar la diferencia entre las actitudes masculinas y femeninas respecto de la expresión sexual. El primero descansa sobre la mayor conciencia que tiene el hombre de la reacción genital. Desde el comienzo mismo y a lo largo de los años de su infancia los varones tienen más conciencia de sus genitales y mucha más conciencia de la capacidad de estos para reaccionar.

En la mujer, el desarrollo de la clara conciencia de los sentimientos sexuales implica un proceso más difuso y generalmente se produce a una edad más avanzada. El aprendizaje no se relaciona tan obviamente con su fisiología, sino que

emana con más nitidez de sus contactos sociales y sexuales.

En esta polaridad masculino-femenina, la balanza se inclina favorablemente al hombre, dejando a la mujer en una situación de simple satisfactor de las necesidades orgánicas del hombre, es decir, se le toma como objeto del sujeto sexual.

Muchos estudiosos sugieren que la doble escala de valores en materia sexual, que implica un trato diferencial asentado sobre la filiación sexual y que se traduce en la desigual concesión de privilegios y sanciones a hombres y mujeres, es un remanente cultural del pasado. Según Reiss, (1967 citado por Reid 1981 (3) dice: "las aptitudes físicas del hombre le proporcionaron ventajas económicas, políticas y militares que le permitieron definir a la mujer como un ser inferior. Puesto que disfruta de poder en otras áreas, le resulta fácil postular también la usurpación de privilegios sexuales especiales".

A partir de los años 50, los conceptos sobre la sexualidad femenina se han reformulado, adoptando una nueva tendencia. A pesar de esto, todavía no se ha llegado a presentar una conclusión referente a los pasos del crecimiento físico de la mujer en relación al psíquico.

La desvalorización de la mujer que Freud suponía directamente relacionada a la envidia del pene entre otras cosas, ha sido nuevamente examinada por lo que se puede suponer que de un hecho biológico se deriva una respuesta psico-

social.

Esta desvalorización está en función de la importancia que la sociedad le da al órgano genital masculino. La sociedad ha separado a la mujer de su ser biológico negando a su espacio interno (término de E. Erikson 1966) (4). Por tanto no se concibe una integración adecuada de la mujer dentro de una sociedad donde no se le considera como lo que es, sino como lo que los hombres piensan que debe ser.

Santiago Ramírez (1961) (5), expone que en esta época la mujer se encuentra ante el dilema entre optar por su condición maternal satisfaciendo sus necesidades en esta tarea o por renunciar a satisfacciones procreativas, por otras gratificaciones de tipo social que le exige el medio externo: por tanto los síntomas que se presentan en la mujer son resultado de una transacción. La mujer tiene que distribuir su tiempo, entre el trabajo, actividades sociales y culturales, y los hijos. Ante esta contradicción es obvio que las mujeres presentan problemas de identidad enajenándose en su condición femenina.

El problema de la identidad femenina se encuentra enraizado en las etapas pregenitales, el conflicto es con la madre, ya que ésta es la que transmite la identidad. Debido a que la sociedad occidental es masculina, si la mujer quiere participar lo debe hacer de una manera fálica, esto es, compitiendo y desbancando.

"En un futuro, las mujeres tendrán figuras de identi-

ficación femenina que incluyan actividades y actitudes que -- culturalmente se han considerado masculinas, solamente cuando se puedan integrar los aspectos femeninos y masculinos en una sola figura, la mujer podrá incorporarse a la sociedad adoptando una actitud de mujer ante la vida", (Ramírez, 1961, p. 157) (6).

Los estereotipos masculino y femenino de nuestra cultura se manifiestan en la sociedad a través de las acciones -- individuales de los padres, los maestros, los compañeros y -- los grupos sociales, ejerciendo su influencia en el proceso -- de identificación. A través de estos reforzamientos, es como el niño se separa de la identificación temprana con su madre y se mueve a la identificación con el padre; y como la niña, ante los reforzamientos negativos de nuestra cultura, se -- identifica a través de formas de conducta de la madre. Los niños aumentan su autoconcepto con la edad y las niñas lo debilitan.

Algunos factores psicológicos que afectan el cambio del papel y status de la mujer en México, señalan que en nuestra sociedad la diferencia entre los sexos y la discriminación en los papeles asignados a la mujer es una realidad. En México la desigualdad y la discriminación parecen tener raíces en la cultura tradicional, la que hace una designación rígida de los papeles del hombre y la mujer. Se espera que la mujer proporcione apoyo, sea dependiente y esté subordinada -- al hombre.

1.2. TRADICIONALISMO

El desempeño del individuo en un grupo social exige, de manera necesaria, compartir con los otros miembros experiencias y percepciones, como resultado de su interrelación con los hechos e ideas presentes en el mundo que les rodea. Estas ideas, con las cuales se familiariza desde la infancia, van definiendo paulatinamente su modo de pensar, sin que en la mayoría de los casos la persona se percate que éste es un reflejo fiel del sistema de valores que comparten los miembros del grupo o grupos en que interactúa.

Esta semejanza entre el modo de pensar individual y grupal, facilita la incorporación y adaptación del individuo a los principios morales que definen a una sociedad, en una época determinada; también, le ofrece una guía de acción, para ajustar su comportamiento a lo que la sociedad juzga como bueno o malo y, en todo caso, poner límites a la ejecución de acciones que la persona desea y que no son socialmente aceptables. Pero a todo esto, antes de avanzar es conveniente preguntarse qué son los valores y por qué se habla de un sistema de valores.

En una sencilla definición del concepto, Hollander (1978) señala que los valores son "estados motivacional-perceptuales que dirigen la acción". (p.125) y les atribuye propiedades para definir lo que se desea. El autor considera que existe una gran estabilidad en los valores, explicable --

por el hecho de actuar como orientadores para el comportamiento dentro de una cultura y a su escasa susceptibilidad a los cambios situacionales. Cabe suponer que esta estabilidad facilita el establecimiento de una escala o sistema de valores, - que se convierte en un punto de referencia para la organización de las actividades relevantes en la vida del individuo. A propósito, el autor comentado, afirma que "Un sistema de valores es una organización jerárquica - un ordenamiento de rangos - de ideales o valores de acuerdo con su importancia" --- (Hollander, 1978. p. 125. (7)

Las normas han sido extensamente estudiadas en el campo de la psicología social y aunque existen distintas definiciones e interpretaciones de ellas, también se observan coincidencias al considerarlas como "formas generales de conducta que merecen aprobación cultural, cuando se expresan de manera pertinente en una situación social específica. Se puede considerar como una definición de norma, la afirmación de Hollander (1978 p. 136) en el sentido de que "hay formas muy generales de conducta culturalmente aprobadas para tipos particulares de situación, y se espera que la mayoría de los individuos se ajusten a ellas" (p.237); según el autor, tales formas tienen como base las expectativas sociales de que exista una estabilidad en el comportamiento de los individuos y, en ocasiones, incluyen prescripciones a la acción, de naturaleza fuertemente religiosa, como el respeto a la monogamia, la fidelidad al cónyuge, a la propiedad privada, etc.

En su definición del concepto, Montero, citado por Salazar et. al., (1978) (8) va más allá de juzgarlas como un comportamiento esperado, ya que introduce un componente de obligatoriedad en las normas, a las cuales consideran como "tipos de conducta cuya observación es obligatoria para todos los miembros de una categoría o grupo social, en circunstancias específicas" (p.244).

Muy similar a la idea de Hollander sobre las normas, Secord y Backman (1979) (9) proponen que "una norma social es una expectativa compartida por los miembros del grupo que especifica el comportamiento que se considera apropiado para una situación dada" (p. 296). Como resultado de sus estudios, proponen que la norma controla las opiniones y creencias personales, de manera significativa cuando éstas son importantes para la cohesión de los grupos y para el logro de sus objetivos.

Normalmente, se estudian las creencias en relación con las normas y valores, aunque cabe decir que ha resultado difícil encontrar un estudio que haga referencia específica al concepto. No obstante, los autores que hablan del tema coinciden en aceptarlo como un pensamiento firmemente arraigado en el individuo, que le ayuda a adaptarse y relacionarse con otras personas que comparten sus creencias e intereses.

A partir del estudio de la influencia social, Anonson (1975) (10), dice que una justificación importante del por

qué se interiorizan las creencias es el deseo de estar en lo -
 ciento: una vez que se acepta la creencia se integra al siste-
 ma de valores individual y se convierten en resistentes al cam-
 bio. El autor encuentra que "la interiorización de un valor o
 de una creencia es la respuesta más importante y de más profun-
 das raíces la influencia social" (p.45). Pero, no niega que
 las creencias pueden cambiar si una persona o algún grupo lle-
 ga a ser importante para el individuo.

1.2.1. CONCEPTOS

El concepto de tradicionalismo se considera como conjun-
 ción de indicadores de normas, creencias y valores, concretiza-
 dos en afirmaciones de una escala de medición. Esta conven-
 ción no corresponde a un mero capricho, pues se cree que los -
 modos de pensamiento, las intenciones y acciones, que expresa
 el individuo en su entorno social, se inscriben dentro de un -
 sistema general que ofrece un rango de variabilidad individual,
 pero obliga a la persona a actuar de acuerdo a lo que la mayo-
 ría de la sociedad considera aceptable.

Este sistema de que se habla se refiere a la tradición,
 y siguiendo la propuesta de Hollander (1978), se cree que ésta
 señala "en particular, a la continuidad de la cultura como ---
 fuente de las directivas que permiten resolver, de modo rutina-
 rio, los imperativos fundamentales de la existencia" (p.22) --
 (11).

Díaz-Guerrero (1981) (12), define la cultura tradicio-
 nal como "un gigantesco sistema de información desarrollado en

Las vicisitudes históricas por las que los individuos, los grupos sociales y la sociedad entera han tenido que pasar y, naturalmente incluye información respecto de variables de tipo sociológico, es decir, estructurales, como son las instituciones y los grupos, desde la familia hasta el gobierno de una nación, e incluye también variables de tipo económico" (p.11). Habría que agregar que al hablar de dimensiones económicas, el autor encuentra una relación entre nivel económico y tradición, ya que cuando las oportunidades y los recursos decrecen se observa una mayor coincidencia con aspectos tradicionales.

No se puede negar que el compartir la tradición con los otros miembros de la cultura a la que pertenece la persona, es una gran ayuda para su adaptación social; también, le da la posibilidad de ajustarse a categorías de pensamiento y acción, con lo cual economiza esfuerzos para encontrar la respuesta -- adecuada, en una situación estructurada con rasgos similares a vivencias anteriores. Pero se tiene que aceptar la dinámica social presente en todos los grupos humanos; la evolución de las ideas, los juicios, las acciones, que paulatinamente modifican su percepción del mundo; la capacidad del individuo para transformar el estado de cosas actual y proponer alternativas que niegan la validez y pertinencia de las formas compartidas anteriormente. Se reconoce, pues, aquello que dicen Sherif y Sherif (1975) (13), de que "con cierta frecuencia, las normas y formas organizacionales, que habrían sido apropiadas en el momento en que surgieron, siguen como una pesada tradición, o

las vicisitudes históricas por las que los individuos, los grupos sociales y la sociedad entera han tenido que pasar y, naturalmente incluye información respecto de variables de tipo sociológico, es decir, estructurales, como son las instituciones y los grupos, desde la familia hasta el gobierno de una nación, e incluye también variables de tipo económico" (p.11). Habría que agregar que al hablar de dimensiones económicas, el autor encuentra una relación entre nivel económico y tradición, ya que cuando las oportunidades y los recursos decrecen se observa una mayor coincidencia con aspectos tradicionales.

No se puede negar que el compartir la tradición con los otros miembros de la cultura a la que pertenece la persona, es una gran ayuda para su adaptación social; también, le da la posibilidad de ajustarse a categorías de pensamiento y acción, - con lo cual economiza esfuerzos para encontrar la respuesta -- adecuada, en una situación estructurada con rasgos similares a vivencias anteriores. Pero se tiene que aceptar la dinámica social presente en todos los grupos humanos; la evolución de - las ideas, los juicios, las acciones, que paulatinamente modifican su percepción del mundo; la capacidad del individuo para transformar el estado de cosas actual y proponer alternativas que niegan la validez y pertinencia de las formas compartidas anteriormente. Se reconoce, pues, aquello que dicen Sherif y Sherif (1975) (13), de que "con cierta frecuencia, las normas y formas organizacionales, que habrían sido apropiadas en el momento en que surgieron, siguen como una pesada tradición, o,

*permanecen por acción de las personas interesadas en que se --
perpetúen" (p.207).*

N O T A S

1. Belkin, G. S., Goodman, N. (et. al). Family and Intimate Relationships. Ed. Rand Mc. Nally College Publishing Company, Chicago, 1980.
2. Reidl, Martínez L. Ma. "Estructura factorial de la autoestima de mujeres del sur del D.F." Revista de La Asociación Latinoamericana de Psicología Social, UNAM (México D.F.) Vol. 1: 1981, No.2 p.p. 273-288.
3. Reiss, I (1967) cit. por Reidl, M. Loc. cit.
4. Erikson, E. H. Infancia y sociedad. Buenos Aires, Ediciones Hormé, S.A.E. 1966.
5. Ramírez, S. El mexicano, psicología de las motivaciones. Ed. Pax, México, 1961.
6. Ibid, p. 157
7. Hollander, E. Principios y métodos de psicología social. Amorrortú Editores, Buenos Aires, Argentina, 1978, p.p. 125, 136, 237.
8. Salazar, J.A. Monteno J. Psicología Social Ed. Trillas, México, 1979. p.p. 224, 244, 262
9. Second, Paul F. y Backman Carl. Psicología Social, Ed. - Mc Graw Hill, México 1979, p. 296.
10. Hollander, op. cit. p. 221.
11. Loc. cit.
12. Díaz Gueneno, R. Psicología del mexicano. Ed. Trillas, -

México, 1981, p. 11.

13. Sherif, M. y Sherif, C.P. Problemas de la juventud. Ed. Ed. Trillas, México, 1975, p. 107.

1.3. ROLES SEXUALES

1.3.1. CONCEPTO DEL ROL SEXUAL

El concepto del rol sexual ha tenido muy diversas definiciones y varios niveles de análisis. Debido a la complejidad del término y a que se le han asignado muy distintas connotaciones, algunos autores han preferido utilizar o generar otros términos para especificar algunas características en particular.

La palabra rol tuvo su origen en el teatro. La palabra latina "rotula" significa un pequeño rollo de madera, el papirino que contenía el libreto del actor estaba enrollado en este rodillo, y así nace la alusión al rollo. Por tanto el rol del actor es el libreto que él debe representar en la obra de teatro.

En la década de los veinte, George H. Mead introdujo junto con los sociólogos de la Universidad de Chicago el concepto de rol en las ciencias sociales.

Los sociólogos, señala Katchadounian (1983) (1), definiendo el rol como la posición de un individuo en un sistema de relaciones sociales; dicha posición incluye un grupo más o menos explícito de responsabilidades y derechos. "El rol es entonces un conjunto de expectativas sociales según las cuales el que ocupa una posición dada, debe comportarse frente a los que ocupan otras posiciones" p.37.

En este contexto, el rol sexual es aquel conjunto de comportamientos esperados por la sociedad de acuerdo con el

sexo del individuo.

Las sociedades, de esta manera han utilizado al sexo - como factor para determinar la división del trabajo y la estratificación social. Marx y Spencer -citados por Katchadourian en 1983- proponen que la división económica del trabajo comenzó por la división del trabajo entre los sexos. Es por ello que los roles sexuales tienen que ver con los roles sociales, en el sentido de que van a determinar expectativas que las sociedades han establecido para hombres y para mujeres, así como el status que dichas sociedades dan a esas funciones.

Katchadourian (1983) (2), considera que los estereotipos son "expectativas fijadas de antemano sobre las características y los comportamientos supuestamente manifestados por los miembros de una clase dada" (p.37). Estos pueden contener partes de verdad y partes de falsedad, sin embargo pueden tener influencia en el cómo son percibidos por los demás.

Katchadourian también propone que se utilice el término expectativas del rol para referirse al comportamiento esperado, y comportamiento del rol o representación del rol para describir lo que en realidad hace una persona.

El concepto del rol sexual, se refiere al conjunto de expectativas que las sociedades han establecido diferencialmente para los hombres y para las mujeres (Katchadourian, --- 1983). Así mismo a cada rol sexual aparece asociado un status, de donde el rol masculino ocupa un status de superioridad frente al papel de las mujeres, que ocupa un status de su

bordinación (Linton 1965; Cuchiani, 1981).

Es a través de la interacción del individuo con los otros como aquel va adquiriendo los distintos aspectos del rol sexual, es decir, las características, normas, valores, de lo que otros como representantes de la sociedad, consideran corresponde a su sexo (G. Mead, 1934).

Por otro lado, en Psicología, teóricamente la identidad sexual de la mujer se ha basado generalmente en los aspectos que la sociedad y la cultura han asignado al rol de las mujeres (Erikson, 1968; McCandless, 1970); y Green, 1975).

A dicho rol se le han adjudicado rasgos y características tales como la dependencia, pasividad, sumisión, conformidad... Dichos rasgos son considerados como negativos o socialmente no deseables (Broberman et. al., 1972; Block, 1973). En contraposición, para el papel de los hombres se señalan características de independencia, individualidad, agresividad, actividad, asertividad, no conformidad... Dichos rasgos son connotados positivamente, o como rasgos deseables (Broverman et. al., 1972; Block, 1973).

Ahora bien, el principal papel de las mujeres en la sociedad ha sido el de ser madre, esposa y ama de casa (Unnuttia, 1979; García, 1980). En estas funciones se fundamenta el estereotipo que la mujer tiene socialmente y se le valora a partir del cumplimiento de las mismas. Sin embargo a dicho estereotipo social de las mujeres se asocia el status de subordinación que ocupa el papel de las mujeres en la sociedad.

La designación de la pertenencia a un género con base en los órganos sexuales es una constante que se presenta en todas las sociedades (Linton, 1936) (3).

Los genitales externos son el único criterio que se utiliza para determinar a qué género se pertenece (Cuchiani, 1981), ya que el sexo biológico implica un conjunto de características anatómicas y fisiológicas, que abarca los siguientes elementos: el sexo genético, el sexo hormonal, el sexo gonádico, la morfología de los órganos internos de la reproducción y la morfología de los órganos sexuales externos (Money, J. y Ehrhardt, A. 1982) (4).

Con base entonces a los genitales externos se designa en las sociedades a qué género se pertenece: hombre o mujer. Así mismo fundándose en dicha designación se determina una serie de expectativas distintas para cada género.

Por su parte Cuchiani (1981) (5), prefiere referirse a un sistema de género entendido como "un sistema simbólico y con significado que consiste en dos categorías complementarias y todavía mutuamente excluyentes en el cual todo ser humano tiene un lugar... Asociadas a cada categoría hay un amplio rango de actividades, actitudes, valores, objetos, símbolos y expectativas. Aunque las características hombre-mujer son universales, el contenido de dichas categorías varía de cultura en cultura" p. 33.

De manera que la denominación de a qué sexo se pertenece aunque se basa en una diferencia biológica, los atributos

asignados para cada género, el significado de lo que es ser hombre y mujer, el contenido de el rol sexual y por tanto de lo que es masculino y femenino, son definidos socialmente.

A la diferencia de atributos y funciones subyace una diferente valoración, donde los atributos y actividades masculinas aparecen sobrevaloradas socialmente (Cuchiani, 1981, -- Saal, 1986) (6).

De esto se deduce que la diferencia entre los sexos se vuelve desigualdad entre hombres y mujeres, y convertida en subordinación de estas últimas con respecto a los primeros no es un hecho biológico, sino social e históricamente determinado (Lamas, 1986) (7).

Finalmente se utilizan los términos masculinidad y femineidad (Masters, Johnson & Kolodny, 1978) (8) como el grado en el cual la persona se adecúa a las expectativas culturales de cómo hombres y mujeres deben comportarse.

La aproximación tradicional para estudiar la masculinidad y femineidad los ve como polos opuestos de una sola dimensión. De acuerdo a este punto de vista, si uno posee características "femeninas", no puede tener características "masculinas" y viceversa (Spence y Helmreich, 1978). Posteriormente se demostró que la masculinidad y femineidad no son unidimensionales, sino que abarcan dimensiones complementarias que coexisten en algún grado en cada individuo (Bem, 1974, 1979; Constantinople, 1973; Spence y Helmreich, 1978).

Antoine Antous (9) indica que si bien de acuerdo a las investigaciones antropológicas han existido formas de dominación masculina desde las sociedades primitivas sin clases, es con la aparición de la sociedad de clases y la propiedad privada, que se inicia un proceso de reclusión de las mujeres en la familia y en el trabajo doméstico.

Así mismo Engels en 1891 señalaba que con la aparición de la familia monogámica se funda el predominio del hombre; - su fin es el de procrear hijos cuya paternidad sea indiscutible. Sin embargo la monogamia se refiere sólo a la mujer y - no al hombre, al que no sólo se le tolera sino que le aprueba que tenga otras mujeres. La monogamia no representa una reconciliación entre hombre y mujer sino la dominación de un - sexo por el otro.

1.3.2. CONFLICTO DE ROLES

Marx (1846) -citado por Engels- lo expresa: "La primera división de trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de los hijos", (p. 527), Engels --- (1879) (10), añade: "el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera - opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino.

La monogamia fué un gran progreso histórico, pero al mismo -- tiempo inaugura, justamente con la esclavitud y con las riquezas privadas, aquella época que dura hasta nuestros días y en la cual cada progreso es al mismo tiempo un regreso relativo; y el bienestar y el desarrollo de unos verifican a expensas del dolor y de la represión de otros. La monogamia es la forma celular de la sociedad civilizada, en la cual podemos estudiar ya la naturaleza de las contradicciones y de los antagonismos que alcanzan su pleno desarrollo en esta sociedad" (p. 528).

De esta manera la jerarquía establecida en los roles sexuales se fundamenta y relaciona entonces con el sistema social. Teniendo que el status inferior que se da al papel de la mujer se funda en la superioridad o mayor status que se da al papel del hombre, por lo que ambos papeles o roles se encuentran dinámicamente vinculados.

Por lo tanto, en nuestra sociedad cada cónyuge tiene diferentes expectativas del desempeño del rol de su pareja y surgen muchos conflictos cuando dichas expectativas no se -- cumplen; es decir cuando la percepción de un miembro de la -- pareja está en desacuerdo con la percepción del otro. Consecuentemente, para que haya armonía en el matrimonio es necesario que las actividades de cada uno de los roles, se complementen en forma cooperativa. Cada pareja debe lograr establecer una congruencia de los que cada miembro es para sí mismo y para el otro miembro de la pareja; de esta forma, el

desarrollo de las relaciones conyugales será más productivo.

"Los matrimonios que son satisfactorios ofrecen al marido y a la mujer una especie de recompensa positiva; rango social, apoyo emocional, beneficio económico, placer sexual, un refugio contra las presiones y exigencias del mundo, existe una oportunidad para dar, así como también para recibir. A fin de dar, ambos miembros de la pareja deben sentirse lo suficientemente ricos y seguros para desear dar al otro, éstos, con suficiente control sobre la vida para pensar más allá de sí mismos". (Wojciechowski, 1982) (11).

Wojciechowski (1982) (12), señala la confusión y los problemas con respecto a la autoimagen que experimentan las madres trabajadoras a causa de su elección de desviarse del rol tradicional. Factores tales como: aprobación o desaprobación social, problemas relacionados con el cuidado de los niños, complementariedad de los roles esposo-esposa y valores parentales, y conjunto de creencias absorbidas en la niñez, son identificados como contribuyentes a la confusión de la autoimagen de la madre trabajadora. El autor concluye sugiriendo que las madres trabajadoras necesitan apoyo en casa.

Hay varios motivos que influyen para que las mujeres casadas trabajen fuera de casa. En un estudio exploratorio realizado por Wojciechowski (1982), se encontró que la mayoría de las mujeres trabajan por razones económicas, obtener un ingreso que les de seguridad, que les permita poder proporcionar una mejor educación a sus hijos, para comprar la casa.

o los muebles, para paseos y distracciones. También trabajan por querer desarrollarse profesionalmente, por poder aplicar e incrementar sus conocimientos y habilidades, logrando satisfacción y realización personal. En menor proporción se mencionaron los siguientes motivos: por las relaciones interpersonales que establecen en el trabajo, por distracción y por sentirse - útiles.

Las mujeres casadas que trabajan, tienen que manejar -- más roles y consecuentemente el conflicto entre ellos.

Deutch (1973) (13), dice que "... existe conflicto --- siempre que ocurran actividades incompatibles. Una acción que es incompatible con otra, impide, obstruye, interfiere, daña o hace de alguna manera menos deseable o efectiva a la última. -- Por ello la ocurrencia simultánea de dos acciones incompati--- bles producen conflicto" (p. 165).

A las mujeres que tienen una educación superior, que -- les proporciona la responsabilidad de un trabajo difícil, les duele más renunciar a su trabajo por causa del matrimonio, que aquellas que lo abandonan teniendo un trabajo rutinario.

La esposa del profesional tiene un marido con cultura - suficiente, que respeta en lo posible los derechos de su mujer y se responsabiliza de sus obligaciones de esposo y padre. --- (Elú de Leñero, 1973) (14). La esposa es una colaboradora, una compañera, que da apoyo emocional y seguridad afectiva al espo
20.

En la clase media es donde la ayuda del hombre a la mu-

jer es más frecuente, ayuda cotidiana, prestada con buena voluntad y con sentido de responsabilidad compartida (Mattelant, 1968).

Al no darse estas condiciones ideales en nuestra sociedad, lo que se presenta en realidad es que la mujer actualmente sufre una crisis de identidad, ya que no desea ser como su abuela o su madre y al mismo tiempo le da miedo la libertad, y la independencia. Así se tiene que las profesionales envidian a las amas de casa porque éstas pueden hacer muchas cosas para el bienestar de su familia y suyo propio, en el momento en que lo deseen y disponen de tiempo para el ocio, tomar clases de algo que les interesa, jugar canasta, ir de compras, salir con las amigas. Y por el contrario, las amas de casa envidian a las mujeres que desempeñan una ocupación remunerada por su independencia económica, por los contactos sociales que establecen y el prestigio que logran.

Onden y Bradburn (1969) (15), señalan que lo importante para la mujer es la opción que se le presenta actualmente de poder trabajar fuera de su casa, y la libertad de escoger cómo vivir contribuye a la felicidad de la mujer, por ende a la felicidad del matrimonio. Las mujeres que realizan lo que han escogido, ya sea permanecer en casa o trabajar, son más felices que aquellas que no han tenido tal opción.

De esta manera la mujer debe considerar al matrimonio como la opción que debe ser, más que como el contacto económico que muchas veces es; esto sería si existieran ingresos ade

cuados para la mujer que trabaja, que le permitieran sostener a su familia, de tener que hacerlo, iguales oportunidades, etc. Si todas las mujeres y todos los hombres tuvieran la opción de trabajar, si lo desearan, algunas mujeres así como algunos hombres, podrían elegir quedarse en casa.

Se ve claramente lo caro que cuesta a la mujer realizarse, puesto que tiene que renunciar al trabajo o a formar un hogar y tener hijos, ya que no ha podido compaginar con éxito el hogar y el trabajo.

De esta manera podemos concluir que los roles sexuales tienen una base económica y social, y su importancia reside en su función con un sistema no sólo de relación familiar, sino social y económica.

Así mismo los roles sexuales, aparte de establecer diferencialmente funciones y atributos para los hombres y para las mujeres, reproducen las relaciones sociales de poder.

Por ello, aunque aparentemente los roles sexuales se han vuelto más flexibles en la actualidad, se sigue manteniendo una misma jerarquía de poder, por lo que los roles sexuales no se ven cambiados estructuralmente.

Otro tipo de conflicto al que se enfrentan las mujeres que trabajan se da cuando ésta interviene en tareas productivas que exigen actitudes, habilidades, conocimientos, que son características de superioridad. Esto se da básicamente cuando las mujeres trabajan en los puestos de autoridad que tradicionalmente corresponden a los hombres y el conflicto de es-

tos roles consiste en que la imagen de inferioridad de las mujeres se comienza a convertir en una igualdad o superioridad con respecto al hombre.

Las mujeres mexicanas que trabajan fuera de su casa, sobre todo cuando se trata de mujeres casadas, realizan sus labores con un cierto grado de complejo de culpa. Pues la sociedad ha impuesto que la mujer es básicamente para el hogar, y su misión natural es ser esposa y madre.

"La proporción de mujeres que trabajan después del matrimonio disminuye considerablemente: en un estudio realizado por el I M E S, en 1967 mostró que de 1,500 mujeres casadas -entrevistadas, el 58.6% trabajaba antes de su matrimonio y sólo un 13.7% seguía haciéndolo después".

Ahora bien, tratándose de mujeres casadas la situación conflictiva se agrava pues su trabajo realizado fuera del hogar es convertido en causante de todos los problemas negativos que ocurren en éste. Y lo más importante del caso no es que otros lo asocien sino que ellas mismas lo crean así.

Se puede especificar que las mujeres casadas y que trabajan fuera de su hogar se encuentran desarrollando básicamente tres tipos de roles; como lo menciona la Maestra Graciela Hierro en su ponencia titulada Conflicto de Roles en La Mujer que Trabaja; El rol puro, El rol de transición, y el Rol productivo de los cuales nos referiremos a continuación.

El rol puro: el de ama de casa.

"Este es el papel que se considera natural para la mu-

jen, de allí que no se suscite conflicto. Por el contrario, - a muchas mujeres les gusta y desearían realizarlo en forma exclusiva. Se caracteriza por la docilidad y por no generar ganancia económica".

El rol de ama de casa da valor al derecho a no ser un - ser productivo, de tener el privilegio de que se le mantenga y "todo" se lo proporcione el esposo. Y supone se debe de recibir un trato adecuado y contés por parte de él.

La mujer casada trabaja, "mientras no tiene hijos", o "mientras junta para comprar los muebles", o "mientras éste re gresa", o "hasta que el hijo o hija mayor puedan hacerlo". A su vez la mujer soltera trabaja "mientras se casa": manera -- elegante de decir, entre otras cosas "mientras encuentro quien me mantenga".

El rol de transición: la doble tarea. Este rol surge - cuando las necesidades económicas obligan a las mujeres a realizar un trabajo remunerado fuera de su hogar y se añade al -- trabajo hogareño no remunerado.

En esta medida es en donde surge el conflicto pues tienen que cumplir con sus tareas del hogar, lavar, planchar, cocinar, atender marido, hijos, etc., y además tienen que cum-- plir con sus labores de empleada, obrera, ejecutiva, etc.

Aunado a los dos tipos de roles anteriores existe un -- tercer tipo de rol que es el de estudiante o profesionista, -- pues hay mujeres que aún desarrollando los dos roles (el de -- ama de casa y el de empleada), tienen el interés de superarse .

cada día más adquiriendo nuevos conocimientos y pasar por ---
ello al:

Rol Productivo:

El cual se tiene cuando la mujer que trabaja asciende a puestos que requieran ciertas habilidades, ciertos conocimientos y actitudes específicas.

"El conflicto de roles supone el abandono de la sexualidad pasiva, del cuidado infantil y del trabajo doméstico: - por el de promiscuidad, la traición al instinto maternal y la dedicación a la ganancia económica, todo lo cual se vive por las mujeres en muchos casos con un fuerte sentido de culpabilidad".

Resumiendo lo anterior; las mujeres casadas en la actualidad tienen la necesidad apremiante por lograr la superación de ese conflicto de roles al que se enfrentan, pues luchan para lograr la valoración de su rol productivo, integrándolo al rol de transición y cumpliendo adecuadamente con los dos.

El logro de la remuneración del trabajo doméstico o -- bien compartirlo con los hombres.

El logro de un trabajo productivo igualmente remunerado que el de los hombres, y una lucha por tener oportunidades de superación y empleo.

Tal vez una alternativa a la superación del conflicto de roles en la mujer casada y que trabaja esté en que ella y su esposo se organicen y participen en una forma equitativa -

en las actividades del hogar y en la educación de sus hijos.

1.4. CONFLICTO DE IDENTIDAD MASCULINA

Freud (1924) (16), dice que la rivalidad sexual surge de los años edípicos, cuando el niño está en la esquina de un triángulo y la madre y el padre en las otras dos. La forma en que los adultos responden a la situación de celos, a la posibilidad de perder a alguien que ama, se fundamenta en esta lucha competitiva. Comienza en el tercero o cuarto años de la vida y termina cerca de los siete años. Freud aplicó esto a ambos sexos. La opinión general psicoanalítica de hoy es que la teoría es más satisfactoria y completa cuando se aplica a los hombres.

La madre atrae poderosamente al pequeño. Desea vencer al padre y tenerla para 'él'. Esto suscita miedo de desquite del hombre, al que Freud llamó "ansiedad de castración". Pero no es tan simple. Aunque el niño quiere golpear al padre, también ama al hombre mayor. Lo necesita como aliado y modelo en su lucha por separarse de la madre, para formarse un sentido de ego, por reforzar la identidad de género como contrapeso a sus impulsos agresivos y libidinosos. Son sentimientos encontrados.

En el mejor de los casos el complejo edípico no se resuelve sólo por miedo o culpa. Cuando la situación está bien en la familia, la madre debe hacer entender al hijo, con palabras o actitudes, "te quiero mucho, amor, y eres un niño ---

atractivo. Aunque sé que me quieres -y de paso sea dicho está bien que me quieras- yo quiero más a tu padre. No tendrás problema en hallar una chica de tu edad".

Desde su esquina del triángulo, el padre debe también reconocer qué es lo que pasa. Idealmente, él no debe competir demasiado con el niño, ni ser callado o aislado. Hacer saber al hijo que sabe que hay un rival en la casa. Sin embargo, contrario a los temores del niño, el padre no resiente la competencia. Mientras refuerza el mensaje maternal de que el hijo tendrá que buscarse una chica para él, el padre hace saber orgulloso al hijo que su surgimiento sexual muestra que es "astilla del mismo palo".

Si el padre y la madre hacen su parte en reconocer los deseos sexuales competitivos del niño, atenuan su ansiedad, el terrible miedo a que sólo un hombre pueda ganar y el otro deba sufrir se atenúa. Si bien él ha perdido esta disputa con su padre, bien puede ganar la siguiente. Su madre todavía lo ama. Su padre admira su espíritu competitivo. Un espíritu general de vivir y dejan vivir reina en la familia. "Dejaré que papá tenga a mamá", piensa el niño. "Preferiría tenerla, pero si no puedo, conseguiré mi propia chica".

Si los brazos del padre lo hubieran cargado desde el día en que nació, y el olor, tacto y voz del padre lo hubieran tranquilizado, el niño tendría otros símbolos de fuerza que no sentía el pene para idealizar e introjectar. No tendría -- que huir de la crianza, la ternura, la emoción, para probar --

que es un hombre. Tendría menos cólera contra las mujeres por poseer todo el poder. Si cuando fue más dependiente, un hombre y una mujer hubieran estado en ese momento para arreglar la situación y restaurar la vida, el paso a la identidad como varón sería dado más confiadamente. Sería terreno conocido y probado. Pero los estudios realizados demuestran que, - en promedio, el padre pasa unos cuantos minutos a la semana - con sus hijos.

Se pregunta a Hanna Segal (1989) (17), ¿cuál sería el efecto en el desarrollo si un niño tuviera a ambos padres presentes desde el primer día de su vida?

-Sería una extraordinaria diferencia -dice-. Disminuiría la cólera que ambos sexos sienten hacia las mujeres. Si el padre está ausente, el niño se cree en total posesión de la madre. No puede expresar su cólera contra ella por el temor a perder su amor. Ella es la única fuente. Si hay dos fuentes, el niño puede permitirse tener cólera contra una y no sentir la consecuente culpa hacia alguien que ha sido amable con él. Puede permitirse esta expresión negativa porque tiene amor del padre apoyándolo. Desde esta posición puede él seguir adelante haciendo reparaciones, y las reparaciones abren la puerta a la gratitud y el amor.

La razón que los padres acostumbra esgrimir por descuidar a sus hijos es la cantidad de tiempo que les exige su trabajo. Podrían recurrir a otras, menos obvias. Aún los -mejor intencionados aspirantes a padres están llenos de in-

centidumbre y temon. ¿Qué saben de ser padres tiernos y esmerados? Sí, las revistas lo hacen aparecer bueno y fácil, pero sus propios padres fueron misteriosos, ausentes. Los padres de hoy no tienen modelos.

El ideal de la paternidad compartida sufre de otro vestigio de cruda realidad: la posesividad de las madres. Declara el pediatra Berry Brazelton (18):

-Aunque pide la participación del hombre, la esposa levanta un muro alrededor del bebé y no deja penetrar a través de él al marido. Hay rivalidad entre la madre y el padre por el niño. Sintiendo excluido, incompetente, el padre se retira. "Acepta" que la madre sea instintivamente la mejor de los dos.

Hay una especie de competencia inconsciente. Todo del que se interesa en un bebé está en competencia con todos los demás que se preocupan por el pequeño. Hay un impulso básico por parte de un adulto por tener a ese bebé, poseerlo y cargarlo. Por tanto, mientras más hombres estén incluidos en el papel de padres, más competencia habrá entre hombres y mujeres que estén alrededor del bebé. Sin embargo, si la competencia es aceptada, resuelta, puede ser una fuerza muy positiva para mantener unida a la familia y criar a los niños.

El hombre necesita que su esposa lo aliente a no abandonar la actuación paterna. Cualquiera que sean las razones, si él se retira, al niño le parece abstinencia deliberada.

Con impensada arrogancia el padre gana la competencia

por la atención de la madre con simplemente presentarse en la puenta. Cuál fácil el padre podría incluínlo en el mundo del hombre, piensa el bebé. En vez de hacer eso, lo deja aislado en un mundo de mujeres.

El dilema del niño es cómo tener el amor del padre, cómo identificarse con él mientras está enojado por su cruel re-
traimiento. Robertiello (19) mira la lucha tanto literal como simbólica.

-Mientras más envidia tiene el niño del poder-pene del padre- dice, más resentido contra él está. Y mientras más --siente esta cólera competitiva, menos capaz es el niño de tener esa satisfactoria confirmación del género, de ser astilla del viejo palo.

Si el padre fue "suficientemente bueno", ¿no se mitiga ría la envidia de su poder?. Así como mucha de la furia del niño al seno-madre se calmó cuando se enteró de que ella hizo lo mejor que pudo para satisfacer sus necesidades, él podría introyectar al buen padre, como lo hizo con la buena madre. - Si el padre diera al hijo su propio sentido de las complejidades de todas las cosas que un hombre puede sentir y ser, es - decir, si hubiera más situaciones masculinas que llenaran el vacío para definirse a sí mismo como diferente de la madre, - creería más en sí mismo como hombre y menos en su pene, como el factor determinante de masculinidad. Sería menos celoso.

Cuando la amada mira a otro hombre, el hombre se pre-
guntaría, ¿qué mira?, ¿con quien me compara?. En la imagina-

ción envidiosa, el otro es siempre más grande porque el poder-tamaño, del primer rival en la vida, nunca se volvió suyo. El nunca se aproximó lo suficiente al padre. Es irónico y triste que un hombre mida su identidad sexual, su vida sexual en relación con las mujeres en el recuerdo de una situación que tuvo poco que ver con el sexo femenino. La evidencia estadística - demuestra que hasta fines de 1981, el 26 % de universitarios - preferían tener una novia virgen; alguien que no pudiera compararlo con otro hombre. ¿Si muchos admiten estar contra lo que se ha convertido en moda cultural, cuántos otros realmente --- sienten así en silencio? Intensifica la ansiedad una estadística asombrosa: "Las mujeres están perdiendo su virginidad a una edad más temprana. Playboy descubrió que el 58 % de las - mujeres... que actualmente tienen menos de 21 años, perdieron su virginidad antes de los 16 años. Solamente el 38 % de los hombres del mismo grupo de edad hizo otro tanto".

Gould (20) cree que "los celos sexuales probablemente no se producirían si todos creciéramos gozando de igual amor y atención de ambos padres. Esto no ocurre casi nunca. El propio Freud pertenecía a la típica cultura de la Europa Central, donde el hombre estaba lejos de su familia todo el día. Cuando el padre llegaba a la casa la madre lo atendía. Así, los - niños velan que siempre que el papá llegaba, se llevaba a la - mamá. Ahora que se está empezando a estudiar familias donde los hombres tienen una actuación más igual en la crianza de - los niños, se verá si esta clase de triángulo edípico es inevi-

table.

Cuando un hombre tiene celos, es obvio que teme perder al ser amado. Menos obvio es que los celos del pequeño lo ponen en contacto con la cólera que siente hacia el padre re-traído. "Algunos hombres deciden que las mujeres son un vínculo emocional con la vida. Cuando tales hombres tienen celos, hay peligro de perder su mitad emocional; tienen dolor, cólera, temor a ser abandonados, o que se las "roben", y los dejan expuestos a todas las situaciones que significan celos. Esto incluye su envidia a la ternura, las cualidades empáticas de la mujer, pero también la envidia al poder misterioso del hombre más grande". Segal (21).

Algunos hombres evitan los celos enojándose, Kaplan (22) dice: "La depresión es otra manera de negar los celos. Protege al objeto amoroso de la cólera. Las mujeres están mucho más dispuestas a decir que tienen celos. Los hombres están más defendidos contra ellos. Los celos hieren su orgullo, su amor propio, su sentido de masculinidad. Es cuestión de apariencia y realidad. Lo que se manifiesta en los varones no es a veces lo que es el cuadro verdadero".

Generalmente se dice que las mujeres constituyen una influencia atenuante de los enojos masculinos; sin las mujeres, los hombres estarían constantemente en guerra. Otra influencia conciliatoria sucede en el período de la vida de un hombre, a los cinco o seis años, cuando ha comenzado a salir de la casa. Encuentra a otros chicos de su edad y tamaño co-

mo aliados ansiosos en busca de masculinidad.

Mientras el niño es pequeño y está en casa, es demasiado dependiente de la madre y el padre para permitirse tener envidia-resentimiento consciente del poder de ambos sobre él. Se integra en grupos, bandas y clubes, trata ahora por su cuenta de conocer el misterio que su padre no compartiría con él y resuelve la envidia de la madre omnipotente demeritando todo lo que es femenino.

Sullivan (23) llama a este período de la vida del niño "amiguismo". Ginsberg (24) sugiere la cuestión: "Es la organización social más auténtica en sí misma... La pandilla de muchachos". "Pandilla de muchachos" implica rudeza, univ ersalidad. Combina los fieros ritos y lealtades de la camaradería con un tabú aún más fiero contra las mujeres.

La obtención de una fijación comunal en la masculinidad requiere un enfoque claro sobre lo que son las mujeres. Antes que nada ellos están limpios y son buenos. Como las mujeres siempre los han hecho sentir precisamente lo opuesto acerca de la parte de su cuerpo que es diferente de la de ellas, él debe suponer que lo que está entre las piernas de las mujeres es como una rosa. ¿Por qué otra causa se ofendería ella tanto por lo que él tiene? ¿No lo enseñaron las mujeres a pensar que su pene era sucio e intocable? Muy bien. El muchacho se propone confundir a las mujeres demostrando que tiene razón. En compañía de otros buenos amigos, orgullosamente se masturba, orina, escribe palabras sucias en la pa-

red, y con el tiempo compite para ver quién es el primero en eyacular, quién arroja su esperma más lejos. Juntos los muchachos ponen a prueba su masculinidad. Aunque uno piense la competencia, aún así gana. Está enseñando a las mujeres cómo son los muchachos. Está rompiendo las reglas femeninas. Qué terrible. Qué malvado. Qué satisfactorio.

No es de extrañar que el pene desempeñe un papel tan importante en los juegos de la temprana infancia. Los únicos parientes que ha conocido han sido su familia. Ahora, su cuerpo y el de sus amigos es terreno conocido; la anatomía -- los proclama hermanos. Desde luego, la madre no ha perdido el poder. El muchacho todavía la necesita y la ama. Pero ella está a salvo en otra parte, en su casa. Ella no sabe las cosas sucias, secretas, todas masculinas que hace su hijo.

Su culpa sólo acrecienta su emoción. Comparando sus cuerpos, enseñándose mutuamente sus penes, los muchachos intensifican su sentido de comunidad, solidaridad; de masculinidad. A esta edad, la temible palabra homosexual no viene a la mente. Ni debe ser así.

En los juegos y rituales de la infancia, cuando un chiquillo de seis años observa que otro de siete tiene un pene más grande, experimenta sentimientos cercanos a la admiración. La impresión de no poderse comparar con el padre puede también haber comenzado en admiración, la que pronto degeneró en envidia. El padre era demasiado grande. Tenía demasiado poderío. ¿Cómo podía alguien competir con el papá? El padre

bien pudo haber enderezado al mundo. Pero no lo hizo; no sabe el porqué, pero se abstuvo.

El muchacho de más edad no tiene ese poder de vida y muerte. No evoca el deseo infantil de asesinar. Aquí está el héroe que el muchacho más joven siempre quiso, alguien más grande que él, pero no por decímetros de más sino sólo por centímetros. El chico más alto representa la figura que ---- Kohut (25) dice que necesitan todos: Para crear amor propio debemos acercarnos a alguien, encontrar a alguien a quien --- idealizan y aceptar. Pese a la ira y desafío que el chico -- más joven siente contra el más grande por superarlo, lo acepta como modelo, identificándose con él como más tarde se identificará con la estrella masculina de una película pornográfica.

Ser hombre, demostrarlo, de eso se trata en la pandilla de chicos. Y es algo mucho más intenso por haber llegado tan tarde en la vida del muchacho. Se han vivido cinco, - seis años en un sistema gobernado por ideas de mujer, en una casa de objetos y reglamentos femeninos. La pandilla no tolerará nada de eso. Si llegan a tener una casa-club, idealmente estará hecha de áspenas tablas, etc.

Se vale todo lo que no sea femenino. Las niñas y su bonito cabello están descartadas. El chico está descubriendo la gran satisfacción de ser varón, no igual a las mujeres, superior. Aquí aparece el antiguo resentimiento masculino contra las reglas aprendidas primero de la madre.

La batalla que James Thurber (26) calificó de "La guerra entre los hombres y las mujeres" sigue adelante; para los niños, hay un periodo de tregua que nunca se debe olvidar, los días tranquilos en que las mujeres quedan fuera de sus vidas.

La hermana no entiende el secreto de la intensa vida que tiene el hermano. ¿Qué tiene de emocionante estar sucio y ser malo? Las niñas tienen clubes y diarios privados. Estos también ayudan a la separación. Mas por lo general las niñas sólo están cambiando de compañeras, yendo de la madre a otras chicas por la misma clase de intimidad simbiótica.

Las agrupaciones muy unidas de niñas, no tratan tanto de la emulación del más valiente y el mejor, como es establecen reglas y límites más allá de los cuales no se permite a nadie aventurarse. Las muchachas no están enfadadas con los muchachos; no cierran airadas su puerta. ¿Por qué habrían de hacerlo? Es sabido que la hermana de un niño gusta que él juegue "a la casita", a que es el papá y ella la mamá.

Si bien los muchachos se dejan fuera mutuamente, el principio de la banda de chicos es el de demostrar que es digno de estar "adentro". En la pandilla de chicos él tiene la oportunidad de convertir la administración en saludable competencia. Cuando un niño no puede hacer esto cuando la envidia lo vuelve tan rencoroso que rompe las reglas en su propio beneficio es automático que quede fuera del club.

En lugar de permitir que el deseo por lo que tiene al-

gún integrante termine en envidiosa parálisis, la pandilla de muchachos alienta la competencia abierta. El objeto no consiste en designar al mejor jugador sino en llegar a ser tan bueno como él. Es una práctica para aprender a manejar ultiones celos sexuales. El amigo de un hombre acaba de hacer se de una mujer hermosa, que a aquél le hubiera gustado para sí. En lugar de devaluarse así mismo, idealizando a la mujer o usando cualquiera de las otras defensas de Klein para no reconocer la envidia, el espíritu competitivo le ha enseñado a ir en busca de una mujer aún mejor para sí.

-Los hombres tienen un acuerdo tácito para no pretender a las mujeres de sus amigos. Es algo que ocurre la mayoría de las veces. La esposa del amigo está prohibida. Es un tabú muy profundo.

No todos los hombres forman una pandilla de chicos. No todos los hombres respetan el tabú contra acostarse con la mujer de un amigo.

Las "pandillas de muchachos" son extraordinariamente importantes en la vida de un hombre, señala Gaylin (27). Las mujeres tienden a formar buenas amistades toda su vida (es decir, las mujeres capaces de ser amigas) y continúan haciéndolo después que los hombres. Si los hombres no tienen estas íntimas amistades en la infancia, en la escuela secundaria, la universidad, más tarde ya no tienen el talento o la energía para hacerlo. El trabajo consume todas sus fuerzas. Van por la vida con la sensación de rechazo.

Lo que un hombre quiere decir cuando manifiesta tener celos es que está excluido. Estar excluido no es igual que -- abandonado. Con el abandono no hay esperanza. Pero ser ex-- cluido... Lo que duele es que no está presente en lo que está ocurriendo. Podría haber sido incluido, pero no es así.

Penden la batalla edípica -dice la doctora Louise Kaplan (28) provoca una lesión narcisita. Significa que se es pequeño; no lo suficientemente importante para ser incluido. Hay miedo a que esté ocurriendo algo y no se sepa qué es. Esto es timula toda clase de fantasías: ¿Qué ocurre detrás de la puerta cerrada? ¿Qué me están ocultando? Cuando se tratan con mucha confianza en la cocina, el niño tiene el sentimiento de -- que "algo sucede aquí y yo no soy parte de eso". Esto estimula la envidia, la ira, la pena, el desengaño y la curiosidad. Una sensación de ser excluido del misterio de los adultos.

Pero estos sentimientos no comienzan con el triángulo - edípico. Han existido todo el tiempo. Considéñese la escena inicial; ha habido una mala interpretación acerca de eso. Por lo general la escena inicial no trata tanto acerca de lo que -- vió el niño sino acerca de lo que no vió. Por eso son tan importantes los clubes infantiles. Atenuan el poder de las viejas fantasías infantiles estimuladas por sentimientos de haber sido excluidos. Si se tiene la sensación de pertenecer al grupo, todos los temores iniciales habrán quedado excluidos se encauzan ahora dentro del grupo, donde puede influir en lo que -- sucede. La emoción dolorosa se repite con mucho menor intensi

dad.

Según Freud, (29) hay un período después del conflicto edípico y antes de la adolescencia -entre los siete y once -- años llamado latencia. Es un tiempo de reacción. Habiendo perdido al padre del sexo opuesto, los niños se retiran a la compañía de niños de su propio sexo. Se supone que el sexo se duerme. Está "latente". Pero las pandillas de niños no se retiran del sexo. Por el contrario, el sexo tiene gran importancia entre ellos. Aunque descartan a las mujeres, la necesidad de obtener identidad de género reforzada es vital.

En edades posteriores la pandilla de chicos se transforma en un equipo de atletismo. Este es el tiempo en que un hombre puede amar a otro y aprenden de él también. La adopción del héroe, especialmente en los deportes, es una área segura donde un muchacho, deseoso de contender, puede aceptar a otro hombre.

La mayoría de los muchachos crecen en un mundo donde no tienen suficiente contacto con sus padres.

Las pandillas de chicos y la competencia atlética es importante para el desarrollo, porque dentro de las reglas establecidas por generaciones de hombres que han pasado antes, el muchacho pone a prueba sin riesgos los límites de su furia competitiva.

Pero en la juventud, la pandilla, el club, dan al muchacho la oportunidad de ventilar la ira que le queda contra

Las personas que amó, pero contra quienes no podría competir: la madre y el padre. Pender es doloroso, pero cada muchacho debe saber de qué se trata el juego.

Las mujeres no entienden en plenitud las satisfacciones primarias que encuentran los hombres en su mutua compañía. O quizá si las comprendan, y por eso quieran privar a los hombres de los ratos que pasan juntos solos. Conforme los tradicionales vínculos simbióticos con los hombres, las mujeres -- continuamente sienten que cualquier interés que los hombres puedan tener fuera de la casa -- aparte de la necesidad de ir a trabajar -- es una forma de traición. Algo que debe ser de -- ellas -- su atención, tiempo, emoción -- les está siendo robado. Las mujeres deben ser lo suficientemente listas para dejar -- que los hombres pasen ratos juntos, idea en la que se incluye al club sólo para hombres.

Las agrupaciones exclusivas de hombres no son sólo una idea social de negocios. Son una necesidad biológica. Mientras los hombres sean criados en exclusiva por las mujeres, necesitan fraternidades para reforzar la masculinidad. Cuando vivamos en un mundo más ideal, en el que el padre comparta la carga de criar a los niños junto con la madre día tras día, -- entonces tendrán menos necesidad de demostrar su hombría.

Adolescencia.

El idilio de la niñez termina con el flujo de la testosterona en la sangre, el alud de muchachas y su belleza en el cerebro. Hermosas chicas que despiertan inexplicables --

energías y el deseo de mover montañas. Ellas son también extremadamente complejas.

Las muchachas tienen una especial centidumbre que no poseen los muchachos; la fecha específica de su advenimiento a la madurez sexual la marca el comienzo de la menstruación. Los chicos no tienen ese refuerzo biológico; los ritos masculinos de la pubertad tienen lugar a una edad arbitraria que misteriosamente difiere de cultura en cultura.

Según Benedict (30) -si el énfasis cultural siguiera al énfasis fisiológico-, las ceremonias para las muchachas serían más sobresalientes que las de los muchachos; pero no es así. - Las ceremonias enfatizan un hecho social; las prerrogativas -- adultas de los hombres son más importantes en cada cultura que las de las mujeres y, consecuentemente es más común que las sociedades tomen nota de este período en los muchachos y no en las muchachas.

En todos los lugares y en todos los tiempos, las culturas responden a las necesidades y temores hondamente sentidos y a menudo inconscientes a través de la religión y la ceremonia. La muchacha premenstruante de ayer es la mujer menstruante de hoy. El hecho es claro y no necesita más confirmación. Pero el muchacho no tuvo barba de la noche a la mañana, etc. - Ser vanón involucra ideas aparte de la cuestión fisiológica.

El equilibrio entre los sexos debe ser conegido ciertamente inclinado en favor de los hombres. Con rituales tan misteriosos como la propia hombría, con hogueras, danzas, rezos,

sangre, música y grandes concentraciones de gente, los temones del niño de "no dar la medida", se acallan. "Hoy soy un hombre", celebra el muchacho judío en su treceavo cumpleaños. En la ceremonia, se dan gracias solemnes al Creador por no haberlo hecho mujer. En las sinagogas ortodoxas las mujeres se sientan aparte y son desiguales. Cuando menstrúan, son intocables. ¿Porque son inferiores?

Con la adolescencia llega una profunda revolución en los valores. El objetivo costumbrista era ganar el juego como un fin en sí. Ahora se lucha para ganar el juego y obtener a la chica. Ella es el premio más grande de todos. El mejor amigo de ayer es el rival de hoy por la chica que sólo uno puede tener. ¿Qué pasó con la amistad?

Después de perder su independencia ante las mujeres, temeroso de perder frente a otro hombre, el muchacho entra a la adolescencia con una desventaja emocional que nunca corregirá, otra vez con la certidumbre que tenía en esos días en que las mujeres eran excluidas. Es irónico que nunca estará tan seguro de sí mismo como hombre que cuando era un muchacho.

Cuando la mejor mujer -en el sentido de la más hermosa- escoge al mejor hombre (a los ojos de otros hombres), casi puede decirse que el perdedor lo entiende. Pero no puede confiarse siempre que las mujeres actúen conforme a las reglas de los hombres. Cuando las mujeres no lo hacen, cuando las pasiones de las mujeres interfieren con la delicada estructura de la fraternidad, el sistema defensivo se desmorona.

En los cuentos de hadas de la infancia, abundan las -- brujas y malvadas madrastras que incorporan todas las partes malas y destructoras de la madre. Es un ejemplo de división. En su afán de preservar el contacto con la buena madre que -- ama, el niño separa aspectos que odia y crea la malvada bruja-madrastra. Cuando llega la adolescencia, él está enamorado y temeroso de las muchachas. Ellas parecen espantosamente hábiles para seducir, como si hubieran estado practicando el amor, la cercanía y la intimidad durante años. Como lo han hecho. Mientras el muchacho aprendía autonomía, individualidad e independencia, las chicas han estado desarrollando sus necesidades por amor, sexo y simbiosis. Estas cosas se entregan al muchacho envueltas en el bonito paquete llamado amor romántico. Es absurdo.

Las mujeres no dicen lo que quieren, desorientando con suspiros y sonrisas, su calor y presteza para insultar, con sus no que significan sí. El cuerpo del muchacho lo insta a -- responder.

Los adolescentes son como personas de diferentes planetas. La muchacha nunca se ha tocado a sí misma, pide al muchacho besos, abrazos, romance. El muchacho supone que la -- excitación de ella, al igual que la suya, quiere expresión -- sexual. ¿Pero no quiere ella que él la toque? ¿No quiere ella tocarlo? ella tiene sus reglas. Estas son su poder.

El adolescente repite las defensas de la infancia, se parándola esta vez a lo largo de líneas sexuales. La buena

muchacha le dará los cuidados y emociones de los que él se -- privó a nombre de la honrra. La mala muchacha satisfará su lujuria. Sea como sea, ella es puesta en su lugar inferior.

En este estado disminuido ella no tiene valor para ayu-- darlo a definirse como un hombre. Retorna al sistema de medi-- da que conoce mejor. Los propios hombres decidirán quiénes -- son los de verdad. El muchacho ha entendido finalmente el po-- den de la cantena del padre. Ser hombre es ser un buen pro-- veedor.

Tener una mujer bella puede ser emocionante. También es arriesgado. Ella aumenta el amor propio pero otros hom-- bres irán tras ella constantemente. Sería estupendo tener a una mujer muy sexual que quita de sus manos la carta de la -- iniciación-responsabilidad. ¿Pero, si mostró anoche tanta lu-- juria, qué garantiza que no atraerá a otros hombres mañana? -- Alguien más rico o más potente que él. Las mujeres jóvenes -- se lanzan ansiosas al amor. El hombre joven es más cauteloso. Tal vez este sea el origen de la idea de que los hombres eran -- menos celosos que las mujeres. Con el triunfo de sus defen-- sas, no se permiten enamorarse sino hasta que están seguros -- de la mujer. Es demasiado conocido que las mujeres están más dispuestas a casarse que los hombres.

Las jóvenes piensan que los chicos tienen todo el poder, ellas pasan por alto el hecho que si esperan a ser solicita-- das, retienen el poder de decir no. Si va a tener lugar un -- rechazo, ella será quien lo exprese.

Los jóvenes no son menos celosos que las chicas, para comenzar, aprenden a ser más cuidadosos en evitar situaciones de celos.

Los esposos de la era victoriana decían, que las mujeres tenían su honor en sus manos. Querían decir que si la esposa era infiel se reñía la gente del esposo. Por honor se referían a "prestigio" y amor propio. El hombre engañado siente como si la esposa le hubiera arrebatado su hombría. Lo que indigna es que la ha entregado como un regalo -un cuerno cabelludo- al rival. Es la humillación fina; no es la pérdida de la mujer, sino el desprecio que está convencido que otros hombres sienten por él.

Sea hombre implica trabajo duro y agotador. La competencia en el sitio de trabajo consume todos sus poderes y emociones. El hogar debe ser el refugio, un lugar para reabastecerse de combustible.

En lo que podría llamarse una falla deliberada de la imaginación, los hombres han tratado de pretender que la competencia en los negocios es una continuación de la clase que otrora conocieron en el campo de juego. Pero los muchachos juegan por diversión. Los hombres de negocios con notoriedad juegan en serio.

El bar sólo para hombres, el club, el campo de golf, si bien siendo los únicos lugares donde los hombres pueden relajarse y tratar de restaurar la ilusión de que siguen siendo una banda de hermanos, todos buenos amigos, bien recibidos. La

entrada de las mujeres como competidoras en el mercado hace que los hombres busquen esos refugios sólo para hombres con tanta mayor desesperación.

La confrontación entre dos hombres en un juego dramático acrecenta la camaradería; el ganador no se solaza de su triunfo, y el perdedor acepta su suerte vanosamente. Es un momento de intimidad.

... La entrada de una mujer a juegos masculinos hace más que desalentar el lenguaje soez; quita al juego su más hondo atractivo.

"El buen proveedor": es la manera en que la mayoría de hombres y mujeres de todas las edades definen la masculinidad. Significa también dar imagen y status en la comunidad a la esposa y la familia, y desde luego, proporcionar iniciativa y satisfacción sexuales también. Esto es una representación pasada. Mientras las mujeres se mostraban complacientes y se mantenían a salvo fuera del mundo de los hombres, éstos consideraban que podían proporcionar un trato conveniente. Su masculinidad era confirmada. Las defensas contra la envidia del poderío de la mujer se sostienen.

Bárbara Ehrenreich (31) sugiere que la revuelta masculina contra la filosofía del proveedor en general, y contra la mujer en particular, es anterior al movimiento feminista. En un libro reciente, dice que la huida masculina "del compromiso" comenzó en los años 1950.

Según Ehrenreich, la dominación femenina era una de -- las causas de la existencia del muy deplorado "hombre de negocios". Lo que hace es edificar su propio mundo masculino. Su oficina es su castillo.

Los años cincuenta fue la era del surgimiento de la revista Playboy, ya que celebró una misoginia disfrazada. En una defensa contra la ansiedad, en cada edición, cada mes, había una playmate para demostrar que el -playboy- no tenía que ser un esposo para ser hombre.

Ser un buen proveedor era menos agotador antes de que la televisión inculcara envidia en cada corazón. Eso también comenzó en los años cincuenta.

Es la época actual un mundo codicioso -dice Segal(32)- es una codicia insaciable, basada en la envidia, porque se trata de mantenerse a la altura de los los Pérez o los González. La persona tiene que tener esto porque su vecina posee aquello.

Psicológica y económicamente el cambio más grande todos, es el mercado, indica que actualmente se necesitan dos salarios para satisfacer la siempre creciente curva de los gastos. Esta idea da al traste con el anterior orgullo del hombre de ser el único sostén de la familia. Nunca ha sido más grande el resentimiento masculino contra el poder de la mujer. Nunca ha sido más endeble la definición de masculinidad.

La sociedad demanda a los hombres una situación extra-

ña dice David Rabe (33). Les pide que acepten una postura doméstica y luego alienta otra circunstancia.

Para crecer como hombre, dice Rabe, hay todo un proceso de prueba que requiere de un indiscutible control de los sentimientos, sentimientos que se consideran "débiles". Temerosos de reconocer por primera vez lo difícil que es ser hombres, las mujeres nos enfadamos con ellos, ya que están además disgustados consigo mismos por haber fracasado.

Goodman (34) dice que: el hombre considera un compromiso más como una puerta que como una línea trazada en la arena. Una línea que él no puede cruzar... Se enseña a los hombres - de mil maneras que las relaciones son estorbos que los contienen, atrapan y afianzan. Son los hombres casi siempre, quienes se convierten en llaneros solitarios... Hombres que equiparan a la madurez con la independencia, se encuentran con mujeres que la equiparan con las conexiones.

De esta manera los temores de los hombres y mujeres chocan. Así mismo el hombre celoso debe ultar su dolor. En una encuesta efectuada en 1981 entre mujeres universitarias, el 98 % de ellas dijo que los hombres consideraban importante controlar sus emociones; el 79 % de éstos estuvieron de acuerdo.

Hay dos maneras en que el carácter obsesivo de los celos tienden a expresarse según Tov-Rauch (35): Una es la necesidad de saber, las interminables pruebas e investigaciones - y espionaje que son tan característicos de los celos. La ---

otra es la necesidad de visualizar. Ambas obsesiones parecen hacer a la persona celosa menos pasiva, menos incapacitada, - porque se dedica activamente a investigar o imaginar.

La curiosa excitación se debe a que el rival puede enseñar más acerca de hombría que nadie más. Sus acciones no mienten. La corporalidad de él es importante. Conviene lo abstracto -un hombre- en carne, se puede aprender de él lo -- que realmente quieren las mujeres, qué tiene él que el otro -- no posea, algo que siempre sospechó en secreto que lo hacía -- menos que a los otros individuos, se puede odiarlo, pero no -- se puede dejarlo ir.

White (36) dice: en una sociedad donde el hombre se define mediante la competencia con otros hombres y en la que el otro hombre se está quedando con su mujer, lo que procede es recuperarla, no necesariamente porque la ame sino para evitar la humillación o por un impulso de competencia.

Cuando otra persona muestra interés en la amante, revive el que puede ser un débil deseo. La idea de que alguien -- encuentra estimable a la amante, aumenta su valor. En una -- cultura materialista, esta clase de pensamiento es común. -- ¿Cómo se sabe que algo es valioso? Porque otras personas lo quieren.

La ira de celos no es sólo odio dice Michels (37), no es solamente destructiva. Incluye fascinación e intriga por -- la naturaleza de la experiencia del otro hombre. La eviden-- cia clínica señala que: a los hombres celosos les preocupa --

saben exactamente qué sucedió. Quienen averiguarlo todo, acen canse lo más que puedan a los hechos. Perseguirán y hostigarán a su compañera para conocen detalles.

Lo que pasa es que incluidos en los celos hay también elementos de una naturaleza positiva hacia la tercera parte: identificación, excitación y placer reflejados. No es una situación de una cosa u otra. Son ambas cosas. La persona celosa se disgusta porque otro hombre se lleve a su mujer. Al mismo tiempo, tiene oportunidad de experimentar una rica fantasía acerca del otro hombre. Esto puede ser más intenso que su relación con la mujer. Puede ser la única manera permisible en que él pueda tener fantasías psicológicamente excitantes, de caniz sexual acerca de los hombres.

Como los celos son un problema emocional, la mujer puede odianlos, pero no se siente desprovista de sensualidad por tener que tratar con el problema. Para el hombre, como dijo Freud (38), los celos normales son bastante malos. El siente pena, el dolor causado por la idea de penden al objeto amado, y por la herida narcisista... También experimenta sentimientos de enemistad contra el rival y de mayor o menor autocritica.

Pero Freud continúa: en algunas personas los celos se experimentan en forma bisexual; es decir, en un hombre, además del sufrimiento respecto a la mujer amada y el odio contra el rival varón, existe el dolor inconsciente respecto al hombre amado y odio a la mujer como rival, y esto aumentará -

La intensidad de los celos.

Lo que es muy traumático y que angustia a los hombres cuando son víctimas de los celos, es que se ven invadidos por emociones desconocidas, violentas, intrusas, tensiones que no habían conocido antes. El hombre no está acostumbrado a sentimientos que no puede vencer, que no puede superar, no puede olvidar o ignorar, y sin embargo, ahí está, forzado a sentir intensamente celos de otro hombre. Pérdida, dolor, odio, ira, pena; pero cómo vencer la pernicioso curiosidad acerca del rival ganador: deseo de acercarse lo suficiente para averiguarlo todo acerca de él, la necesidad de verlo.

Las ideas paranoicas de atractivo homosexual hacen difícil a los hombres discutir el asunto. Es decir, un hombre puede hallar a su rival tan atractivo -o como lo dijo Freud, tan "inconscientemente amado"- que la emoción es intolerable. Empuja estas ideas amenazadoras fuera de sí y las proyecta sobre la mujer. No es él quien encuentra al rival tan magnético. Ella es quien lo hace. El hombre puede entonces exteriorizar su temor, disfrazado de justa cólera. El otro hombre - es un cobarde despreciable. La mujer es una traidora prostituta. Todo el mundo está lleno de mentiras.

Yablonsky (39) dice que cuando nacen los niños, "muchos hombres experimentan una variedad de ansiedades agudas - como resultado de tristes recuerdos de su propia y desdichada infancia, de la rivalidad con hermanos y hermanas, o de miedo de competir con el nuevo niño por el afecto de la esposa..."

1.5. CONFLICTO DE IDENTIDAD FEMENINA

Las mujeres todavía rehusan reconocer hoy en día cuántas opciones tienen, saben que las tienen, pero temen utilizarlas. En parte es así porque se dan cuenta de que de ese modo inquietan a los hombres.

Lo que confunde a la mujer es que de hecho cada vez se vive más en un matriarcado, pero las reglas son las de un patriarcado. Para los hombres esto es aún más confuso, las mujeres tienen poderío y sin embargo actúan como víctimas. Se tienen problemas para asumir la iniciativa con los hombres porque de esta manera se tiene problemas con el rechazo; los hombres dicen que el rechazo siempre duele. El temor a ser rechazados nunca desaparece, pero siguen intentándolo. Las mujeres se enfadan o decaen la primera vez que un hombre las rechaza y no vuelven a tratar de ser aceptadas.

Quien ser atendido es inherente a todos sin consideración de edad o sexo, todo el mundo lo desea, y cuando la mujer ama, lo que envidia, es cualquier tipo de vida propia que el hombre pueda tener. Ellos aceptan cualquier vida propia que puedan tener las mujeres, siempre y cuando sean parte del hombre. La posesión es una defensa contra la envidia, pero si muestra indicios de vida independiente, de poder existir sin él, no solamente se siente abandonado sino que inmediatamente envidia sus buenas cualidades porque ya no las comparte.

En la antigüedad, el papel del hombre de buen proveedor y el de la mujer, de cuidadora del hogar, estaba arraigado en

la necesidad económica. La economía ha cambiado. Nadie sabe cuál será la nueva situación.

Tradicionalmente se asignó a las mujeres el aspecto -- emocional de la relación. Por lo tanto, es más probable que -- las mujeres expresen celos. Esto no significa que si una mujer está celosa esté enferma o sea débil o deforme. Puede estar dando una señal de advertencia en el sentido de que la relación se haya en problemas. Los celos no están más arraigados en las mujeres que en los hombres. Los cambios sociales en las caracterizaciones de los sexos que se están sufriendo hoy, es inevitable que produzcan cierta cantidad de confusión. Y esa confusión es fuente de mucho dolor incluyendo los celos.

Conforme a la situación de antes, algunos hombres eran malos para proveer, algunas mujeres eran cuidadoras incompetentes, pero la necesidad de sobrevivir como una unidad dió a cada socio amor propio. Había sombríos celos y envidias, pero las familias permanecían juntas. Aún cuando el hombre se descarnaba, las mujeres vivían con sus celos, su miedo a la pérdida, su cólera. Eso es lo que hacían las mujeres.

Pero también las mujeres se salían con la suya a menudo. Protestaban, negaban el sexo; separaban a los esposos de sus hijos. Pero la manipulación no es un poder que se tenga en la mano por derecho. Lo obtienen en forma subrepticia, a través de algún otro. En ninguna parte se devaluaron más que en lugar en el que ejercían el mayor poderío: criando niños. Ningún empleo tiene más influencia en el futuro del mundo.

Si la mujer abandonara la idealización que tiene del -- hombre, se encontraría cara a cara con su furiosa envidia del poder de él. Años de padecerla, la mataría.

A los ojos de una mujer, los hombres siguen teniendo el poder, no ha pasado tiempo suficiente para cambiar las viejas percepciones. Ella envidia al hombre por cuidar de ella. Esto demuestra que él tiene todo el poderío.

Está en abierta pugna contra él - con todas las defensas caídas - porque él no resuelve el doble compromiso en que ella se encuentra. Ha sido criada para creer que él podría hacerlo. Estudio tras estudio demuestran que las mujeres tienen un pie en lo viejo y otro en lo nuevo: requieren ser cuidadas y tratadas como un igual. Es más fácil actuar como lo hicieron los padres porque es familiar. Se aprende observándolos. Si ahora se actúa de manera totalmente nueva, la mujer se encuentra en una situación mucho más compleja de ansiedad. Sin la impresión generacional de haber visto iniciativa y confianza en sí misma, en su madre y la madre de su madre, una mujer teme que su poderío sea ilusorio. Lo ha ido puliendo en su vida, pero es demasiado frágil para depender de él.

Los medios de comunicación proclaman la gloria de la mujer independiente, pero las mismas madres que alientan la independencia de sus hijas, se someten a sus esposos. Los padres que dan ánimos a sus hijas pero que esperan que éstas sigan -- siendo la "pequeña mujercita", enseñan también un doble estándar.

Las mujeres han mirado siempre sobre sus hombros, midiendo la distancia en la que se han alejado de la actuación de su madre. No es de extrañar que las profesionistas de hoy observan hacia atrás con más ansiedad que nunca buscando un indicio de rebelión por parte de sus madres. Si la madre puede ser menos dependiente del padre, también la hija puede ser capaz de resistir la tentación de relacionarse con un hombre y sucumbir en sus brazos.

Mientras tanto, las mujeres jóvenes posponen el matrimonio, Friday (1989) (40) dice: en 1970, el 35.8 % de las mujeres de veinte a veinticuatro años de edad eran solteras. En 1984, esta cifra había subido al 56.9 %. Este es un conolario poco sorprendente: en 1960, entre mujeres de veinte a veinticuatro años, el 24 % no tenía hijos. Para 1982, el porcentaje de ese grupo que no tenía hijos había subido al 43 %.

Gran parte de este incremento se debe a razones económicas y con propósitos de continuar una carrera. La explicación generalmente no tomada en cuenta es que mientras la mujer permanezca soltera puede controlar su vida, puede evitar las difíciles comparaciones entre su vida y la de sus padres, que se vuelven tan automáticas primero, cuando se casan y luego cuando se convierten en madres.

Los hombres no han cambiado, las mujeres sí. Antes -- las mujeres idealizaron a los hombres como defensa contra la envidia, ahora las mujeres los devalúan. Una vez que los hombres

han sido "puestos en su lugar", la terrible ira de la envidia queda bloqueada. La mujer puede continuar adelante con su vida. Esta es una nueva idea en la historia humana. Nunca antes pudieron las mujeres darse el lujo de desacreditar a los hombres por tener la certidumbre de que se podían cuidar a sí mismas. Esta es la nueva economía.

Dejar a los hombres fuera, da a las mujeres una sensación de control. No habrá celos. Ningunos celos paralizan su capacidad de trabajo. Ningún "otro" tiene su felicidad en sus manos. Se puede sufrir soledad. Pero no importa. Descubrir a la edad de veinticuatro años lo que debió empezar a aprender en los primeros años de la vida es emocionante. Para muchas mujeres, una combinación de negocio y paz llena el vacío donde debió estar el amor de un hombre. Las mujeres están encontrando lo que siempre temieron los hombres: una mujer sola puede pasarla mejor emocionalmente que un hombre.

Puede tener un bebé propio retinando espermatozoides de un banco o de un amante transitorio. No es una elección generosa. Sin duda tampoco es "natural". No es una forma de vivir que se vaya a adoptar por largo tiempo. Tal vez es una transición.

Muchas mujeres que consciente o subconscientemente experimentan el sexo como algo "animal"... se sienten muy diferentes cuando cohabitan con el hombre que aman durante la noche. Pero una vez que el hombre las ha dejado en el día, las viejas ansiedades y resentimientos, incluyendo los celos de un sexo por el otro, vuelven. Lo que pareció agradable en la

noche luce diferente en el día, en particular cuando el mundo con su actitud crítica hacia el goce sexual, vuelve a reafirmarse.

Estos populares cuentos de hadas, sobre el "esposo animal", resumen la ansiedad de una mujer porque el hombre una vez que ha obtenido su placer, la vaya a abandonar. Esta actitud pasa por alto el pensamiento y realidad del hombre, de que puede seguir tan enamorado por la mañana como lo estuvo por la noche. Pero él siente también otras sensaciones. La necesidad de trabajar, de tener la sensación de autonomía, es una acción refleja equilibradora hacia la intimidad, no su negación. De hecho, él trabajará mejor habiéndola amado. (Betlheim) (41)

Para la mujer el sexo y el amor son pozos sin fondo y cuando se hunden en ellos, inevitablemente descubren que fluyen juntos. Su cuerpo no le ha enseñado que el romance es diferente del amor y el sexo. En su mente estos términos están confundidos.

En la investigación "El adolescente sexual" (42), se encontró que el 46 % de los varones dijeron que el apetito o deseo sexual era la razón de su primera relación. Sólo el 16 % de las mujeres expresaron la misma opinión. Pero el 42% dijeron que habían cohabitado por primera vez porque estaban enamoradas. Solamente el 10 % de los varones entrevistados dieron igual razón.

Quando un hombre es rechazado, tiene varias opciones.

Ha tenido que aprenderlas, de lo que se dan cuenta, pero nunca los han usado ni los han puesto a prueba, ni practicado en la vida.

Tradicionalmente se cría a las mujeres para pensar de ellas como un éxito o un fracaso según sus relaciones. Cuando una mujer está celosa y teme que otra mujer esté resquebrajando su matrimonio, parte de los celos son su sensación de fracaso.

La mujer nunca asimila satisfacciones de la confianza de ella misma. Reconocer la separación del compañero disuelve la simbiosis. Sería como decir a su esposo, "soy lo suficientemente grande para sobrevivir sin ti". Sólo si continúa siendo pequeña y dependiente puede mantener lo que ella misma considera su modus vivendi: la vinculación. Este es un terreno fértil para los celos.

La infancia dominada por la madre tiende a hacer los celos más complejos para la mujer que para el hombre.

En las condiciones prevalencientes, la pequeña, si va a desarrollan la temprana orientación al género que luego le permitirá sentir pasión heterosexual, debe superar un inconveniente inicial. Lo que se requiere de ella es un cambio central de lealtad erótica; es a este cambio al que señalan los estudiantes de Freud, más unánimemente que a la débil teoría de la envidia del pene, como base de su suposición de que la desventaja sexual de la mujer es inevitable.

En el caso de la muchacha, esta preocupación celosa --

acerca del lugar de uno con los padres es típica y de manera más profunda, de dos filos. El atractivo animal del padre -- tiende a ser más poderoso para ella que para el muchacho. Al mismo tiempo, la madre es para la chica, como para el chico, el padre en derredor del cual se organizó, primero la pasión tierna de base corporal. Esto significa que para la hija del amor de esta clase está más dirigido hacia ambos padres que -- para el muchacho, y la rivalidad con la madre por el amor del padre está más parejamente balanceada contra la rivalidad con el padre por el amor de la madre. La creciente comprensión -- de que este balance está destinado a inclinarse en la dirección del padre es dolorosa en un nivel.

Ha tenido que recuperarse de tantos fracasos y rechazos, que la vida le ha enseñado que si bien éstos duelen, no por eso se va a acabar el mundo. Para una mujer sí se acaba. O cuando menos eso siente. Es lo opuesto de la filosofía del hombre. Gran parte de los celos de las mujeres comienzan con la convicción de que cada hombre es el último; si lo pierde, nunca volverá a tener otro.

Debido a la forma en que son criadas, las mujeres son específicamente vulnerables a la transferencia de sus propios deseos inaceptables a sus cónyuges. Desde que nace, la niña es recompensada por permanecer cerca, atada a su madre. La -- pequeña se confunde acerca de los límites entre la madre y -- ella; en dónde termina ella, dónde comienza la madre.

La mujer que se mezcla con su compañero, que ni sigue

na le gusta ver sola la televisión, preferiría vivir con sexo insatisfactorio antes que decirle a él qué le gustaría. Tienen que expresar con palabras, rompería la unión simbiótica. Su compañero está dentro de su cabeza. Se supone que él sabe qué quiere ella. De la misma manera, ella está dentro de la cabeza de él y sabe lo que él quiere. La simbiosis intensifica la proyección de los celos.

La mujer tiene razón en temer ser abandonada, cuando depende totalmente del esposo, no solo por el techo sobre su cabeza, sino por la seguridad interior que ha encontrado toda su vida en su vinculación con una persona u otra. El también es la fuente de su amor propio.

Probablemente las mujeres tienen mayores recursos para la supervivencia emocional. El hecho de que muchos padres nunca "renuncian" del todo a ese primer amor -la madre- explica en gran parte los celos femeninos. La psicología femenina contiene a menudo una poderosa necesidad de la aprobación de madre-mujer mayor que por la pasión del amor heterosexual. Esto inhibe la inevitable competencia por el hombre. Como el rival tiene alguna relación significativa con el recuerdo inconsciente de la todopoderosa madre edípica, la hija entra en la batalla con el estorbo de ambivalencia que data desde la cuna. Como todas sus pasiones más primitivas han sido enfrentadas o frustradas por mujeres, la mujer traicionada es incapaz de arrostrar su cólera contra el hombre o de competir abiertamente por él. Lo que falta en la experiencia de celos de la mujer es la

fuerza-determinación-valor que se deriva de la temprana hetero sexualidad. Sin ella, la privación del sexo no es el incentivo que es para los hombres.

Al cambiar el enfoque de las mujeres a los hombres, de la madre al padre, la pequeña aprende que el dilema va más --- allá de cambiar meramente de objetos de amor. Si dejara el mundo pequeño, seguro y conocido de la madre para entrar al más grande y más libre de los valores masculinos intervendría una cuestión de traición. Ella estaría extendiendo su horizonte --- más allá de las otras mujeres. El punto de vista de los hombres sobre la vida de que es un universo en expansión, está --- opuesto a la convicción de las mujeres de que sólo hay una cantidad fija. Si una mujer obtiene más, hay menos para las demás. El mundo de los hombres se basa en la competencia abierta. El mundo de las mujeres niega la competencia. Si una mujer decide permitirse vivir en una escala masculina, la ira de las otras mujeres sería aplastante. Son raras las mujeres para las que la aprobación de las otras mujeres no es la base para la acción.

Cuando las muchachas jóvenes salen por primera vez de la casa, lejos de la mirada vigilante de la madre, las amistades de que se rodean repiten de manera significativa lo que individualmente tuvieron con su madre: simbiosis y defensa contra la competencia. No hay el equivalente femenino de la pandilla de muchachos, ningún espíritu de camaradería en el que --- la sexualidad es explorada, y alentada la separación y la inde

pendencia. Tampoco se toma como modelo a la más brillante y la mejor. La igualdad y la uniformidad son la regla. La chica más bonita -nacida con el poder adicional que nadie puede controlar- debe cuidar en especial su actuación. Ella no puede tener más porque ya tiene mucho. Desde temprano, las mujeres hermosas aprenden a no jactarse de su belleza. Despierta demasiada envidia.

Con tantas reglas, la sexualidad se convierte en una carga de ansiedad. Es mejor entregarse al hombre, darle la responsabilidad. Es mejor echarse en sus brazos y dejarse --llevar, dos palabras que tienen tanto significado para las mujeres que las usan en los manuales de educación sexual sin --más explicación.

La proyección no es exclusiva de las mujeres. Hay muchos hombres celosos que tratan de encerrar con llave a sus esposas, acusánolas de coquetear con cuanto hombre se les --acerca. Pero las sospechas de que ella va a ser infiel no se derivan de represión sexual.

La mayoría de los hombres son más independientes que las mujeres, y por lo tanto están más conscientes de su sexualidad y fantasías sexuales. Una proyección eficaz pone el deseo malo en el otro y mantiene al proyectista puro, incons--ciente de su deseo pendulario. Los hombres no reciben mé--ritos por ser "inocentes". Se cñia a los hombres para que estén orgullosos de su "sexualidad". Lo que no significa que --siempre sea fácil para un hombre cometer adulterio.

El tiene remordimientos de conciencia con tanta intensidad como una mujer. Pero no le avergüenzan sus deseos sexuales.

Pese a lo sexualmente activas que puedan estar hoy las mujeres, todavía no poseen su sexualidad, al no asumir la iniciativa sexual, pueden mantener la idea de que son muchachas decentes. Las chicas decentes ocultan sus sentimientos sexuales, los proyectan en el hombre.

Biológicamente, y en términos de intensidad, una mujer puede tener tantos deseos como un hombre. Las presiones sociales y la forma en que las mujeres son criadas hacen que se deshagan con rapidez de sus sentimientos sexuales y vivan en una oscuridad o ceguera sexual, aun hoy en día. Pero ese es un hecho cultural, no biológico.

En las sociedades donde el sexo está prohibido, es una obsesión romper con la moral, se hace en secreto. La culpa intensifica el encanto de lo prohibido. La época victoriana en Inglaterra también ha sido calificada de la edad de la pornografía. No es accidente que las instituciones del hogan en Europa, y del harén en Arabia, se hayan desarrollado en las sociedades extraordinariamente represivas del sexo.

La antropología cultural enseña que gente en edades y lugares diferentes han inventado incontables variedades de estructuras para organizar la sexualidad. Se sabe que el deseo de los hombres por la poligamia no es necesariamente una reacción a la vinculación excesiva con una mujer, constantemente se le califica en tono burlesco de miedo del hombre a la intimi-

dad. Tal vez eso sea cierto con algunos hombres. Con otros la poligamia es la elección válida. Hacen lo que desean hacer, no sólo reaccionan contra las mujeres. Decir que todos los -- hombres que son polígamos sean neuróticos es insuficiente.

Las normas culturales preponderantes todavía valúan la monogamia y el poco indicio de deseo en las mujeres más que la sexualidad explícita. Las mujeres comienzan a integrar su sexualidad a todas sus vidas, es normal. Pero en términos de reforzar la conducta de la actuación sexual, el sexo sigue siendo más una experiencia masculina que femenina.

Cuando un hombre tiene relaciones sexuales sin consideración de cuán satisfactorio haya sido el orgasmo, una vez más ha revalidado su masculinidad.

En términos de amor propio y masculinidad, los hombres son mucho menos discriminantes respecto al sexo. Aunque sea - sexo con una prostituta el solo hecho de "hacerlo" es psicológicamente satisfactorio. En cuanto a la mujer, el acto sexual fuera de la relación amorosa la puede hacer sentir muchas cosas, muchas de ellas buenas. Pero no se siente más femenina - gracias a la sola experiencia sexual. No ha pasado suficiente tiempo.

Diversas encuestas respecto al sexo han sido publicadas. Kinsey (43). Todos concuerdan que como nunca antes, más mujeres están teniendo relaciones sexuales y comienzan a una edad más temprana. Otra encuesta señala también que las mujeres -- tienen más aventuras extramaritales que nunca y que inician su

vida sexual a más temprana edad. Sin embargo, cabe preguntarse si esto significa que ahora son más felices. Si así es --- ¿por qué no van tras lo que su temperamento les garantiza: la búsqueda de la felicidad?. ¿Por qué es que las mujeres no asumen la iniciativa sexual?. Las respuestas a estas preguntas - deben tomar en cuenta lo siguiente: Los cambios se dan en diferentes niveles. El primer nivel es el cambio de actitud, esto incluye lo que se piensa y lo que se dice. ¿Pero actuaríamos con los conocimientos adquiridos el día anterior? El comportamiento es el segundo nivel de cambio, la conducta cambia más - lentamente que la actitud.

El tercero y más significativo nivel de cambio es el -- que se refiere a cómo se siente en el fondo de las entrañas. A este nivel, el cambio es muy lento, y está más allá de la decisión intelectual superficial.

Diversos estudios demuestran que lo que inhibe a las mujeres es el miedo a la desaprobación de los hombres si se muestran demasiado sexuales; si la mujer asume la iniciativa sexual se arriesga a ser rechazada. Las mujeres no están preparadas para el rechazo. Es de orgullo tan personal. No es como ser rechazada en un trato de negocios. Cuando una mujer es rechazada por un hombre, siente el mismo dolor que siente el hombre, pero se agrega dolor femenino especial, lo toma no sólo como un repudio, sino también como un castigo. Ha ido contra -- las reglas.

El doble estándar es básico en lo que se refiere a la -

sexualidad. Las mujeres tienen más en juego, y en casi todas las culturas tienen más cuidado en la elección de sus compañeros. En general, los hombres son promiscuos, las mujeres no. Y la razón es que si la hembra se embaraza, tiene que hacer una gran inversión en tiempo. Necesita, o cuando menos tiene derecho a un hombre en quien confiar.

Por lo tanto, tiene que escoger con mucho cuidado. Para la mujer la relación entre la sexualidad y lo que se llama amor, es que el amor es otra palabra que se usa por sexualidad durable y generalizada o viceversa. El esfuerzo por distinguir entre el amor y la sexualidad es precisamente lo que causa la bienintencionada pero irremediable patología de la gente, que siente que debe ser más noble que el esposo o esposa que es celoso cuando el cónyuge "casi" tuvo un romance, -- porque, después de todo, "fue sólo sexo, no amor".

La gente denigra la emoción de los celos, porque no entiende que las emociones son fuerzas poderosas, vitales y altamente significativas y que revelan problemas reales en la existencia de hoy. Los celos son una de esas emociones.

En vista de que las mujeres actualmente pueden contar con la contracepción cuando lo deseen, pueden hacerlo todo. -- Nunca ha habido una sociedad en la historia en la que un sexo pueda controlar la reproducción.

Ahora la razón por la que los celos son tan poderosos y persistentes es porque ha sido una característica insalvable de cualquier elección sexual. Cualquiera pareja que se ha

ya unido con éxito tiene que creer que su ferviente esfuerzo valió la pena. Lo que se quiere decir es que, la selección sexual ha sido siempre un asunto más delicado para la mujer que para el hombre, a causa de la inversión que ella tiene -- que hacen en tiempo, recursos personales y todo lo demás. La realidad es que las mujeres que no son celosas simplemente -- pueden terminar teniendo menos control sobre los artículos, servicios, afecto y participación que pueden proporcionar los hombres. No son los celos los que son destructivos. Es la envidia la que da a los celos un nombre sucio. Envidia que está disfrazada de celos.

No hay expertos que traten los celos. Pero si se sabe que los celos son específicamente una emoción protectora que avisa que hay que defender lo que se quiere.

"En alguna forma, los celos son casi invariablemente un acompañante del amor, es un elemento positivo por cuanto a que hace valorar la situación si de veras se ama a la otra persona. También hace comprender que no la posee. Los celos -- inapropiados - la posesividad, destrucción y envidia excesiva son una cuestión diferente. Una cierta cantidad de celos, el deseo de una relación más exclusiva, es, parte del amor. Es inevitable que se cause mucho daño negando los celos" Segal, (44).

La figura que una mujer tiene es la principal arma física en la competencia de mujer contra mujer. Apariencia, no actuación, es la demostración femenina de la deseabilidad y -

merecimiento. La armadura femenina nunca es en metal o músculo, sino paradójicamente una exageración de la vulnerabilidad física que es reconfortante (no amenazadora) para los hombres. Por estar obligada a concentrarse en minucias de sus partes corporales, la mujer nunca está libre de la timidez. Ella nunca está satisfecha, nunca segura, pues la constante dedicación a la apariencia perfecta es la restricción final de la libertad de la mente, Brownmiller (45).

Aunque no tiene que demostrar su femineidad tanto como un hombre su masculinidad, la mujer sabe que su valor en el mercado disminuye con la edad, no así en el varón.

No solamente es la sociedad la que impide realizarse en plenitud a las mujeres; las propias damas creen que deben elegir entre el amor y el matrimonio o la carrera y el trabajo.

Esto no se debe solo a la falta de tiempo, a la práctica y la economía. La inhibición al aumento de muchos poderes viene de adentro. Tanto hombres como mujeres tienen temor inconsciente de la mujer todopoderosa.

Los hombres no temen acumular demasiado poder. Volverse grandes los aleja más de la madre; los identifica más con el padre. Siendo del mismo sexo que la madre, las mujeres inconscientes temen que si se vuelven demasiado poderosas se convertirían en la destructiva madre-mujer.

N O T A S

1. Katchadounian, H. La sexualidad humana. México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 37
2. Loc. cit.
3. Linton, R. "El estudio del hombre" cit. por E. Reyes, Conflicto de roles de la mujer que trabaja (tesis), Lic. Fac. de Psicología, UNAM, México 1981
4. Money J. & Ehrhardt, A. Desarrollo de la sexualidad humana. Madrid. 1982
5. Cuchiani, S. "Origins of gender hierarchy" cit. por -- Ontner & Whitehead. Sexual Meanings. London: -- Ed. Cambridge University Press. 1981 p. 33
6. Seal, F. Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica de los sexos. cit. en A medio siglo de el malestar de la cultura. Braunstein (et.al) México, Siglo XXI 1986 p. 148
7. Lomas M. "La antropología feminista y la categoría de género". Nueva Antropología, Vol. VIII, No. 30 1986.
8. Master y Johnson, V. (et. al.) (1978) Human Sexuality. Boston, Ed. Little, Brown and Company.
9. Antena, A. (1982) cit. por Vite San Pedro, S. Autoestima de madres con trabajo doméstico y madres con trabajo remunerado (tesis), México, Fac. de Psicología, 1986.

10. Engels, F. El origen de la familia, La propiedad privada y el estado. Ed. Nuevo Horizonte, Colombia, 1979, p. 528.
11. Wojciechewski, D. "I am a working mother... but who am I?" cit. en Journal of Employment Counseling. September, 1982, Vol. 19 (3) pp. 106-112.
12. Loc. cit.
13. Deutsch Morton y Krauss Robert Teorías en Psicología social. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina 1973, p. 165
14. Elú de Leñero, Ma. C. ¿Hacia donde va la mujer mexicana? Ed. Instituto Mexicano de Estudios Sociales A.C. México, 1973.
15. Oden, S. y Bradburn N. "Working wives and marriage -- happiness" cit. en The American Journal of sociology. January, 1969 pp. 390-400.
16. Freud, S. (1924) El sepultamiento del complejo de Edipo en Obras Completas, T. XIX pp. 184. Amorrortú Editores. Buenos Aires, Argentina 1979. T. XX
17. Segal, H. cit. por Friday Nancy. "Celos". Ed. Lassen - Press. Mexicana, S.A. México. 1989. p. 274.
18. Brazelton, B. cit. por Ibidem p. 275.
19. Robertiello, R. cit. por Loc. cit.
20. Gould, R. cit. por Friday Op. cit. p. 276.
21. Segal, H. cit. por Loc. cit.

22. Kaplan, L. cit. por Friday Op. cit. p. 277.
23. Sullivan, H. cit. por Loc. cit.
24. Ginsberg, A. cit. por Loc. cit.
25. Kohut, cit. por Friday, Op. cit. 278.
26. Tourner, J. cit. por Friday Op. cit. 279.
27. Gaylin, W. cit. por Friday Op. cit. 281.
28. Kaplan, Loc. cit.
29. Freud, S. Loc. cit.
30. Benedict, R. cit. por Friday Op. cit. p. 284.
31. Ehrenreich, B. cit. por Friday Op. cit. p. 289.
32. Segal, H. cit. por Friday Op. cit. 290.
33. Rabe, D. (1948) cit. por Loc. cit.
34. Goodman, E. cit. por Friday Op. cit. p. 291
35. Tov-Rauch, L. cit. por Friday Op. cit. p. 292.
36. White, G. cit. por Friday Op. cit. p. 294.
37. Michels, R. cit. por Loc. cit.
38. Freud, S. cit. por Friday Op. cit. p. 296.
39. Yablonsky cit. por Friday Op. cit. p. 304.
40. Friday, Op. cit. p. 315.
41. Bettelheim, B. cit. por Friday Op. cit. p. 316.
42. Datos obtenidos en la investigación El adolescente -- sexual citado por Friday, N. Celos. 1985. Ed. Lassen Press Mexicana S.A. Op. cit. p. 315
43. Kinsey cit. por Friday Op. cit. p. 325.
44. Segal, H. cit. por Friday Op. cit. p. 339.
45. Brownmiller, S. cit. por Friday Op. cit. p. 344.

1.6. TRABAJO FEMENINO

1.6.1. EL SIGNIFICADO DE TRABAJO

"Trabajo" puede evocar diversas imágenes, de esfuerzo, exceso de actividad, desgaste de energía, fatiga, etc. Se ha supuesto de una forma general que son realmente pocas las personas a las que les gusta su trabajo, que en su mayoría de no ser por la necesidad económica se dedicarían a la realización de otras actividades.

Sin embargo, las opiniones sobre el trabajo han cambiado considerablemente en las últimas décadas hasta el punto -- que las personas esperan del trabajo algo más que fatiga, esfuerzo y recompensa económica.

Las funciones económicas del trabajo son obvias: las personas trabajan para sostenerse a sí mismas y a su familia. Pero, también hay funciones del trabajo, personales y sociales, enormemente significativas.

a) Identidad Personal.- Las personas llegan a ser lo que hacen en gran medida; ya que al preguntar a alguien ---- ¿Quién es usted? generalmente habrá de generar respuestas relacionadas con la ocupación, como por ejemplo; soy empleada. Esto es lógico, ya que el trabajo del hombre es una de las -- fuentes de identificación, debido a las grandes cantidades de tiempo y energía que a él le dedica.

b) Autoestima.- Estrechamente relacionada con la identidad personal está la función de la autoevaluación del indi-

viduo para la realización de su trabajo.

El trabajo tiene la característica de hacer que el individuo respete su capacidad para dominar el ambiente.

La mayoría de los trabajos ofrecen al individuo la respuesta continua sobre su propia capacidad ya sea o no satisfactoria, puede también hacer sentir al individuo que está -- siendo apreciado por la sociedad al estar produciendo bienes; ya sea materiales o de servicio.

En la medida en que se puede enorgullecer de la calidad y significancia del propio trabajo puede aumentar su autoestima.

c) *Funciones sociales.* - El trabajo no solo le sirve al individuo para identificarse con alguna posición de status, sino que también sirve para realizar otro rol social. Es una fuente en donde el individuo encontrará con quien relacionarse para conservar, compartir intereses y discutir sobre problemas mutuos.

Las personas dan un alto valor a su actividad productiva, reconociendo que si ésta les faltara, se sentirían incompletos respecto a uno de los aspectos que complementan sus vidas.

1.6.2. EL CASO ESPECIAL DE LA MUJER Y EL TRABAJO

La familia, el hogar, la ocupación y el status del marido, anteriormente eran los principales determinantes de la identidad de una mujer. Con la creciente conciencia de sus

roles limitados y limitantes en la vida, las mujeres han comenzado a buscar alternativas de estima y auto-realización. Muchas mujeres se vuelven hacia el trabajo en busca de una oportunidad para definirse a sí mismas y hacer una contribución significativa, pero este camino tiene muchos obstáculos. Grandes cantidades de mujeres se encuentran limitadas a realizar trabajos que dañan su autoestima, muchas otras se encuentran con que su falta de preparación no les permite mejorar su status de empleo. Y otras muchas mujeres no pueden, a causa de numerosos obstáculos (preferencia de varones en puestos ejecutivos, menor sueldo a la mujer, necesidad de dejar a sus hijos en lugares adecuados y seguros, incomprensión de la pareja, etc.) hacer frente al trabajo en los mismos términos que los hombres; por lo que se sienten frustradas, culpables e improductivas, "eligiendo quedarse en el hogar y atender las funciones de éste, así como criar a sus hijos.

1.6.3. BREVE HISTORIA DEL TRABAJO FEMENINO

Desde épocas muy remotas, la mujer ha estado en condiciones diferentes al hombre; ya en la etapa Paleolítica se da la primera división del trabajo en cuanto al papel que juegan ambos sexos. El hombre se dedica por completo a la agricultura y proporciona alimento a la mujer y a sus hijos, y ésta a su vez, se ocupa de la casa y al cuidado de los niños, lo cual es asignado debido en parte, a ciertas limitaciones bio-

lógicas como la maternidad (que desde entonces, quedó establecida y aceptada, hasta la fecha).

Durante la Edad Media, la Libertad de pensamiento estaba prohibida por la misma iglesia; y si el hombre carecía de cultura y de libertad de pensamiento, la situación de la mujer no podría encontrarse en mejores condiciones que en épocas anteriores. El Clero imponía normas morales iguales a ambos sexos y otorgaba a la mujer derechos de heredar propiedades. La Ley civil por otra parte, afirmaba que el testimonio de una mujer no podría ser aceptado en un tribunal porque no era confiable, y quitándose los derechos políticos determinaba que el matrimonio daba al esposo pleno derecho a la propiedad de su mujer al momento de casarse.

En el Renacimiento, el espíritu social de la época no podía dejar a la mujer en la posición social anterior. Aunque no se puede hablar de una emancipación, se puede, sin embargo, acentuar la tendencia de la época por acercar los dos sexos a un compañerismo de equivalencia.

Al aparecer la Clase Mercantil, dió lugar a que la mujer fuera considerada un ser autónomo e independiente. Sin embargo, el hombre, temiendo que la mujer se le adelantara en la supuesta supremacía social, se impuso. Los humanistas de ese tiempo, se rebelaron y desearon volver a los ideales de la cultura clásica; miraban a las mujeres como los mejores instrumentos de placer masculino, y no como seres iguales.

En el Siglo XVI la iglesia lucha por los derechos feme

ninos defendiendo la santidad del matrimonio, los derechos de la educación idéntica y el trabajo.

A raíz de la Revolución Industrial, la pequeña industria doméstica se ve desalojada por una corporación de empresarios capitalistas que emplean un número cada vez mayor de hombres, mujeres y niños.

Son estas condiciones generales en que las mujeres de la clase media exigen igualdad de oportunidades y una educación más elevada reclamando libertad política, derecho a trabajar, etc. Así, el auge que tiene la democracia, la creciente urbanización, la explosión demográfica y la industrialización se conjugan para formar la naturaleza propia del feminismo moderno.

Tanto en América del Norte como en Inglaterra, el movimiento feminista surgió como resultado de la lucha antiesclavista. Las condiciones locales, geográficas y sociales -determinaron y conformaron el estilo de lucha feminista, esencialmente perteneciente a la clase media.

Resumiendo, a través de la historia, la mujer ha sido considerada como un objeto, una mercancía de intercambio, y como una propiedad exclusiva del hombre.

1.6.4. LA CONDICION DE TRABAJO DE LA MEXICANA EN LA HISTORIA

Para entender mejor la actual posición sociológica y psicológica de la mexicana, es necesario dar una somera revisión a la Historia y ver la actitud secundaria que han tenido

Las mujeres durante varios siglos, resultando curioso observar cómo se repite la subordinación de las mismas y como se ha mantenido el principio de inferiorización de la mujer, la que en muchas ocasiones ha desempeñado trabajos que definitivamente - atentan contra la dignidad humana.

1.6.4.1. EN LA SOCIEDAD PREHISPANICA

A las mujeres aztecas ya se les encuentra ocupándose de las labores hogareñas. Existen testimonios históricos que la muestran sembrando y cosechando, criando animales domésticos, tejiendo vestidos y construyendo la vivienda familiar.

Las indias de Nuevo México, indica Fray Juan de Torquemada (1981) (1), se ocupan en preparar los alimentos y criar - aves de corral de cuya pluma hacen muy buenas mantas y muy galanas. Ellas son las que hacen y edifican las casas, así de piedra como de adobe y tierra amasada.

Las mujeres mayas, escribió Fray Diego de Landa (2) "son grandes trabajadoras y creativas, porque de ellas cuelgan los mayores y más trabajos de la sustentación de sus casas y educación de sus hijos y paga de sus tributos, y con todo eso, si es menester, llevan algunas veces mayor carga labrando y sembrando sus mantenimientos. Son a maravilla granjeras velando de noche el rato que de servir sus casas, yendo a los mercados a comprar y vender sus cosillas. Crían aves para vender y para comer, crían pájaros para su recreación y las plumas para - hacer sus ropas galanas, tienen costumbre de ayudarse unas a -

otras a las telas..."

Fray Bernardino de Sahagún -citado por Morgan I (1983) (3) - basado en los testimonios indios que recogió, afirmó -- que en la sociedad prehispánica, la mujer llevaba sobre sus espaldas una muy pesada carga de trabajo doméstico principalmente. Los campos de actividad estaban bien delimitados desde el nacimiento, según fuera el sexo.

1.6.4.2. EN LA EPOCA COLONIAL

En lo que se refiere a la Colonia, se inicia con un hecho significativo para las sociedades prehispánicas: la conquista española. El suceso tuvo un fuerte impacto en la vida de hombres y mujeres, que fueron afectados profundamente en su patrimonio, su religión y su concepción del mundo. La escasez de mujeres españolas provocó el establecimiento de una relación de abuso y menosprecio, de uso y abandono. Rosario Castellanos (4) indica que "la concubina india fue tratada como un animal doméstico y como él, desechado al llegar al punto de la inutilidad". De esta forma, la mujer indígena se convertía en objeto sexual y pieza de recambio. La mujer mexicana se vio sometida a una doble dominación, la del sistema español y la que había adquirido en su sociedad.

1.6.4.3. EN LA INDEPENDENCIA Y REFORMA

Las mujeres cooperaron de muy diversas maneras en el movimiento de independencia, sin embargo la gran mayoría permaneció en el anonimato y algunas apenas se les recuerda.

Al inicio de la vida independiente, después de 10 años de guerra civil, la economía del país estaba en condiciones deplorables. De 1821 a 1857, se realizaron cambios fundamentales en el sistema de gobierno mexicano. A pesar de esto durante este tiempo poco se hizo en favor de las mujeres.

La educación formal fué para los niños, y para las niñas continuaron las enseñanzas del hogar y del cristianismo. Es por ello que la mayoría de las mujeres siguieron siendo -- analfabetas, salvo honrosas excepciones como lo fueron escritoras destacadas.

Desde 1821, grupos organizados de mujeres, apoyaron la causa liberal, buscando derechos laborales para las incipientes organizaciones obreras, así mismo participaron como militantes del Partido Liberal Mexicano.

En esta época las mujeres ingresaron a la fuerza de -- trabajo asalariado principalmente en las fábricas de textiles y tabacalera, teniendo los peones niveles de salario, padeciendo las condiciones antihigiénicas de las fábricas y laborando jornadas de hasta 14 a 18 horas de trabajo.

Otras mujeres se veían en la necesidad de realizar actividades tales como el servicio doméstico, costura a domicilio (principalmente en la confección de uniformes para el --- ejéncito); otras más en la prostitución.

Como no existía reglamentación laboral, la explotación de las mujeres e incluso de los niños, se incrementaba. Por lo que, posteriormente las trabajadoras y en muchas ocasiones

junto con los trabajadores se unieron, organizando círculos de trabajo y huelgas, en busca de mejores condiciones laborales; sin embargo, no siempre obtenían éxito en sus demandas.

Por otro lado a las mujeres se les continuaba considerando como un ser inferior; al carecer de ciudadanía, no tenían derecho a ocupar puestos de elección popular y estaban sujetas a la voluntad del marido. Sólo las solteras o viudas podían adquirir o ser sujetos de contrato.

Una reforma que viene a favorecer la situación de las mujeres, fue la realizada por Gómez Farias y José María Luis Aroa, que en materia educativa promulgaron leyes que permitieron el ingreso de las mujeres a la instrucción elemental, así como el adiestramiento profesional en las ramas de educación normal y obstetricia.

Así mismo, Juárez en 1875 creó la Escuela Nacional de Artes y Oficios para Señoritas.

En el porfiriato la teoría del organicismo o biologicismo social se utilizó para justificar "científicamente" la inferioridad de las mujeres (Rascón, A. -citado por Hernández en 1975) (5).

Ahora bien, además de los problemas comunes que tienen las mujeres, existen problemas ligados a la clase social a la que pertenecen. (Hernández, 1975) (6).

Las mujeres de la época porfiriana representaron el 8.82% de la población económicamente activa. Trabajando en comercio, la burocracia, oficinas, en las fábricas y en el --

campo.

Las mujeres campesinas y obreras recibían menos salarios que sus compañeros varones; así mismo a las obreras se les exigía labonar más horas.

Poca fué la participación política de las mujeres en esta época. Sólo las obreras, quienes debido a sus pésimas condiciones de trabajo y a la explotación a la que fueron sujetas, participaron en las incipientes organizaciones que surgieron para defender los derechos obreros. Así mismo formaron parte activa de las grandes huelgas como en Cananea y Río Blanco.

La incorporación de algunas mujeres obreras en sindicatos así como en las luchas por los derechos obreros, permitió un proceso de mayor conscientización política y social. Este proceso posteriormente promueve la participación de algunas mujeres durante la Revolución.

1.6.4.4. EN EL PERIODO DE LA REVOLUCION MEXICANA

Ahora bien, la Revolución es una etapa de lucha del pueblo mexicano sojuzgado, contra la injusticia y la explotación que venían sufriendo.

La mujer mexicana era víctima de diversas formas de discriminación y explotación. Ricardo Flores Magón (7) indicó que en 1910 "el salario de la mujer es tan mezquino que con frecuencia tiene que prostituirse para poder sostener a los suyos cuando en el mercado matrimonial no encuentra un

hombre que la haga su esposa"...

Turner (1967) (8) indica que "siendo el único servicio de abastecimiento de los soldados mexicanos, innumerable cantidad de mujeres viajó con las tropas para prepararles los alimentos y mantuvo la moral por medio del aliento y la compañía... La situación revolucionaria en sí empujó a las mujeres a un amplio campo de nuevas ocupaciones. Tuvieron a su cargo medicinas, municiones, ropas, alimentos, correo, equipo militar e información sobre el enemigo en las líneas del frente. Afuera de las líneas, las mujeres trabajaron como despachadoras de trenes, telegrafistas, enfermeras, farmacéuticas, empleadas de oficina, reporteras, editoras de periódicos, mujeres de negocios y maestras... Algunas soldaderas demostraron tal pericia militar que fueron ascendidas a los grados de sargento y teniente, mientras que mujeres como Margarita Neri, asumieron el mando de grandes grupos".

A pesar de que en los años inmediatos La Revolución Mexicana, la participación femenina en las diferentes áreas, se mantuvo esencial y estructuralmente igual que antes de 1910, puede decirse que, después de 1921 y particularmente a partir de 1930, cuando en el país se impulsó la industrialización, la mujer empieza a integrarse masivamente en el mercado de trabajo nacional. Esto implicó una mayor conscientización política de las mujeres, así como su participación en las luchas sociales, sentó las bases para que en 1916 se llevara a cabo en Mérida, Yucatán, el primer Congreso Feminista. La mayoría

de las asistentes al Congreso fueron maestras de educación -- primaria. En dicho congreso se planteó por un lado, la necesidad de que las mujeres tuvieran acceso a los anticonceptivos, y por otro, la legalización del aborto.

Aunado a este Congreso se llevaron a cabo medidas políticas que ayudaron a mejorar la situación de las mujeres en Yucatán, como la apertura de puestos públicos y la mejora de condiciones de trabajo de las empleadas domésticas.

En 1922 el gobernador del estado de Yucatán, Carrillo Puerto, propuso una ley a la legislatura estatal, que permitía el derecho de voto a las mujeres; y fué hasta 1952 que dicho derecho se otorgó a las mismas. Pero el participar como candidatas y votantes no trajo consigo modificaciones radicales en la situación de las mujeres.

1.6.4.5. EN LA EPOCA ACTUAL

Los movimientos de liberación femenina en México han empezado a dejar algunas huellas y las mexicanas ya hablan -- del tema. La presencia de la mujer en el trabajo, implica alguna liberación y cambio respecto de ideas tradicionales y modificaciones de roles, pero en México, como en otros países -- no industrializados o de los llamados "en desarrollo", resulta que la mujer no sale a trabajar solamente por la idea de -- liberarse y de igualarse en este aspecto con el varón. No, -- la mujer mexicana sale de su hogar también por necesidad, por la necesidad de sostenerse y colaborar con los gastos del ho-

gan, especialmente cuando se trata de mujeres solteras con hijos, huérfanos, divorciadas o viudas.

En México, Efrén López (1980) (9) señala que la presencia de la mujer en la población económicamente activa, expresa la necesidad de obtener o incrementar el ingreso familiar. La inserción de la mujer en la estructura ocupacional se concentra fundamentalmente en el sector de servicios y en especial en el trabajo doméstico, actividad que, en principio, no requiere alguna calificación determinada.

La discriminación a que ha estado sujeta la mujer, se refleja en su trabajo, en su situación legal, en el lugar que ocupa en la familia o en la sociedad de consumo y todo ello influye en su propia psicología y en su comportamiento sexual.

En México, las leyes no discriminan a la mujer trabajadora, respecto del hombre y de conformidad con el artículo 164 de la Ley Federal de Trabajo, "Las mujeres disfrutan de los mismos derechos y tienen las mismas obligaciones que los hombres".

Sólomente mantiene la ley de discriminación psicológica al destacar su papel de madres y las consecuencias que se derivan de la maternidad, como algo que tiene en exclusivo en la sociedad. El artículo 165 de la misma ley expresa que "las modalidades que se consignan en este capítulo tiene como propósito fundamental, la protección de la maternidad".

Resulta muy significativo que la mayor parte de las labores que desempeñan las mexicanas, tienen relación con sus ro

Las tradicionales de "hechas para gustar", de "amas de casa" y "encargadas de cuidar a los niños". Entre las actividades más frecuentes que podemos comprobar, con sólo salir a la calle, - están éstas:

siervientas, meseras, recepcionistas, recamaderas, profesoras, peinadoras, cocineras, cajeras, enfermeras, psicólogas, afanadoras, empleadas, telefonistas, educadoras, secretarias, maquinistas, campesinas, tortilleras, artistas, diseñadoras, actrices, costureras, cantantes, decoradoras, vedettes, flonistas, etc. y de una manera secundaria se las encuentra, porque se -- les puede pagar menos, en fábricas, comercios e industrias, regularmente en trabajos secundarios o complementarios.

Con la apertura y modificación reciente que han tenido los roles tradicionales masculino y femenino, en México ya --- existen algunas mujeres que desempeñan altos puestos de dirección y administración: son diputadas, senadoras, gobernadoras, secretarias de Estado, delegadas, magistradas, jueces del Ministerio Público, notarias, taxistas, fotógrafas, policías, periodistas, abogadas, doctoras, locutoras, arquitectas, equilibristas, dentistas, domadoras, etc. Esta apertura y oportunidad para la mujer, con la elevación del nivel educativo, tam-- bién a la vez ha hecho que desaparezcan o disminuyan algunas - actividades que eran tradicionales: notoriamente se ve que van desapareciendo las siervientas y otras personas encargadas de - servicios domésticos específicos. Ahora las siervientas se convientieron en obreras, empleadas de almacenes, auxiliares para

diversos trabajos de aseo en dependencias gubernamentales o -- bien se les emplea como policías. Aunque lentamente, se va observando la desaparición de la clasificación de trabajos propios de un sexo o del otro.

A penas a fines del siglo pasado, aparecieron en México, como algo inucitado, las primeras profesionales, a partir de todos los prejuicios, predisposiciones y mitos en contra de la mujer, considerándola como un ser de segunda clase. Pasaron a la Historia los nombres de Margarita Chorné y Salazar, quien recibió el primer título profesional, como Dentista, el 10. de febrero de 1886; Matilde T. Montoya, la primera Médico Cirujano en 1887 y María Sandoval de Zarco, como la primera Abogada, en 1889.

Junto a los nombres de estas mexicanas destacadas, se pueden citar los de muchas otras, que constituyen imágenes positivas de autorealización, que han destacado en las áreas de la literatura, la política, la poesía, el arte, la música, el canto, la ciencia, y en otras actividades. Entre esos se encuentran, la Reina Xóchitl, la Malinche, Son Juana Inés de la Cruz, Josefa Ontíz de Domínguez, Leona Vicario, Concepción -- Béistegui, Margarita Maza de Juárez, Angela Penalta, Micaela -- Hernández, Luz Bonequi, Juana Alonso, Virginia Fábregas, Esperanza Iris, Dolores Vila, Francisca Anitúa, las señonitas --- Sennal, que fueron las primeras automovilistas, etc.

Estos ejemplos, sin embargo, no quieren decir que todas las mexicanas han tenido o tengan las mismas posibilidades y.

oportunidades de desenvolverse y sobresalir y la verdad es que, utilizando una expresión de Simone de Beauvoir (1975) (10), --
 "Los éxitos de algunas privilegiadas, no compensan ni excusan el rebajamiento sistemático de su nivel colectivo". p. 40.

Por último, aplicando a la mujer mexicana un pensamiento de Rosa Roma (11) que debido a fuertes presiones ancestrales, no ha podido elegir su puesto en la vida; carece de la libertad, de orientación y de cultura para decidir, pero sobre todo, le falta energía para imponerse. El peso de siglos de historia, mitos y leyendas, la han acostumbrado a aceptar cómo damente un destino, en el que sólo ha venido a ser una parte incompleta.

La sociedad, indica Merani (1977) (12), ha explotado la situación biológica y fisiológica de la mujer para oprimirla, subyugarla y mutilarla. No existe una "naturaleza femenina", la "condición femenina" refleja la situación en el mundo de una parte de la humanidad no realizada. La mujer jamás podrá realizarse como ser humano, dentro de la naturaleza femenina. Detrás de la diversificación sexual está la unidad inescindible del género humano.

Superar el mito de la inferioridad de la mujer, es devolverle su puesto dentro de la naturaleza y de la sociedad y lograr que se encuentre en relación práctica, o sea relación consciente, consigo misma, y, por consiguiente, con su par dialécticamente antagónico: el hombre.

El problema es, señala Alegria (1979) (13), cuando una

mujer trabaja fuera de su hogar, hay mil prejuicios en su contra. Ante todo, se duda de su eficiencia: no es posible que una mujer sea tan capaz como un hombre, además se presume que ella no necesita ganar mucho dinero, y esto forma parte del acuerdo implícito de limitarla, pues la holgura económica también es fuente de libertad. En consecuencia, las mujeres generalmente desempeñan los trabajos subalternos y mal remunerados.

1.7. RAZONES DE LA MUJER PARA TRABAJAR

De acuerdo a las investigaciones que realizó Ma. del Carmen Elá de Leñero (1975) (14), se encontró que las principales motivaciones son de tipo económico, y fueron aducidas en un 62 % de los casos. Otra de las motivaciones significativas, es la de proporcionar una mejor educación a los hijos (36%). El lograr su propia realización, solamente es una motivación consciente en un 2 % de las entrevistadas. También se encontró que la insatisfacción conyugal es una motivación relevante para el trabajo de la mujer: "es notorio que la motivación principal que tuvieron ambos grupos de señoras (las que trabajan y quienes no trabajan), fue la de contar con el aprecio y comprensión del hombre que habían escogido para casarse".

Las mujeres preparadas se encuentran ante el dilema de trabajar en busca del logro de sus ambiciones o dedicarse a actividades típicamente femeninas, siendo que estas activida-

des no deberían ser excluyentes. Sin embargo, para ello sería necesario que el mundo de trabajo remunerado ofreciera a la mujer diferentes alternativas; honorarios de medios tiempos o por horas, posibilidad de dedicarse tiempo completo a los hijos - cuando son pequeños sin que por ello perdiera su fuente de trabajo, igualdad de salarios y reconocimiento, etc.; dependiendo de su necesidad en ese momento que le permitiera sentirse realizada en los dos planos.

Realmente se observa todo lo contrario. Aquella mujer que sólo puede aceptar un trabajo de medio tiempo constituirá una desventaja respecto a aquellas que pueden tener un tiempo completo, recibirá menos remuneración y tendrá menos posibilidades de ascenso. Según la legislación, a igual empleo corresponde igual salario, pero en verdad no sucede así. Salvo en determinadas ocupaciones como en la docencia, no siempre se respeta la igualdad de los sexos; se observa que en muchas ocasiones la mujer es una fuente de mano de obra barata. Y no sólo hay discriminación en cuanto a salarios, sino también en cuanto a la calidad de los puestos obtenidos, por lo que hay una gran ausencia de mujeres a niveles altos, en niveles donde es posible tomar decisiones.

O'Leary (1974) (15) menciona que hay algunas barreras actitudinales que inhiben en la mujer trabajadora la clase de conductas directivas necesarias para alcanzar posiciones gerenciales o directivas. Algunos de estos factores son externos a la mujer: por ejemplo, el estereotipo de roles sexuales

y las actitudes hacia la competencia. Otros son internos, como sería, el miedo al fracaso, la baja autoestima, el conflicto de roles, y la percepción de las consecuencias de realizar una conducta laboral. Ambos pueden crear barreras a las aspiraciones de la mujer relacionadas con el trabajo. Sin embargo, en la actualidad hay muchas mujeres con puestos directivos en el mundo de los negocios.

Tomando en cuenta todas estas investigaciones se puede resumir lo siguiente: La mujer trabaja porque la familia tiene necesidades económicas, sin embargo; el hecho de trabajar puede ser conflictivo. Ello puede tener una explicación de tipo cultural, ya que si en el medio social en que vive, se considera que a la mujer no le corresponde trabajar, pues es el marido quien tiene que aportar los satisfactores económicos, la mujer se siente fuera de las reglas establecidas. Por esa misma razón, tal vez, en la medida que el esposo tiene ingresos adecuados, la mujer no trabaja, aún pudiendo y queriendo hacerlo.

Sin embargo, la sociedad mexicana actual ha superado varias creencias erróneas con respecto al rol de la mujer, porque va ocupando cada vez más lugares de cierta importancia -- dentro de la estructura social, política y económica. Así, -- en una dimensión diferente, superadas estas condiciones culturales y existenciales, la mujer queda libre de ciertos prejuicios y trabaja.

Al menos en este país, según Camacho (1977) (16), son

muchos los problemas concretos de la mujer trabajadora que se deben resolver, entre los cuales están la sobreexplotación, - la discriminación en el empleo y el salario, y la atención a la familia de la mujer que participa en la producción: "individualmente la mujer siente cada vez más la necesidad de trascender los límites de la vida doméstica y ser partícipe de la vida económica, política y social del medio que la rodea" --- (p.14). Sin embargo, socialmente la mujer se encuentra en -- una situación de "doble explotación", como mujer y como trabajadora.

Según la autora, las mujeres que demandan trabajo son de las clases obrera y campesina, ya que "la incorporación de la mujer al trabajo productivo se debe más que nada a la insuficiencia del salario para la manutención" (p. 19) ya sea como esposa que ayuda al marido o hija que participa en el presupuesto familiar. La mujer se incorpora al trabajo productivo, pero sigue siendo grande el número de mujeres que lo abandonan al contraer matrimonio. Rendón y Pedreno (1975) (17) - encuentran que las edades donde la participación femenina en el trabajo es más alta corresponde a los 20 - 24 años; las tasas de participación de las mujeres solteras, viudas, separadas o divorciadas con ligeras variaciones entre ellas, son -- más altas que las casadas o las que viven en unión libre. ...

Al respecto Rojas Rodríguez (1982) (18) concluye los - siguientes puntos:

- 1.- En México, en general, ya no quedan hoy en día per

sonas razonables que no reconozcan que en el trabajo, la mujer puede competir con el hombre, en lo que concierne a los resultados. A las mexicanas no les falta capacidad. Son las tendencias contrarias, de carácter tradicionalista, las que hacen la vida de la mujer más difícil que la del hombre.

2.- Las mexicanas tradicionalmente trabajan con la penetrante sensación de que lo que ellas hacen, no importa tanto como lo que realizan los hombres. En este sentido, están en contacto absoluto con la realidad: la realidad tal como la sociedad mexicana la establece para ellas. Por otra parte, los mexicanos consideran que lo que hacen ellos es más importante y, en este sentido, también están en armonía con la realidad establecida por la sociedad actual.

3.- A los mexicanos, en general no les gusta saber que la mujer se baste a sí misma, por lo tanto, les disgusta que gane más dinero, tanto como les disgusta que se equipare a ellos en inteligencia, o que ocupe un cargo de directora o de cierta relevancia. Para 1970, según datos estadísticos (19), del total de funcionarios y de personal directivo, tanto público como privado, sólo el 16.3 % eran mujeres. Las que ocupaban esas posiciones, significaron solamente el 2.1 % de la población trabajadora.

4.- En la producción laboral, la mexicana toma nueva conciencia y modifica su identidad.

5.- Algunos sociólogos creen que tal vez la mitad de las familias mexicanas han llegado a depender, en todo o en -

parte fundamental, de los salarios ganados por las mujeres.

6.- En México las mujeres generalmente desempeñan trabajos subalternos y muy mal remunerados. Su participación es mínima en el mercado de trabajo. Hasta 1970, la participación de las mujeres que trabajan, en relación a las que podrían hacerlo, fué de 16.4 %, en tanto que la misma relación para el sexo masculino fué de 71.7 %.

7.- En los últimos 10 años, prácticamente se duplicó - el número de mexicanas mayores de 12 años que trabajan fuera del hogar (por comparación, el total de hombres, en iguales condiciones, sólo aumentó en un 40 %). En el mismo lapso, la participación de las mexicanas en el trabajo aumentó no sólo - cuantitativamente, sino también cualitativamente: en 1969 sólo el 30 % del total de profesionales y técnicos del país -- eran mujeres; hoy suman el 40 %.

8.- Son aplicables a las mexicanas las observaciones - de Oswalt Kolle (1972) (20), cuando indica que si la mujer no trabaja antes de casarse, se le califica de trivial. Cuando trabaja casada, se le reprocha que desatienda a su marido y a sus hijos, por amor al trabajo. Cuando se ve absorbida por - su profesión se le ofende, porque no sigue su destino natural. Cuando la mujer es ambiciosa en su profesión, se le considera poco femenina, ya que quiere sobrepasar a los hombres. Cuando no lo es, entonces se dice de ella que no es más que una - mujer que piensa únicamente en su marido y en sus hijos. Así que haga lo que haga, siempre lo hará mal.

9.- Los estudios que se han realizado sobre el trabajo femenino, acusan una disminución de la participación de la mujer en alguna etapa de su vida, generalmente durante el matrimonio y los primeros años en que nacen sus hijos. Existe una incompatibilidad entre el papel de madre y el de trabajadora. Se presenta una relación inversa entre fecundidad y trabajo. Las tasas de actividad de las mexicanas, por edad específica, tienen a ser mayores en el intervalo de 20 a 24 años (18.7%). De 35 a 39 años representan el 28.0%. La disminución a partir de los 25 años y el pequeño incremento alrededor de los 40, puede atribuirse al ciclo de la vida familiar.

10.- El estado civil es un factor que afecta de manera importante la propensión de la mujer a trabajar. La mujer que no tiene necesidad de complementar el ingreso familiar, abandona el empleo remunerado. Su participación en el empleo depende en buena parte, de su nivel educativo. Las casadas experimentan las menores tasas de participación en el empleo. Las mexicanas separadas o divorciadas tienen mayores tasas de participación, con respecto a las casadas, y las solteras, una tasa ligeramente menor a las de las divorciadas. No existen más mujeres divorciadas en el total de la población económicamente activa, sino un porcentaje mayor de ese grupo de mujeres, se ve obligado a trabajar. Casi la mitad de las mujeres económicamente activas se encuentran casadas, poco más de 30% son solteras, mientras alrededor de 20% son separadas.

11.- Las mexicanas viudas, divorciadas y separadas, generalmente evidencian las mayores tasas de participación en la actividad económica, seguidas muy de cerca por las mujeres solteras; mientras las casadas, incluyendo aquellas comprometidas en uniones libres, establecen las menores tasas. La categoría de unión libre, tiene tasas de participación constantemente mayores, que aquellas incluidas en la categoría del matrimonio legal.

12.- La mujer mexicana, en general, ya no acepta de buena gana su dependencia del hombre, que la ha colocado tradicionalmente en un segundo lugar.

13.- La mexicana contemporánea vive en una sociedad patriarcal o masculina. La sociedad machista se ha modificado, pero aún persiste.

14.- La mexicana no sale a trabajar solamente por la idea de liberarse o de igualarse en este aspecto con el varón, sino que sale de su hogar, también por la necesidad de sostenerse y colaborar con los gastos del hogar, especialmente cuando se trata de mujeres solteras con hijos, huérfanos menores, divorciadas o viudas.

15.- La inserción de la mujer en la estructura ocupacional, se concentra fundamentalmente en el sector de servicios y en especial en el trabajo doméstico. Su participación es mayoritaria frente al hombre. En 1970, según las estadísticas, el 64.5% del total de la mano de obra femenina, trabajaba en el sector de servicios y de éste, el 46% se encontra-

ba en el servicio doméstico.

17.- La discriminación a que ha estado sujeta la mujer mexicana, se refleja en el trabajo, en su situación legal, en el lugar que ocupa en la familia o en la sociedad de consumo y todo ello influye en su propia psicología y en su comportamiento sexual.

18.- El mexicano, hablando en términos muy generales, todavía se siente obligado a trabajar para su familia, para la satisfacción de todas sus necesidades, sin que la mujer, en principio, tenga que salir a la calle para trabajar, pero eso sí manteniéndose en el poder y en el mando. No obstante esto, un buen número de mexicanos consideran a su pareja como un objeto económico. En México poco a poco varían los roles de la pareja, en función de las condiciones socioeconómicas del país, pero puede decirse que la mexicana conserva fundamentalmente, su rol de femineidad, madre, esposa, ama de casa y encargada de los hijos, con algunas variantes excepcionales.

18.- En México, la femineidad y la masculinidad son -- criterios sociales o herencias culturales, que simplemente se repiten aquí y allá por costumbre y tradición.

Por lo tanto, "la mujer trabajadora aún en la actualidad en nuestro país sigue repitiendo las tareas que tradicionalmente le fueron atribuidas, como "propias del sexo femenino" al nivel familiar: como son el aseo, la preparación de -- alimentos, atención al esposo, la educación de los hijos, etc. Y además adoptando una serie de tareas más a su vida: la de --

mujer que participa en la economía del país con su trabajo -- fuera de su hogar, obrera, empleada, secretaria, campesina, etc.

Se analizará que la mujer desempeña dos o tres roles diferentes y los conflictos que puede tener, pues ella juega un papel importante en el progreso de México puesto que representa una fuerza viva dentro de la producción.

Por difíciles que puedan ser los problemas que se derivan del conflicto de roles de los hombres en nuestra cultura, los de las mujeres son mucho más agudos, sobre todo si son casadas, madres de familia y trabajadoras. Las mujeres al optar por el matrimonio y el trabajo; combinando ambas cosas se pueden encontrar en un conflicto, dado que sea cual fuere el modo de resolver la situación, suelen tener un sentimiento de culpa por no cumplir adecuadamente con sus roles.

1.8. AUTOESTIMA

1.8.1. CONCEPTOS DE DIVERSOS AUTORES

Los diversos autores que han hablado e investigado sobre la autoestima le han asignado distintos nombres; denominaciones como concepto de sí mismo, auto-imagen, auto-concepto, autoestima o simplemente "self". Todos estos nombres al definirse coinciden en hacer referencia a un mismo evento: la actitud hacia uno mismo.

Es decir, que desde el marco de las actitudes y viendo a la autoestima como la actitud hacia uno mismo, los autores

han coincidido en considerar a la autoestima entre las actitudes más importantes para las relaciones y la adaptación del individuo (Hollander, 1978) (21). También por su influencia en la satisfacción personal y funcionamiento efectivo del individuo que le atribuye Coopermith (1976) (22) al considerarla como "significativamente relacionada al estilo básico del individuo para adaptarse a las demandas ambientales".

Entre las coincidencias más notables de los autores revisados que tratan el tema, se encuentran tres que se repiten consistentemente: la primera se refiere al hecho de que el self se desarrolla a partir de la integración del individuo con su ambiente social; la segunda, es la importancia que le da el sujeto a la imagen que los otros se pueden formar de él ya sea por su aspecto y características físicas, como por su personalidad y sus capacidades; finalmente, la tercera hace hincapié en la posibilidad de considerar la autoestima como autoactitud y por tanto estudiarla dentro de la teoría de las actitudes.

Hollander (1978) (23) señala que el autoconcepto tiene una gran importancia para la adaptación y las relaciones del individuo. De esta manera, considera la formación del autoconcepto como respuesta a estas necesidades.

Existen abundantes referencias a las experiencias de socialización durante los primeros años como factores fundamentales en el desarrollo del concepto de sí-mismo, los cuales destacan que una relación afectuosa y respetuosa entre --

los padres y el niño; dará probablemente, como resultado una autoestima elevada en los niños y por el contrario, la dominación, el rechazo y el castigo severo resultarán en una autoestima baja.

Coopersmith (1967) (24) después de revisar a James, -- Mead, Adler, Honney, Sullivan, Fromm, Rogers y Rosenberg, resume en cuatro puntos los factores que contribuyen al desarrollo de la autoestima.

1) La cantidad de respeto, aceptación y consideración que se recibe de las personas significativas en la vida. El sujeto se valora como es valorado. En este sentido, Goslin (1969), propone que las respuestas de otros son las que dan significado a nuestros actos y nos definen a nosotros mismos. Señala que lo que nosotros experimentamos como "self" es un producto reflexivo de la interacción social.

2) La historia de éxitos y la posición que se mantiene en el mundo. Los éxitos generalmente traen reconocimiento y, por lo tanto, están relacionados con la posición en la comunidad, lo que afecta necesariamente a la autoestima.

3) La experiencia es modificada de acuerdo con los valores y aspiraciones, afectando de manera diferente la autoestima de cada quien.

4) La manera en que se responde a la devaluación se posee cierta capacidad individual para responder a eventos con implicaciones y consecuencias negativas, tales como las fallas que se cometen y la reprobación de los otros; estas respuestas

pueden ser: minimizan el evento, distorsionarlo, negarlo o -- descalificar a los otros del derecho a juzgar nuestras pro-- pias acciones. El objeto de esta capacidad es defender nues-- tro sentido de valor, habilidad o poder.

Al especificar los mecanismos que ponen en juego las -- personas con distintos niveles de autoestima, Coken (1969) -- (25) menciona que las personas con autoestima alta tienden a usar defensas de evitación como la formación reactiva y la re-- presión mientras que las personas con autoestima baja tienden a usar defensas como la proyección y la negación:

Por su parte Adler (1927) -citado por G. Vite (1986) - (26) considera como factores que disminuyen la autoestima del niño a los siguientes:

- 1.- Inferioridades orgánicas.
- 2.- Falta de apoyo, aceptación y estímulo de los padres.
- 3.- Sobreprotección de los padres que impiden que el niño ten-- ga una imagen más realista que le permita establecer ade-- cuadas relaciones interpersonales.

Por otro lado Bar-on (1985) (27) resume de distintos -- autores los factores internos y externos que regulan el aumen-- to o disminución de la autoestima, éstos son:

- 1.- La armonía o discrepancia entre el self real y el self -- ideal,
- 2.- La introyección de objetos estimados y valorados que per-- mitan la representación integrada del self en comparación con las representaciones de objetos hostiles y deteriora--

dos que impiden la representación de un self estable.

- 3.- La carga positiva o negativa de catectización libidinal - del self.
- 4.- El super-yo que emite juicios valorativos del sujeto,
- 5.- La capacidad o incapacidad del yo de satisfacer y equilibran las expectativas y presiones de supenyo, del ello y de la realidad externa.
- 6.- El estado físico en relación con la salud, la edad y la -- apariencia.
- 7.- La presencia o pérdida de fuentes de amor externas e in-- ternas.
- 8.- Éxito o fracaso en el cumplimiento de la vida familiar, so cial, laboral e intelectual.
- 9.- Las expectativas en comparación de la realización o frus-- tración de sentimientos, deseos, ideales y valores.
- 10.- La confirmación o pérdida de pertenencias personales.

Ahora bien Jones (1973) (28), señala que las teorías de autoestima asumen que el individuo tiene una necesidad de --- aumentar, mantener, proteger o confirmar sus sentimientos de - valor y satisfacción personal.

Dicho estado de necesidad varía de acuerdo con el grado de satisfacción o frustración personal que el individuo experi-- mente en una situación o período particular. Así mismo la ne-- cesidad de autoestima varía entre los individuos, variación -- que puede verse reflejada en las medidas de autoestima.

Así mismo Erikson (1973) -citado por Bar-on (1985) (29)

plantea que las madres crean en sus hijos un sentimiento de -
 autopconfianza mediante el cuidado de las necesidades del ni-
 ño.

En relación a esto Sullivan (1974) (30) afirma que es,
 a través de las personas muy significativas, que el niño ad-
 quiere los valores que determinan su seguridad.

A su vez Rogers (1972) -citado por Bar-on (1985) (31),
 considera que los padres son las personas más significativas
 para el niño, el ser amado por ellos es la experiencia más im-
 portante en el desarrollo de su autoconcepto.

En el campo de la clínica los problemas en la estima -
 de sí mismo se han relacionado con la neurosis.

Adler (1959) (32) por ejemplo, plantea que el propósi-
 to del neurótico es acrecentar la estima de sí, sin embargo -
 sus exigencias son en un grado más alto que en la persona nor-
 mal. Esto tiene su origen en las experiencias del niño de --
 sentirse humillado. Dichos sentimientos son de inferioridad
 lo que produce una gran inseguridad, en el intento de vencer
 esta última, el niño presenta una actitud agresiva para tra-
 tan de acrecentar su propia estima; los fenómenos neuróticos
 son medios que luchar on la superioridad y de esta manera --
 aumentar la autoestima.

De igual forma, Rogers (1951) (33) plantea que la esti-
 ma positiva está relacionada al proceso de socialización. Es
 decir que a partir de las interacciones de un individuo con -
 otros, interioriza ciertos valores en su estructura de sí mis-

mo. La estima positiva incondicional (sentirse amado por los otros, aunque algunos aspectos no sean aceptados) conduce a la autoestima incondicional. Es decir para que la persona se sienta valiosa se requiere haber sido amado por los demás.

Rosenberg (1979) (34) define el autoconcepto como "La totalidad de pensamientos y sentimientos que el individuo tiene sobre sí mismo como objeto".

Rogers (1950) (35) nos dice que la autoestima se refiere a los sentimientos que un individuo tiene acerca de sí mismo.

Con base en distintos autores, Reidl (1981) (36) propone una definición: "La autoestima es el resultado de la internalización de las normas y los valores del grupo social y del adecuado desempeño ante las mismas, adquirida a través de las relaciones interpersonales, que refleja de alguna manera la actitud que los demás tienen ante el sujeto, de lo cual el sujeto abstraer un concepto de sí mismo ante el cual, el sujeto mismo presenta una actitud valorativa".

Ahora bien, desde la perspectiva psicoanalítica la autoestimación está relacionada con la libido narcisista. Freud (1914) hace referencia a que la autoestimación es una expresión de la magnitud del yo. Los logros, posesiones y la confirmación de los residuos de el sentimiento de primitiva omnipotencia, aumenta la autoestimación.

De manera que Freud (1914) (37) considera que: "Una parte de la autoestima es primaria: el residuo del narcisismo

infantil; otra procede de la omnipotencia confirmada por la experiencia (del cumplimiento del ideal); y una tercera, de la satisfacción de la libido objetal". p. 2032

Ahora bien, es importante mantener un nivel de autoestima, ya que las amenazas a ésta afectan el funcionamiento -- del yo (Lampf de Groot, 1936 -citado por Bar-on (1985) (38).

En el campo de la clínica los problemas en la estima de sí mismo se han relacionado con la neurosis.

Horney (1945) (39) a su vez considera que el neurótico al sentirse inseguro, inferior, ansioso crea para solucionar estos problemas una imagen idealizada de sí mismo que le produzca sentimientos de significancia y superioridad sobre los otros. Sin embargo dicha imagen al ser inalcanzable le ocasiona mayor tensión, vulnerabilidad y descontento consigo mismo.

De lo propuesto por Mead, Coopensmith (1967), cita Macías (1987) (40) plantea que la autoestima se deriva del reflejo de la evaluación de los otros.

Por su parte Newcomb (1950) -cita Macías (1987) (41), propone que los roles y el sí mismo se encuentren vinculados estrechamente. De manera que la asunción de roles deriva de que el sujeto aprende a percibirse a sí mismo en relación con los demás. Dicho aprendizaje se basa en los marcos de referencia compartidos con el grupo. De manera que los grupos sociales a los que pertenece el individuo son importantes en la formación de sí mismo y por tanto de su autoestima.

Dichos grupos sociales son principalmente la familia;

la escuela, los amigos, que forman parte y están determinados por la estructura social y su modo de producción.

En relación con este aspecto, Braustein (1987) (42) dice: "el sujeto no llega a serlo por una experiencia singular ni por su desarrollo autónomo, ni por la maduración neurológica, ni por el despliegue de una libertad esencial, sino que está constituido como tal a partir de requerimientos emitidos por la estructura social y ejecutados por las instituciones, por los aparatos ideológicos del estado, siendo fundamentales en el modo capitalista de producción, la familia, la educación, la religión y los medios de difusión de masas" (p.74).

Es por ello que la valoración de sí mismo se hace a partir de patrones sociales comunicados fundamentalmente a través de grupos primarios como lo es la familia.

Cabe aquí describir las fuentes señaladas por distintos teóricos, sobre las que se evalúa el propio sujeto y en las que se fundamenta el nivel de autoestima.

Epstein (1973) (43) señala que para algunos teóricos - identificados como fenomenologistas, el autoconcepto es uno de los conceptos más centrales en Psicología, ya que a través de éste se puede entender la conducta del individuo (Cooley, 1902; James, 1910; Mead, 1934; Hilgard, 1949; Snygg y Combs, 1949; Rogers, 1950).

Así mismo Epstein (1973) (44) concluye que la autoestima es una necesidad básica que está relacionada con todo los aspectos del sistema del sí mismo.

Por su parte Allport (1936) (45) considera la estima de sí mismo como una parte constituyente del "propium", es decir de aquellos aspectos centrales de la personalidad.

A su vez Coopersmith (1967) -citado por G. Vite (1986) (46) considera tres componentes del sí mismo al igual que en las actitudes:

- 1.- Un componente cognoscitivo constituido por el autoconcepto.
- 2.- Un componente afectivo que sería la autoestima.
- 3.- Un componente conativo, que se refiere a la conducta dirigida hacia u no mismo.

Como se puede observar por los planteamientos descritos, la autoestima es considerada parte del sí mismo (como objeto) o del propium.

Ahora bien, Allport (1936) (47) señala que existen diferencias culturales en cuanto a la autoestima se refiere. -- Ejemplo de ello es que en las culturas occidentales la estima en sí mismo y el amor a sí mismo individual ocupan un lugar central. Mientras que en otras culturas el individuo identifica la estima de sí mismo como la estima del grupo (M. Mead, 1937 -citado por Allport, 1936).

Por su parte Sullivan (1974) (48) propone que el término más general para agrupar los estados derivados del hecho de ser valorados, importantes, respetados y considerados con estima, es el sentimiento de seguridad personal. A su vez -plantea que la persona trata de esforzarse -sirviendo enton

ces como impulso o motivo- por mantener la seguridad y evitar la inseguridad, aspecto éste último que provocaría ansiedad - en el sujeto.

La autoestima es por tanto también considerada como un impulso o motivo que guía la conducta. Al respecto, Rosenberg (1979) (49) concibe al autoconcepto no solo como una estructura cognitiva sino también como un sistema motivacional. De manera que la autoestima es un motivo central del autoconcepto.

Otros autores como Howard Kaplan (1975) -citado por Rosenberg (1979) (50) plantea que la autoestima es un motivo dominante en el sistema motivacional del individuo. Epstein (1973) (51) a su vez señala a la autoestima como una necesidad básica, y a la cual están subordinadas casi todas las otras necesidades de sí mismo. De igual manera Allport (1961) -citado por Rosenberg (1979) (52) plantea que dentro de la teoría de los múltiples impulsos, por lo menos hay que admitir que el impulso del yo (o deseo de aprobación) está sobre los demás impulsos.

Coopersmith (1967) (53) considera que la autoestima es "la evaluación que el individuo hace y mantiene por costumbre sobre sí mismo, expresa una actitud de aprobación o desaprobación e indica el grado en el que el individuo se cree capaz, importante, exitoso y valioso. La autoestima es el juicio personal del valor que se expresa en las actitudes que el individuo mantiene acerca de sí mismo" (p. 17).

Ahora bien, la autoestima ha sido definida como un -- juicio de valor, un sentimiento, una actitud, con una cualidad positiva o negativa, de aprobación o desaprobación con respecto de sí mismo.

Por su parte Lindgren (1977) -citado por G. Vite (1986) (54) entiende por autoestima el valor total que se le atribuye al yo.

Rosenberg (1979) (55) considera la autoestima como la orientación positiva o negativa que el individuo tiene sobre sí mismo visto como objeto.

G.H. Mead (1934) -cita Macías (1987) (56) plantea a la autoestima como la valoración que un individuo haga de sí mismo dicha valoración refleja de alguna manera la evaluación -- que el grupo social realizó respecto a él.

Entre los autores revisados el que presenta un análisis más completo sobre la autoestima y sus relaciones es Goppensmith (1967) (57), quien llevó a cabo sus investigaciones con niños entre diez y doce años. A partir de los datos obtenidos establece una serie de características diferenciables -- según el nivel, sea alto o bajo. Entre las más notables que encuentra en las personas con autoestima alta, se pueden enumerar las siguientes: se enfrentan a las tareas y a las personas con la expectativa de que serán bien recibidas y tendrán éxito, confían en sus percepciones y en sus juicios, -- creen que el esfuerzo que realizan conduce a soluciones favorables, aceptan sus propias opiniones, confían en sus propias

reacciones y conclusiones, cuando se presentan diferencias de opinión siguen sus propios juicios, tienen la convicción de que están en lo correcto y lo expresan. También en estas personas se encuentra una mayor independencia social y creatividad; cuando participan en un grupo de discusión generalmente son participantes activos y presentan menos dificultades en la formación de amistades.

Las personas con autoestima baja son menos expresivas y se consideran menos felices que otras personas; además, se ha encontrado que presentan niveles de aspiración más bajos. En el estudio de Solley y Stagnere, (1969) (58), se encontró que las personas con autoestima baja requieren mayor cantidad de tiempo para completar tareas subsecuentes, después de haberse enfrentado a un problema irresoluble y tienden a atribuirse la responsabilidad del fracaso.

Coopersmith (1967) (59), señala que entre los factores que subyacen y contribuyen a estas características se encuentra la gran autoconciencia de problemas internos, lo cual no favorece las relaciones del individuo con otras personas, a quienes no les ofrece una atención adecuada al relacionarse con ellas en búsqueda de aceptación.

Reidl (1981) (60), llevó a cabo un análisis factorial de una escala de autoestima, escala que se aplicó a 418 mujeres de 15 a 35 años casadas y con hijos. Se encontraron dos factores de la autoestima: una dimensión positiva y otra negativa. Asimismo se sugiere la posibilidad de la existencia de

un factor general, bipolar, que subyace a ambos factores.

Así mismo Coopersmith (1967) (citado por Reidl (1981) (61)), encontró que las personas con alta autoestima se acercan a las tareas y a las personas con expectativas de éxito y de que serán bien recibidas. En tanto que las personas con baja autoestima desconfían de sí mismas y esto constituye un obstáculo para el establecimiento de las relaciones sociales amistosas y de apoyo. Este mismo investigador encontró que las personas creativas obtuvieron algunos puntajes en autoestima.

Por su parte Wylie (1961) -citado por Reidl- (1981) -- (62) encontró que la autoestima está significativamente relacionada con la satisfacción y el funcionamiento personal eficiente. Así mismo observó que las personas que buscan ayuda psicológica frecuentemente sufren sentimientos de desvalorización e inferioridad.

Por otro lado Baro-on (1985) (63) en su tesis doctoral "Autoestima, autoridad parental y conflicto familiar" buscó la interrelación entre estas variables. Utilizó una muestra de 74 parejas parentales (N=148), padres de niños de escolaridad primaria, de clase socioeconómica baja. Sus resultados confirman la relación de a menor autoestima mayor carácter autoritario parental. Así mismo encontró que el conflicto familiar es ocasionado entre otras cosas por la inestabilidad económica. Ello origina tensiones y frustraciones que a su vez contribuyen a una baja autoestima y a una autoridad paten

nal rígida.

Los datos experimentales -citados por Jones- (1973) -- (64) plantean que entre más alta autoestima presenta un individuo, menor tendencia a conformarse con las evaluaciones negativas de los otros. Por ejemplo:

- 1.- Rosenberg (1965) encontró que entre más baja la autoestima de la persona más se preocupaba por la pobre opinión de otra persona con respecto a él.
- 2.- Dittus (1959) mostró que la aceptación del grupo se interrelaciona con la autoestima. Él encontró que los sujetos no aceptados por el grupo presentaron más baja autoestima y menor atracción hacia el grupo, que aquellos que si fueron aceptados por dicho grupo.
- 3.- Ponten (1970) reportó que en general los sujetos fueron más atraídos cuando los compañeros reportaron aprobación que cuando mostraron desaprobación de ellos.

Ahora bien, en algunas de las investigaciones de autoestima con población femenina se han comparado mujeres que trabajan remuneradamente de aquellas que se dedican completamente a las labores domésticas.

En este sentido hay investigaciones -citados por Vite- (1986) (65) que encuentran a las mujeres que son remuneradas - más satisfechas y valoradas (Ferneee, 1976) y con menos stress (Wannen, 1975) que las mujeres dedicadas a las labores del hogar de tiempo completo. Estas últimas mujeres reportan más -

síntomas emocionales y físicos cuando los hijos se van (Powell, 1977).

Contrario a estos hallazgos, diversos estudios han encontrado que la fuente principal de la autoestima de las mujeres deriva de sus roles de esposa y madre (Glitzen, 1980 cita Vite). Otro estudio reporta que las amas de casa voluntarias tienen una imagen de confianza y satisfacción, en tanto que las amas de casa obligadas presentan bajos sentimientos de competencia y autoevaluación (Walder, 1978).

San Miguel y Hernández (1987) (66) realizaron una investigación para encontrar la influencia de la escolaridad de un grupo de mujeres de clase media y el antecedente educativo de la familia de origen en la autoestima de dichas mujeres. Se utilizó una muestra de 45 mujeres de nivel socioeconómico medio de la colonia Lomas Estrella. Los resultados de la investigación reportan que se encontró una correlación entre autoestima y educación del sujeto y nivel educativo de la familia. Sin embargo se concluye que existen más variables que incluyen en la autoestima.

En un estudio experimental llevado a cabo por Gómez (1981) (67) relacionó la autoestima con formación de expectativas y comportamiento, en un contexto de ejecución de una tarea, variables que la autora considera "potencialmente explicativas del proceso en cuestión" (p. 136). Entre los resultados de importancia de este trabajo, se tienen el de la relación de la autoestima y expectativa de éxito o fracaso, donde

se ve que las personas con alta autoestima anticipan el éxito y las personas con bajo nivel de autoestima presentan expectativas de fracasos; además se observó que los sujetos que anticipaban su propio éxito o fracaso esperaban que sus compañeros se formaran con respecto a ellos las mismas expectativas. Por otro lado, se observó que los sujetos que constituían un grupo, no se formaron expectativas de éxito o fracaso hacia los sujetos que tenían niveles altos o bajos de autoestima, respectivamente.

N O T A S

1. Tonquemada, Frey Juan. cit. en La Publicación de La Secretaría de Programación y Presupuesto La mujer en sus actividades, México, Septiembre 1981 p. 6
2. De Landa, Fray Diego, cit. en Historia Documental, Tomo I, México D.F. p. 69
3. Sahagún, Fray Bernardino. "Historia general de las cosas de la Nueva España", cit. Mongan I (1983). Sexualidad y sociedad en los aztecas, México -- UAEM, p. 78
4. Castellanos, R. Mujer que sabe Latín... Setseptentas, Ed. Diana, México D.F., 1979, p. 16
5. Hernández, S. "México, su historia a través de la mujer". Primer documento ideológico de insurgencia nacional de mujeres. Fotocopias no impreso. Parte No. 1
6. Loc. cit.
7. Flores Magón, R. Regeneración 1900-1918; Ed. Era. México D.F. 1977, p. 196
8. Tunnen, Frederick C. "Los efectos de la participación femenina en la Revolución de 1910". Historia Mexicana, No. 64. El Colegio de México, 1967, México D.F.
9. López, E. Consideración sobre la integración de la mujer al desarrollo: Lineamiento para el establecimiento de una política y diagnóstico general. Ed. Mi - meo, Octubre 1980.

10. Beauvois, Simone De. El segundo sexo. Tomo II, Ed. Siglo XX, Buenos Aires, 1975, p. 40
11. Romá, R. Mujer. realidad y mito. Plaza & Harás, S.A. -- Editores. Barcelona, España, 1979. p. 54
- 12.- Merani, A. La condición femenina. Colección 70, No. 147. Ed. Grijalbo, S.A. México 1977.
13. Alegria, Juana A. Sociología de las mexicanas, 3a. Ed. Diana. S.A. México D.F. 1979.
14. Elú de Leñero. M. del C. El trabajo de la mujer en México. IIES, 1975.
15. O'Leary V. "Some altitudinal bannier to ocupational aspirations in woman". Psychological Bulletin, - 1974 (Nov.) Vol. 81 (11). P. 809-826.
16. Camacho, L. "La mujer y el trabajo productivo en México" cit. en Revista Historia y Sociedad. Juan Pablo Editor. México, 1977. p. 11-26.
17. Rendón T. y Pedrero M. La mujer trabajadora cit. en -- "Revista del Instituto Nacional de Estudios del trabajo". Congreso del Trabajo. México 1975 -- p. 19-37.
18. Rojas, Sonia. La evaluación masculina de algunos aspectos psicológicos de la mujer mexicana que trabaja (tesis), México, Fu. de Psicología, 1982.
19. Resultados obtenidos en la investigación de: López E. - "Consideración sobre la integración de la mujer al desarrollo: lineamientos para el estableci-

- miento de una política y diagnóstico general.
Ed. Mimeo, México D.F. Octubre 1980.
20. Krole, Oswald. Tu mujer esa desconocida. Ed. Bruynera --
Barcelona, España, 1972. p.p. 281-282.
 21. Hollander, E. Principios y métodos de Psicología So-
cial. Buenos Aires, Argentina. Amorrortú Edi-
tores. p.p. 125, 136, 237.
 22. Coopersmith, S. The antecedents of self-Esteem U.S.A.
Ed. W. H. Freeman and Company, San Francisco.
1967. p.p. 19-80.
 23. Hollander, Loc. cit.
 24. Coopersmith, Loc. cit.
 25. Vite San Pedro, S. Autoestima de madres con trabajo do-
méstico y madres con trabajo remunerado (tesis)
México, Fac. de Psicología, 1986.
 26. Cohen, citado por Loc. cit.
 27. Bar-on, L. Autoestima, autonomía parental y conflicto
familiar. (Tesis). Fac. de Psicología, UNAM. --
México, 1985.
 28. Jones, S.C. Self and Interpersonal evaluations: esteem
theories VS. consistency theories. Psychological
Bulletin, 79 (3), 1973.
 29. Bar-on, L. Loc. cit.
 30. Sullivan, H. S. Estudios clínicos en psiquiatría. Bue-
nos Aires, Argentina, Ed. Psique. 1974.
 31. Bar-on, L. Loc. cit.

32. Adlen, A. (1959) citada por Coopersmith, S. The Antecedents of self-esteem. USA. Ed. W. H. Freeman and Company, San Francisco, 1967. p.p. 19-80.
33. Rogers, C. (1951) Psicoterapia centrada en el cliente. Buenos Aires. Ed. Paidós, 1975.
34. Rosenberg, M. Conceiving the self, New York. Basic --- Books, Publishers, 1979. p. 7
35. Rogers, C. Loc. cit.
36. Reidl, L. "Estructura factorial de la autoestima de mujeres del sur del Distrito Federal". Revista Latinoamericana de Psicología social. Vol. 1 No.2 1981, p. 276.
37. Freud, S. Introducción al narcisismo. Obras completas. Biblioteca Nueva. Madrid, España. Tomo II p. -- 2032.
38. Bar-on L. Loc. cit.
39. Horney, K. "La negación de la vagina" cit. por Horney Sexualidad Femenina, Madrid. Alianza Editorial, 1982.
40. Macías, M. La autoestima, rol sexual y nivel socioeconómico en las aspiraciones de la mujer. (Tesis). Fac. de Psicología, UNAM 1987. p. 7
41. Loc. cit.
42. Braunstein, N. Psiquiatría y teoría del sujeto, México. Ed. Siglo XXI 1987. P. 74

43. Epstein, E. The self-concept revisited. *American Psychologist*, 28, 1973. p.p. 404-416.
44. *Ibidem*.
45. Allport, W. Teoría de la personalidad. Ed. Hender, España. 1970. p. 224
46. *Vite San Pedro, Op. cit.*
47. Allport, W. *Op. cit.*
48. Sullivan, H. S. *Op. cit.*
49. Rosenberg, M. *Op. cit.*
50. *Loc. cit.*
51. Epstein, E. *Op. cit.*
52. Rosenberg, M. *Op. cit.*
53. Coopersmith S. *Op. cit.*
54. *Vite San Pedro, Op. cit.*
55. Rosenberg, M. *Op. cit.*
56. Macías, M. *Op. cit.*
57. Coopersmith, S. *Op. cit.*
58. Solley y Stagnere cit. por Reidl, L. *Op. cit.*
59. Coopersmith *Op. cit.*
60. Reidl, L. *Op. cit.*
61. *Ibidem*.
62. *Ibidem*.
63. Bar-on, L. *Op. cit.*
64. Jones, S.C. *P. cit.*
65. *Vite San Pedro, Op. cit.*
66. San Miguel, R. y Hernández, G. (1987) Los antecedentes.

escolares y la familia de origen y la influencia de la escolaridad en la autoestima de la mujer mexicana. (Tesis). Facultad de Psicología, UNAM. México D.F. 1987.

67. Gómez, H. Autoestima: expectativas de éxito o de fracaso en la realización de una tarea. Revista de la -- Asociación Latinoamericana de Psicología Social. Vol. 1 No. 1, Ene-Jun. 1981. p.136.

1.9. TEORIA DE LAS EMOCIONES

1.9.1. DEFINICIONES GENERALES.

La palabra "emoción" se deriva de la palabra latina -- "emovene", que significa remover, agitar o excitar. Existen muchas palabras en cada lengua para describir lo que generalmente designamos con el nombre de emoción; todos hemos experimentado miedo, cólera, pena, culpabilidad, alegría, amor y -- odio o hemos observado estas emociones en otras personas; sabemos también que son fuerzas poderosas que influyen en la -- conducta, que pueden ser positivas o negativas, buenas o malas, y que, de acuerdo con la experiencia, aceptamos unas y rechazamos otras.

La emoción puede ser considerada como psíquica, fisiológica o de ambos géneros.

Cuando se considera psíquica, se argumenta que una circunstancia externa provoca una emoción en el individuo, y que esta emoción conduce a una acción determinada.

La teoría fisiológica plantea que el individuo no percibe las causas internas de la emoción, sino simplemente una parte de la propia conducta emocional. Enfatiza los cambios fisiológicos que "sentimos" en la emoción.

Los biólogos tratan de identificar las raíces evolutivas de la emoción, y los psicólogos la expresión observable.

Las emociones son un patrón de actividad fisiológica; -- las reacciones orgánicas de la emoción tienen mucha afinidad con la reacciones instintivas de los animales, es decir, sin-

ven para atenuar la sobrecarga nerviosa o bien para compensar y reparar las perturbaciones y alteraciones debidas a la emoción misma.

La emoción es el controlador del comportamiento y es un fenómeno que se presenta por falta de adaptación o cuando ésta es perturbada.

- Afecta a todo el organismo.
- Puede constituir un estado de desequilibrio del organismo.
- Prepara para actuar.
- Se manifiesta fisiológicamente.

Dos clases de respuesta reflejan con frecuencia la emoción, la primera es una respuesta externa o declarada que se hace al medio ambiente. Ejemplo: Cambios en la expresión facial como la risa, el enojo, el llanto.

La segunda es una respuesta interna como: cambios en el nivel de adrenalina en la sangre, aumento en el latido cardíaco, etc.

El hombre no nace con todas las emociones complejas que manifiesta en sus años adultos; atraviesa por un largo -- proceso de desarrollo emocional durante el cual adquiere temores, sentimientos religiosos, patriotismo, lealtad de grupo y otros sentimientos.

El desarrollo emocional parece ser función tanto de la maduración como del aprendizaje; la maduración en apariencia desarrolla un papel de mayor importancia en el desarrollo temprano de la conducta emocional, mientras que el aprendizaje -

es primeramente causa del desarrollo emocional ulterior de la vida. Las ocasiones que despiertan emociones están influidas por el aprendizaje, y aprendemos a expresar diversas emociones por medio de diversas expresiones y gestos faciales. Sin embargo, las investigaciones recientes han demostrado que muchas de las expresiones faciales de las emociones se ven poco influidas por el aprendizaje (Morris, 1977) (1).

El llanto, por ejemplo, puede ser observado en niños pequeños, pero las situaciones que despiertan esta conducta en los niños mayores son en gran parte aprendidas; el cómo lloran no es aprendido, pero dónde y cuánto lloran definitivamente están influidos por el aprendizaje. La manera en que se expresan las emociones está determinada en gran parte por la cultura en que vive el individuo.

Los factores biológicos y culturales indudablemente contribuyen al desarrollo de las disposiciones psicológicas. Hasta ahora, la filogénesis permite que el organismo responda con una parte biológicamente adaptativa a cierto tipo de estímulos, de alguna manera contribuyendo a que las especies sobrevivan.

No es posible ubicar la emoción en forma aislada, ya que siempre aparece ligada a otros conceptos, como son la motivación, el aprendizaje, la personalidad, etc.

Esto nos llevaría al análisis de la naturaleza misma de la emoción, estado que solamente aparece ante un estímulo que lo mismo podría ser un estímulo vivo que una evocación de una

situación determinada.

La cuestión de si la emoción es un concepto útil para la psicología ha sido debatida en las últimas décadas, pero sin resolución satisfactoria. Por un lado, las emociones parecen tener obvia importancia en la vida diaria; por otro, -- los intentos de incorporar los fenómenos emocionales a la teoría psicológica han parecido inadecuados a muchos psicólogos, provocando una desconfianza en el concepto "emoción".

Por otro lado, las emociones se hallan unidas con la motivación y no son independientes entre sí, sino que contienen rasgos comunes o indican grados o aspectos de dimensiones básicas subyacentes. El miedo, la aflicción, la cólera, el gozo, el entusiasmo, el amor, cuando están presentes pueden dominar nuestras percepciones de la realidad e imprimir un determinado carácter a nuestro comportamiento. Asimismo, la aparición de una emoción va a depender de la percepción, cognición y sentimiento de un estado, afecto o estímulo el cual la generará.

A continuación hacemos una somera revisión de los autores más importantes que han trabajado sobre el tema de la emoción.

Hebb (1966) (2) sugiere que las emociones son estados especiales de la motivación. La emoción es un estado especial de excitación, que acompañado de procesos tendientes a excitar la conducta, mantiene o modifica el presente estado de ánimo.

MacKinnon y Michels (1973) (3) señalan que las emociones son estados del organismo que afectan tanto la mente como el cuerpo. Incluyen respuestas fisiológicas características, afectos subjetivos, pensamientos y fantasías, modos de relación interpersonal y estilos de acción manifiesta.

El Psicoanálisis liga la emoción con el instinto. Según los psicoanalistas, la emoción es un estado inferido y no puede ser identificado solamente con un reporte verbal. Para Freud (4), las emociones son los efectos de la experiencia inconsciente cargados de muchos instintos de amor y agresión. Para Jung, (5) la emoción es el acompañamiento consciente de las fuerzas del inconsciente en arquetipos. En ambos casos la emoción es representativa del inconsciente instintivo.

Algunas de estas aproximaciones para definir la emoción están hechas estrictamente en términos conductuales; otras, en términos estrictamente fisiológicos; algunas acentúan las operaciones experimentales que definen la emoción. Algunas son precisas, otras vagas.

Argumenta Duffy (1941) (6) que si toda la conducta es motivada, sin motivación no hay actividad, entonces, las condiciones a las que damos el nombre de "emoción" representan meramente altos o bajos grados de motivación y consecuentemente altos o bajos niveles de energía, por lo que el término "emoción" debe eliminarse del estudio de la conducta.

Una emoción puede ser definida como un patrón de reacciones del organismo (cuerpo) ante la destrucción, reproduc--

ción, incorporación, orientación, protección, privación, exploración o alguna combinación de éstos, que es provocada por un estímulo.

Las emociones también existen como fenómenos sociales; una perturbación emocional que se presenta en una persona, -- con frecuencia es transmitida a un grupo o en ocasiones a toda una nación, fenómeno conocido con el nombre de "histeria - de masas"; Los casos de pánico muestran la facilidad ocasional con que son contagiadas las emociones fuertes transmitidas de personas a personas.

Pardines (1968), (citado por Arnold 1970, p. 170) (7) señala: "La emoción es dinámica y es la reacción ante una determinada situación"...

M. Arnold (1960), (citado por Plutchick 1978, p. 82) - (8) dice: "La emoción viene a ser estrictamente una reacción psicológica a una situación percibida que de alguna manera hace surgir el impulso apropiado y al mismo tiempo el impulso -- produce cambios psicológicos y constituye el impulso a la acción".

Lazarus (1975), (citado por Plutchick 1972, p. 83) indica: "La emoción es parte de un proceso de adaptación o una reacción dinámica que se presenta ante una determinada situación".

Catania (1976, p. 169) (9) propone que: "La emoción es una respuesta compleja evocada y ocasionada por determinadas condiciones ambientales, compuesta tanto de operantes como de

respondientes".

Rivena (1977), (citado por Plutchick 1972, p. 83) establece que: "Cualquier clase de emoción (enojo, alegría, etc.) puede ser caracterizada por su propia y particular estructura y descrita por su situación específica, transformación y función".

En las definiciones anteriores podemos encontrar elementos comunes, tales como: 1o. La conceptualización de la -- emoción como una reacción dinámica que consiste, según el caso, en la manifestación de una conducta observable o un estado de reacción (excitación) fisiológica; 2o. que es manifestada por el individuo ante una situación o experiencia determinada y 3o. que ésta forma parte de un proceso psicológico basado en el aprendizaje; de lo que se desprende que, pocos años en la actualidad siguen considerando las emociones como -- instintivas.

Por último, es importante señalar que la percepción -- juega un papel determinante en la manifestación de las emociones, formando parte de uno de los varios fenómenos que la conforman, en virtud de que ésta es una consecuencia de la interacción entre el organismo y su medio ambiente físico. Respecto de esto, Michote (1946) (10) dice: "Los estados emocionales de los individuos se basan necesariamente en reacciones perceptibles, tales como son las expresiones faciales, gestos motores y simples movimientos de los ojos"...

Para casi todos los estudiosos de las emociones, el --

aprendizaje, a través de la experiencia, es determinante en la manifestación de esta "reacción" dinámica. Se hace necesario, por lo tanto, contar con un modelo explícito que contemple todos estos aspectos integrados, para contar con una explicación más completa sobre las emociones; y es, al parecer, el modelo de R. Plutchick, el más cercano a cumplir con estas exigencias teóricas.

En sus estudios Plutchick (1962) puntualiza que las definiciones usualmente están limitadas en tanto que enfatizan solamente el lenguaje funcional de la emoción; sin embargo, - la emoción puede ser descrita en términos de múltiples lenguajes que incluyen sentimientos, conocimientos, impulsos a la acción y conducta.

Plutchick & Kelleman (1974) ⁽¹¹⁾ elaboraron el EPI --- (Emotions Prolife Index) en base a la teoría psicoevolutiva de la emoción, y señalan que este instrumento podría usarse - tanto para medir emoción como personalidad.

El EPI presenta cuatro lenguajes usados para describir estados emocionales:

<u>Lenguaje subjetivo</u>	<u>Lenguaje conductual</u>	<u>Lenguaje funcional</u>	<u>Lenguaje de las características de la Personalidad</u>
miedo	escapar	protección	tímido
enojo	atacar	destrucción	agresivo
alegría	cooperar	reproducción	gregario

(Plutchick, 1980).

Plutchick postula desde 1958, a través del índice del perfil de las emociones, la medición de ocho emociones básicas. Esto está basado en la idea de que todos los rasgos de la personalidad en un nivel interpersonal pueden ser conceptualizados como el resultado de la mezcla de dos o más emociones primarias. Por ejemplo: la timidez implicaría frecuentes sentimientos de miedo; el pesimismo implicaría frecuentes sentimientos de tristeza.

Por otra parte, tenemos que las emociones generan dos clases de respuestas (Whittaker, 1971) (12): respuestas externas que se hacen al medio ambiente, como serían los cambios de expresiones faciales; llanto, risa, agresión, etc.; y, respuestas internas (fisiológicas) en el organismo, ya sea el latido rápido del corazón, dilatación de pupilas, aceleración del pulso y otros.

De estos enfoques seguramente uno de los más importantes en la actualidad es el de la Teoría Psicoevolutiva de las emociones. Este es el modelo de emoción basado en la historia psicoevolutiva de R. Plutchick (1977), quien, además, propuso que las emociones tienen un carácter mixto. Para él -- "una emoción es una cadena de eventos que incluye un proceso emocional". (Plutchick, 1977, p. 82); dicho proceso emocional está formado por:

a) un evento estímulo

b) un proceso cognitivo: formación de conceptos abstractos, discusión, evaluación, simbolización y com

paración con la información establecida en la memoria.

c) conducta

d) una función

Las reacciones corporales han demostrado cambios en evolución y, probablemente, han requerido maduración individual. Las experiencias emocionales complejas en los adultos son adquiridas por la mezcla de ellas. También, las reacciones emocionales pueden variar de intensidad produciendo diferentes matices en la experiencia emocional como por ejemplo: desde miedo hasta terror pasando por aprehensión y pánico. La evaluación de las palabras que usamos para describir las experiencias emocionales indican una reacción básica así como una variación de intensidad.

Así como las emociones varían en intensidad, éstas pueden presentar diferentes niveles de dimensión en su presentación, las cuales en primer término pueden ser placenteras como el éxtasis, el regocijo, la alegría, o no placenteras como por ejemplo el miedo, la pena, el terror.

Plutchick ubica a estas emociones en la dimensión que denomina de aproximación-rechazo, según la cual el individuo evita unas (tristeza, disgusto, conaje) y se aproxima a otras (sorpresa, esperanza, felicidad, etc.) así mismo, pueden ser traducidas en otra dimensión llamada de polaridad en la cual se presentan las emociones en pares opuestos como por ejemplo amor-odio.

Seguramente la relevancia de este modelo explicativo - consiste en la consideración e integración tanto del evento - estímulo como la existencia de un evento cognitivo (en cuanto a formación de conceptos abstractos, discusión, evaluación, - simbolización y comparación con la información establecida en la memoria, dados por la experiencia), la conducta y su función y es en virtud de esto que tanto la definición de emoción de Plutchick como su modelo, que se incluye la dimensión aceptación-rechazo, en donde se contempla la variación de la intensidad de la emoción, nos parecen los acertados a adoptar, ya que están, ambos, en estrecha relación con los presuntos - del control social que se ejerce en los individuos a lo largo de su vida y, sobre todo, en una esfera tan importante de la psicología de los individuos: las emociones. De hecho, o bien se tienen reacciones emotivas, o bien toda manifestación conductual conlleva una parte afectiva.

Se tiene también, que el control en la manifestación de las emociones varía no solo culturalmente, sino situacionalmente y, lo que es más aún, de acuerdo al sexo y al rol que juegan el hombre y la sociedad y, por ende, en la pareja también.

Sin embargo, y a pesar de contar con un modelo aproximativo, éste no exime ni salva del todo el problema de la medición de las mismas, si bien el mismo Plutchick propone una serie de cuestionarios evaluativos al respecto, que será lo que se presenta a continuación.

Medición de emociones:

Las teorías de la emoción, como ya se ha visto, no son del todo precisas y no solamente existe el problema de la definición del concepto, sino también el problema de la medición, debido, por un lado, al poco conocimiento concerniente a los factores fisiológicos que afectan a la conducta emocional, y por otro a la falta de un criterio unificado sobre los elementos de que se estructuran las emociones.

Se tiene además, que la medición debe ser cuidadosa ya que se corre el riesgo de medir características emocionales (de personalidad) del individuo cuando se quiere medir en realidad sólo la reacción emocional ante un evento (es decir, una emoción), o viceversa.

El aspecto fisiológico no se tratará en el presente trabajo, ya que rebasa los límites del mismo, así que sólo se mencionará brevemente, que aunque se especula sobre el que las estructuras del Sistema Límbico están involucradas en la ocurrencia de estados emocionales o características emotivas en una persona, dependiendo de la naturaleza de las instrucciones. Si la pregunta se refiere al momento presente o pasado reciente solamente, las respuestas probablemente reflejarán estados emocionales, ánimos o sentimientos que pueden ser relativamente transitorios.

Si la pregunta se refiere a conductas o sentimientos típicos, entonces la respuesta refleja características emotivas o disposiciones.

La distinción entre estados emocionales y caracterís-

ticas emotivas fue primero introducida dentro de la literatura académica psicológica por Catell y Scheier en 1961, aunque algunos psicoanalistas han hecho una distinción similar en el terreno clínico antes de esto. (Fenichel, 1946; Rapaport, 1950).

Spielberg (1966) (13) ha continuado enfatizando la importancia de esta distinción. El sugiere por ejemplo, que el estado de ansiedad es evocado como una interpretación individual de una situación como peligrosa o amenazante y se caracteriza por sentimientos subjetivos de tensión y preocupación. En contraste, las características de la ansiedad son inferidas de la frecuente aparición de estados de ansiedad.

Estas conclusiones tienen algunas implicaciones para la medición de emociones, así como la personalidad. Esto significa que muchas pruebas de emoción y personalidad son intertransformables simplemente por un cambio en las instrucciones.

Evidentemente, al recurrir al método introspectivo, se hace bajo presupuestos que permiten inferir que el sujeto contestará a las preguntas no para reflejar estados emocionales o características emotivas en abstracto, sino derivadas y manejadas en función del aprendizaje (por medio de procesos cognitivos y perceptuales), que a su vez estarán determinados por el control social, la situación estímulo y las diferencias sexuales.

Diferentes sociedades han moldeado y determinado experiencias y expresiones emocionales en una gran cantidad de --

formas de pensar, dependiendo de su ubicación histórica, geográfica, económica y de otros factores. Cuatro de estas importantes influencias se describen a continuación:

- 1.- La forma por la cual la emoción influye en la cultura es a través de la percepción o el valor que se le da al estímulo emocional. Por ejemplo, todos tienen una historia familiar referente a los hábitos en la comida dados por la cultura, y lo que a unos podría parecer un manjar exquisito, para alguna otra cultura podría parecer repugnante. Schachter (1969) (14) ha dado fuentes argumentos sobre la influencia del contexto social en la interpretación de estos estados culturales durante la emoción.
- 2.- La influencia directa sobre la expresión emocional, sin la necesaria intervención de la percepción alterada es una segunda forma en la cual la cultura puede influir en la respuesta emocional. Como La Barre (1974) (16) puntualizó: - la expresión de la emoción está sujeta a las grandes variables culturales, cada una de estas acciones; llorar, reír entre otras, están consideradas generalmente como un determinante biológico, pero la cultura moldea las respuestas emocionales conforme a ciertos estándares y limita los tipos de respuestas relevante a la emoción, aprovechando la posibilidad del individuo y ayuda a determinar las actitudes apropiadas o aceptables de respuesta, en estrecha relación con la situación de estímulo (Lazarus, Opton y Averill (1969) (16).

3.- La tercera forma en la cual la cultura influye en la emoción es a través de etiquetar las relaciones sociales y los sistemas de juicio en los cuales se presuponen los conceptos emocionales.

4.- La cuarta forma en que la cultura influye en las emociones convencionales de comportamiento son: las guerras, que ayudan a reforzar la particular estructura social.

Estas cuatro formas en que la cultura influye en la emoción ilustra, que las emociones están en función de dos factores: filogenético y cultural.

Ambas, la influencia biológica y cultural influyen a través de la mente del individuo con su peculiar pasado histórico, utilizando sus recursos y sus circunstancias presentes.

De esta manera, encontramos que el individuo durante toda su vida y a lo largo de su desarrollo, se ve sometido a un constante control social que determinará su comportamiento. El establecimiento de la relación hombre-mujer no escapa a este control, antes bien, lo determina y será de acuerdo a éste que los miembros de la pareja puedan o no manifestar sus emociones.

Así, al estudio del papel que juega el control social en la manifestación de emociones (o cualquier otro tipo de conducta) basado en las relaciones interpersonales, se le debe dar su real importancia, sobre todo porque éste renglón ha sido poco explorado.

Todas las sociedades o grupos humanos mantienen dentro de sus diferentes formas de organización el control social (in-

terno o externo), el cual representa un aspecto de gran importancia en la vida de los individuos, puesto que determina sus comportamientos, indicándoles cómo, cuáles y en dónde deben presentarlos, en virtud de que el control social se basa fundamentalmente en la normatividad.

Sabemos que las normas rigen al grupo contribuyendo a su cohesión mediante conceptos como "bueno" y "malo", generalmente tomados como sinónimos de "conformidad" y "no conformidad".

Chinoy (1961 p. 349) (17) nos dice que "una medida de conformidad es obviamente un requisito de toda sociedad organizada", y que "la organización dentro de los grupos nos permite predecir en cierta medida la conducta de sus miembros" - (1961, p. 350).

Por otra parte, según sus presupuestos, "la gente está obligada a obedecer los dictados de su cultura según formas diferentes" (1961, p. 349):

- 1.- Internas, derivadas de las necesidades, los deseos y los intereses del individuo; y
- 2.- Externas, derivadas de la cultura y de las demandas de vida social. Las obligaciones externas operan en situaciones concretas en las que se encuentran los hombres; a su vez las internas son desarrolladas tanto histórica como biológicamente, incorporándose a la persona a lo largo de su experiencia. Estos dos tipos de obligaciones se encuentran íntimamente relacionados.

En el estudio que Duch Manzano (1981) (18) realizó sobre autodivulgación y expresión emocional, señala que: el que se ejerza un mayor control en las mujeres que en los hombres parece ser que se encuentra relacionado con diversos aspectos teóricos tales como: Primeramente, el que los sexos se manifiesten en forma diferente se debe a que son socializados en forma diferencial y condicionados dentro de su cultura para poder asumir los roles "masculino" y "femenino". (Millen, 1961). Estos caracteres genéricos son aprendidos y su significado depende de la cultura dentro de la que se manejan. --- (Mead, 1963). Asimismo, el papel que juegan los estereotipos que se tienen del sexo opuesto y el concepto de sí mismo, influyen en un momento dado a que las mujeres que pertenecen a un grupo de "menor prestigio" esto es, inferior, a aceptar y adoptar aún cuando éste les sea desfavorable, el punto de vista de los hombres o grupo de "mayor prestigio" o superior --- (Pinet, 1968). Una vez internalizados este tipo de valores otorgados a los sexos, influirán en las respuestas que ésta presente ante su cónyuge. Sabemos también que los roles sexuales y el aprendizaje que se tiene de ellos en nuestra cultura, están estrechamente relacionados con la pareja como esposos. La mujer ha aprendido que su rol de esposa está basado en la sumisión, aceptación y respeto para con su esposo, que al contraer matrimonio con ella, sustituirá los cánones de autoridad y dominio que ejercía el padre. Por su parte, --- dado que el rol sexual masculino consiste en la presentación

de respuestas como agresividad, autoridad, dominación y creatividad, aún cuando la mujer sea más emotiva que el hombre y más auto-divulgadora, se manifestará de acuerdo con el rol social que le corresponde ante su esposo.

Así, vemos que la mayoría de las mujeres de ambos grupos socioeconómicos estudiados por Duch (1981) manifestaron, en su mayoría, conductas de retraimiento y pasividad aun cuando sentían diferentes emociones. Se puede concluir entonces, que esta conducta está determinada por el aprendizaje social del papel que se espera de la mujer, así como de su rol sexual y el concepto que tenga de ella misma en relación con su pareja. La mujer considera al hombre como jefe de la familia, él toma las decisiones y ella se mantiene ante las diferentes situaciones en una actitud receptiva y de aceptación.

Este punto nos parece el más importante de los hallazgos de Duch, dado que nos lleva a suponer que los factores socioculturales, el aprendizaje del rol sexual y el rol de cada cónyuge influyen más en la manifestación de emociones que las diferencias individuales de personalidad, emotividad y divulgación del yo. Por último, hubieron también diferencias entre la manifestación de emociones y la situación estímulo. Se ejerce un mayor control social en la manifestación de emociones ante situaciones públicas que privadas.

1.10. CELOS

1.10.1. EN LA HISTORIA

Todos los buenos diccionarios contienen nota especial - de lo que podría llamarse "celos divinos". El diccionario Inglés de Oxford (DIO) dice: "Tener un amor que no tolera infidelidad o defección..." "Que exige adonación y amor exclusiva", inserta el Nuevo Diccionario Estándar de Funk & Wagnall. El Diccionario de La Herencia Americana se aparta en mucho de la verdad pero ofrece la descripción descontenta del "Dios celoso" del Viejo Testamento: "Intolerante de la deslealtad o la infidelidad; autocrático..."

La palabra celos puede tener un significado especial. Una respuesta puede ser que al igual que todo lo demás, incluyendo el universo mismo, el lenguaje es emocional.

He aquí dos explicaciones del Diccionario Inglés de Oxford:

Celoso... en amor o afecto, especialmente en amor --- sexual: Temeroso de ser desplazado del amor o la buena voluntad de alguien; desconfiado de la fidelidad de la esposa, el esposo o el amante...

Celos El estado mental derivado de la sospecha, aprensión o conocimiento de rivalidad:

a. en amor, etc.: Temor de ser suplantado en el afecto, o desconfianza de fidelidad de la persona amada, especialmente una esposa, un esposo o un amante.

En el origen hebreo del Viejo Testamento, las palabras Qana y Qinah pueden significar "celos", "envidia" o "celo", - dependiendo del contexto. Lo mismo puede decirse de las palabras zelos y zeloo que se usaron al traducir el hebreo al --- griego. La palabra jealousy en inglés (celos, en español) tiene su origen en la palabra griega zelos, aunque había una --- gran diferencia en el significado de las dos palabras.

El Diccionario de la Herencia Americana, señala "Mu--- chas palabras en inglés adquirieron su significado porque se las usaba de manera particular para significar la traducción de una palabra determinada de la Biblia; y los traductores no siempre entendían lo que significaba la palabra que estaban --- tratando de interpretar. A veces eso conducía a definiciones ambiguas. Tal vez la gente se acostumbró a escuchar la pala--- bra celos aun determinado pasaje bíblico o con referencia a --- un evento bíblico en particular y la asociaron en su mente con algo que no era positivo.

"Celos" tiene una historia cambiante. En griego, ge--- los significó "emulación" y "rivalidad". Pero la palabra po--- día ser positiva o negativa. De hecho, era más a menudo posi--- tiva que negativa, según el diccionario. Implicaba una rivali--- dad condial. Competir con alguien indicaba una ambición inten--- sa y deseo de realizar. Pero entonces celos se usó como pala--- bra técnica en círculos cristianos y probablemente asumió más significados ambivalentes a causa de las palabras que estaban traduciendo. Una vez que se convirtió en una palabra inglesa,

empezó a ser usada en un contexto negativo y así se convirtió en una palabra negativa.

Los celos son uno de esos estados afectivos, como la pena que pueden ser descritos como normales. Si alguien no los tiene está justificada la inferencia de que ha estado sometido a severa represión y en consecuencia desempeña la parte principal en su vida mental inconsciente. No hay mucho -- qué decir desde el punto de vista analítico acerca de los celos normales. Es fácil ver que en su esencia están compuestos de dolor, la pena causada por el pensamiento de perder al objeto amado, y de la herida narcisista, y en cuanto a que ésta se distingue de la otra herida; además, de sentimientos de enemistad hacia el rival venturoso, y de una cantidad mayor o menor de autocrítica que trata de responsabilizar a la propia persona de su pérdida. Aunque se podrían llamar normales, estos celos de ninguna manera son completamente racionales, es decir, derivados de la situación real, proporcionales a las circunstancias reales y bajo el completo control del ego consciente; como están arraigados muy hondo, en el inconsciente, es una continuación de los más tempranos comienzos de la vida afectiva del niño, y se origina en el "complejo de Edipo" (Freud, 1922) (19).

Freud (1922) dice que en los celos hay tres etapas:

- 1.- Competitiva o normal
- 2.- Proyectada
- 3.- Celos engañosos

Los celos normales son lo que Freud llamó la primera - capa o etapa de los celos. He aquí la descripción de la proyección, la segunda capa de los celos:

Los celos de la segunda capa (después de los normales), los proyectados, se derivan tanto en mujeres como en hombres de su propia infidelidad en la vida real o de impulsos hacia ella, que han sucumbido a la represión. Es una cuestión de experiencia cotidiana que la fidelidad, en especial ese grado de ella requerido en el matrimonio, sólo es mantenida ante -- continua tentación. Cualquiera que lo niegue para sí, sin embargo, se verá impulsado tan fuertemente en dirección de la infidelidad que le dará gusto hacer uso de un mecanismo inconsciente como un alivio. Este alivio -- más bien, absolución por su conciencia -- lo obtiene cuando proyecta sus propios impulsos hacia la infidelidad sobre la compañera a quien él debe fidelidad.

La tercera capa de celos de Freud, el tipo engañoso -- "también tiene su origen en impulsos reprimidos hacia la infidelidad. El objeto, sin embargo, en estos casos es del mismo sexo que el sujeto".

Por ejemplo, al encontrarnos en una situación de celos, tenemos la oportunidad de hacer preguntas conducentes: ¿He descuidado a mi compañera, --seguro de tenerla? ¿He sido ciego a señales reales, obvias, viendo sólo lo que quiero ver, en tal caso, estos celos me dicen que vale más que preste atención, haré enmiendas o puedo perder lo que más amo. Por otra

parte, podríamos preguntar, ¿Estoy proyectando mis sentimientos sobre mi amada - o? Mis sospechas pueden estar arruinando una relación perfecta a causa de mi incapacidad de aceptar deseos que están dentro de mí, no en mi compañera. Dos diagnósticos muy diferentes.

No son siempre los celos los que "ciegan", enredan... tergiversan"; esto lo hace la proyección. Se saca poco del deseo de infidelidad del sujeto como si fuera un veneno y lo inyecta en su compañera - o.

En los días en que el padre era el único que llevaba el sustento al hogar, todo se subordinaba a mantenerlo en su empleo. Había poco espacio para los celos en su vida. Estos reducían su eficiencia en "el mundo real". Se insistía en la castidad de la mujer. El hombre tenía que saber que los hijos eran suyos. "El lugar de la mujer es el hogar", principio absoluto aceptado por hombres y mujeres por igual; éste impedía que las mujeres anduvieran haciendo de las suyas a sus espaldas. La virginidad y la monogamia acallaban la ansiedad acerca de posibles comparaciones con un rival más lujurioso y desconocido.

Emociones como los celos no eran remunerativas, eran enemigas de la producción y se los entregaron a las mujeres. - Las mujeres reforzaron y mantuvieron vigente al doble estándar. Perdonaron al hombre su error ocasional, ya que se juzgaban a sí mismas y a las demás mujeres con firme dureza. Los hom-

bnes debían estar en libertad -emocional y práctica- para construir el país. Más que otro objetivo era el trabajo el que definía la masculinidad.

Las mujeres compraron la jaula donada. Exhibieron una fidelidad de hierro que fue enseñada a sus hijas como la mejor virtud de la mujer. Si alguna vez llegaban a sentir la urgencia de tener una aventura sexual, ésta era rápidamente dominada. Como el esposo tenía el control financiero dominaba su vida. La mente simbiótica se encontraba también detrás de la fidelidad de muchas mujeres, una especie de chantaje mágico: "Si soy fiel, él también lo será. Si rechazo las pretensiones de otros hombres fascinantes, ¿no lo unirá la grandeza de mi sacrificio?"

La mayoría de los hombres esperan que sus esposas sean fieles. Es un indicio de lo mucho que los hombres viven aún - en el pasado. Hoy hay tantas posibilidades de que la mujer deje al hombre como las hay de que éste haga lo mismo.

Los contraceptivos y su propio salario han dado a las mujeres oportunidad de considerar el adulterio y la infidelidad tan fácilmente asequibles como lo hace cualquier hombre. - Las cifras en los estudios de la actividad sexual de la mujer, son abrumadoras.

Si bien generalmente se cree que los celos son experimentados esencialmente de manera similar por hombres y mujeres, -- Farber (1976) (20) describe la más envidiable posición asignada a los hombres en la sociedad tradicional:

"A través de la historia, la infidelidad sexual de la mujer ha sido castigada más duramente que la de los hombres, yendo desde el ostracismo social y el destierro hasta la muerte, e incluye la práctica de los indios norteamericanos de amputar la nariz de la esposa infiel".

"Las suposiciones tradicionales acerca de los celos son también interesantes, un hombre se vuelve cornudo; la mujer es meramente desafortunada. La infidelidad de la mujer afecta el honor y el orgullo del marido. Sin embargo, la infidelidad del esposo, por mucho que le duela a la esposa, no necesita humillarla o deshonrarla; se refleja en él, más bien que en ella, en tanto que la infidelidad de ella se refleja también en él.

La historia señala que el hombre pierde mucho más por la infidelidad de su compañera que la mujer, y que su vulnerabilidad debe estar bien protegida por la ley y la costumbre.

Los hombres siempre se han dado a sí mismos libertad sexual mientras que exigen fidelidad absoluta de las mujeres. Es el famoso doble estándar. Tener celos era la señal de que un hombre no tenía a su mujer bajo control. Un "hombre de verdad" nunca se preocupaba de tener rivales. La esposa hacía todo lo posible por hacerle saber que nunca tendría un rival. Esta negación de la humanidad en la mujer obligaba a los hombres a vivir una ilusión de invulnerabilidad. El precio era elevado para ambos sexos.

Respecto a la vieja idea de que las mujeres eran el sexo celoso, aquellos celos tenían su raíz en la no separación, y co

mo tales eran infantiles y no hacían bien a nadie. Tigen (21) dice que cuando menos los hombres son tan celosos como las mujeres.

Uno de los grandes factores de la evolución y la selección natural es la competencia masculina por la hembra. Ahora que las mujeres tienen la contracepción, es una situación nueva, todo un nuevo plan biológico. La gente no quiere reconocer que se está jugando con fuerzas existenciales que han sido imbuidas durante millones de años. Los celos son una fuerza positiva. Si una relación es buena, vale la pena luchar por ella.

Si los celos no hubieran servido a un propósito importante, habrían desaparecido de la especie con la evolución. -- Los hombres son absolutamente más celosos que las mujeres. Tienen que saber quienes son sus hijos -algo que es muy difícil- continúa diciendo Tigen.

Por otro lado Gould (22) opina:

Los celos tienen sus raíces en patrones de desarrollo -no sanos. Están relacionados con la posesión y la propiedad. Por tal razón, son siempre patológicos.

Cualquier estudio de los celos debe comenzar con la vulnerabilidad, la susceptibilidad a la pérdida. La pérdida por celos no es pérdida de una posesión. Lo que se ha quitado no es algo que se posea, sino algo que se es. Cuando se está celoso hay la sensación de ser mutilado, restringido y achicado como persona. Si la pérdida es pública, los celos son más in-

tensos. Hay humillación.

Los celos se sustentan en el miedo a quedar en el desam-
pano. Mientras más se siente que se puede vencer al oponente
o reemplazar al objeto amado, menos celos se sienten. Por eso
las mujeres son mucho más conscientes, abiertas, y fenomenoló-
gicamente celosas que los hombres. Sería ridículo no decirlo
de esta manera. Robertiello (23).

El abandono es primo muy allegado de la depresión. El
miedo a ser abandonado y la reacción biológica a él, cambian
muy poco, desde los primeros 9 meses hasta que morimos. Stern
D. (24).

Gaylin (25) señala que la palabra desesperación tiene
algo que ver con la pérdida del objeto amado. La desespera-
ción es una sensación de impotencia, una sensación del yo --
disminuido. Cuando se pierde a alguien y se deprime, ello --
significa que con esa pérdida, también pierde autoestimación
y capacidad para encarar las situaciones, ya sea ganándose el
amor o mediante la supervivencia. Es la bancarrota del ego..
la depresión.

Al respecto Klein (26) dice que los celos comienzan en
la cuna, antes de que el padre sea considerado rival sexual -
(por los varones) u objeto de deseo sexual (por las niñas). -
La semilla de los celos precede al conflicto edípico. El pa-
dre es visto tanto por niños como niñas de pecho, rival capaz
de llevarse el pecho amado y quedarse con él. Para Klein, an-
tes de que la sexualidad surja como ingrediente en los celos,

el infante siente resentimiento hacia el padre porque está absorbiendo la atención de la persona que retiene todo el poderío en el mundo del infante.

Celos es una sensación de abandono y privación, de enfado, de falta de atención, de control y de humillación.

Cuando a un hombre le quitan a su mujer se siente -- abandonado, furioso, humillado, devaluado, su amor propio herido, encolerizado, con deseos de matar y todo esto mezclado dependiendo de la situación.

1.11. ENVIDIA

1.11.1. DEFINICIONES

Envidia, se deriva del latín invidia, relacionada con verbo invidere (de in, "sobre", y videre, "ver"), con el significado de "miran maliciosamente" o "envidian" (DIO); o "miran de soslayo", "miran maliciosa o despectivamente". "Miran malignamente". La envidia es uno de los siete pecados capitales, como lo es la avaricia o codicia.

Al evolucionar el lenguaje, el original estrecho vínculo entre envidia y palabras tan "peyorativas" como resentimiento, malicia, desprecio y tacañería, se ha debilitado. La secuencia de ideas en el Nuevo Diccionario de Sinónimos de -- Webster señala la transición: "Envidia" puede implicar ya sea el deseo acuciante, a menudo malicioso de privar a uno de lo que le gusta, o un despreciable deleite en su anebato o pérdida del mismo. Con todo, continuamente se hace hincapié en la codicia".

En la forma en que se habla hoy, envidia con frecuencia comprende un deseo (secreto o no) de tener uno mismo esa posesión del otro. La envidia puede incluso hacer que el hombre -- trabaje con afán para emular a alguien, y sea tan bueno o diestro como él.

A continuación, algunas asepciones de diccionario:

ENVIDIAR: Sentir disgusto y mala voluntad contra la superioridad de (otra persona) por su felicidad, éxito, reputa--

ción o posesión de algo deseable; miran con descontento la posesión de otro (de alguna ventaja superior que uno quisiera - para sí mismo). También en un sentido menos desfavorable: *De* sear estan uno en un nivel (con otro) en cuanto a felicidad o en la posesión de algo deseable; *desean* uno poseen (algo que otro posee).

ENVIDIA: El sentimiento de mortificación y mala voluntad ocasionado por la contemplación de ventajas superiores poseídas por otro. El sentimiento de humillación causado por un desengaño, un rechazo o un desaire, o un accidente desafortunado; la sensación de desengaño o vejación.

ENVIDIOSO: ... vejado o molesto por la buena fortuna o cualidades de otro.

Los celos eran, en el pensamiento renacentista, no sólo una de las pasiones simples o elementales, sino una pasión derivada o compuesta. Es algo como la envidia, la que a su vez es parecida al odio. El odio tiene su parte opuesta en el amor y se opone al amor, surgiendo a menudo del amor. Y al igual que la envidia tiene algo de la pena o del temor derivado de ver a otro en posesión de lo que se poseía en forma exclusiva, o del temor a que otra persona pueda poseerlo. Es esta curiosa mezcla de amor y odio con pena o miedo lo que vemos en los celos. (Campbell) (33).

Hay cuatro clases de envidia, según la Academia Francesa (edición de 1594): 1) la que se siente cuando las ganancias de otros son tan grandes que lastiman a las propias. 2) la que

se siente porque no se disfruta del bienestar y ganancias de otros (lo que en realidad es un tipo de codicia); 3) La que hace desear que otros no tengan un bien que se desea o que, se ha deseado y no se ha podido tener; y 4) La que hace sentirse lastimados cuando otros obtienen un bien.

La confusión entre los celos y la envidia es tan evidente en Shakespeare como lo fue en tiempos bíblicos y lo sigue siendo aún hoy. Es importante captar los principios básicos de la etimología moderna. Las palabras no tienen significado fijo, absoluto o eterno.

Al mismo tiempo que se modera la connotación, los eruditos convienen en que celos cada vez abarca más y más el continente de envidia. A juzgar por la forma en que se desenvuelve el inglés norteamericano, celos pronto significará lo que una vez se llamó envidia; y envidia significará lo que otrora se llamó codicia.

El significado usual de la envidia es que se trata de una emoción rencorosa, sentida por alguien que mira hacia arriba. Envidio lo que tiene. Quiero que sus cosas buenas se echen a perder, ya que al otro le causan placer y a mí dolor.

Schelen (27) elaboró un estudio muy parecido al de Klein: "La envidia", según se entiende el término en el uso diario, se debe a una sensación de impotencia que se experimenta cuando otra persona posee un bien que uno codicia. Pero esta tensión entre el deseo y la insatisfacción no conduce a la envidia sino hasta que estalla en odio contra el propietario.

rio, hasta que éste es falsamente considerado como la causa de la privación. La incapacidad de hecho para adquirir un bien se interpreta equivocadamente como una acción positiva contra el deseo -un engaño que disminuye la tensión original. Tanto la experiencia de impotencia como el engaño causal son precondiciones esenciales de la verdadera envidia".

Melanie Klein (28) es quien más ha investigado sobre la envidia, encontrando que este sentimiento tiene su origen en la etapa preverbal: el infante resiente el poder del pecho y codiciosamente lo quiere para sí, experimenta impotencia en un estado puro. Siente desvanecerse la ira-destruictividad.

En vista de que esta dependencia insaciable y devastadora del infante es uno de los dones de la vida, todos están predestinados a una vida de envidia e ira. Pero la envidia es un paso del desarrollo, el primero de un iónico proceso que puede conducir a la gratitud y el amor.

El recién nacido no ama tanto a la madre como la necesita. Aunque pueda estar encolerizado por no poder conseguir lo que quiere en el instante en que lo desea, si la madre es "suficientemente buena", ella mitigará la envidia de su poder. Es fortuito que se de cuenta que la madre trata de darle lo que necesita lo mejor que puede. Aunque el pecho no aparezca en el momento en que él lo quiere, pronto lo hará. Capta un poco de realidad: el mundo no está hecho sólo para hacerlo feliz; pero si espera un poco, hará lo que pueda. La aparición del pecho, una y otra vez, no obstante su cólera por haber si-

do hecho espentan, le enseñan que sus poderosas pero espantosas fantasías de revancha, de destruir a la madre, no se han realizado. Está aprendiendo que pensar no es igual que hacer. Su odio no es omnipotente. Él quería matarla porque estaba tan desesperado y hambriento, pero miren... aquí viene ella otra vez. No está muerta. No paga con odio que él la odie. De hecho le está sonniendo, dándole el pecho. Mamá es tan buena. - Se tienen malos sentimientos acerca de la madre. El niño empieza a sentirse culpable, la sensación de culpabilidad, es el paradójico comienzo del alejamiento de la envidia-odio hacia la gratitud y el amor.

La reparación es el paso siguiente. La expiación por la malicia que una vez se sintió hacia alguien que ha hecho -- tantas acciones buenas para él. El bebé se porta bien con la madre. Sonríe, acaricia, la toca, deseoso de compartir con -- ella una emoción de ternura. Antes que pensar, entiende que -- su madre es básicamente una buena persona. La gratitud ha entrado en su vida. Agradece la leche, los cariños y el aura -- que ella crea del ser amado.

Un derivado importante de la capacidad de amar es el -- sentimiento de la gratitud. La gratitud es esencial para esta -- blecer la relación con el buen objeto y reafirma también la -- apreciación de la bondad en otros y en uno mismo. La gratitud está arraigada en las emociones y actitudes que surgen en la -- etapa inicial de la infancia, cuando para el bebé la madre es el único objeto existente... Este vínculo inicial es la base

de todas las ulteriores relaciones con una persona amada. Si bien la relación exclusiva con la madre varía individualmente en duración e intensidad, hasta un punto, existe en la mayoría de las personas. El grado en que permanezca no perturbada depende en parte en circunstancias externas. Pero los factores internos que la sustentan -sobre todo la capacidad de amar- parecen ser innatos. Los impulsos destructivos, en especial la envidia tenaz, puede, en una etapa inicial, perturbar este vínculo particular con la madre. Si la envidia del pecho que alimenta es fuerte, se interfiere con el pleno placer porque... es característico de la envidia que implica no ver el objeto de lo que posee, y estropearlo.

El infante sólo puede experimentar el goce completo si la capacidad de amar está suficientemente desarrollada; y es el goce el que forma la base de la gratitud. Freud describió el gusto del infante al mamar como el prototipo del placer sexual. Estas experiencias no sólo constituyen la base del placer sexual sino de toda la posterior felicidad, y hacen posible el sentimiento de unidad con otra persona; tal unidad significa la plena comprensión, lo que es esencial para toda relación feliz de amor o amistad. Cuando más, tal comprensión no necesita palabras para expresarla, lo que muestra su derivación de la temprana proximidad con la madre en la etapa preverbal. La capacidad para disfrutar de la primera relación con el pecho forma la base de la experimentación de placer de varias fuentes" (Freud) (29).

Pero la envidia se niega, se esconde y así impide reconocer la necesidad de cambiar. Queda un tipo de culpa triste y flotante.

La culpa, la sensación de angustia porque no se han logrado las normas, es la guardiana de la bondad. Es necesaria para el desarrollo de la conciencia en los niños. La culpabilidad resulta cuando se traiciona un modelo interno de conducta. Gaylin (30).

En la temprana infancia, la buena conducta se imbuye principalmente mediante la inducción paterna del miedo culpable, el miedo al castigo por violar un código de conducta. Pero conforme crece el niño, un "ego ideal" -una forma de figura paterna- se forma internamente como modelo de conducta correcta. En la edad adulta, la gente trata de castigarse a sí misma cuando traiciona ese modelo.

La culpa no es sufrimiento "neurótico" sin significado. Un dolor en el cuerpo es una advertencia de enfermedad física. La culpa es un dolor en el alma porque se está haciendo algo que no se desea hacer. Una vez que se reconoce que la culpa sentida no es vaga e indefinida, sino resentimiento del poder que alguien a quien amamos o admiramos ejerce sobre nosotros, la culpa puede tener un propósito. Dice la envidia está --- aquí.

Si se admite que se siente envidia, se puede pedir disculpas, se pueden hacer enmiendas, en palabras de Klein, hacer reparaciones.

Cada relación amorosa es un equilibrio de poderío. La tasa de cambio hoy es inestable. A la tradicional envidia -- que cada sexo tiene del poderío del otro, es agregado el nuevo dinamismo de las mujeres en el mundo de los hombres. --

En cualquier relación, el ser amado está destinado a causar frustración, tarde o temprano, a sabiendas o no. Si no se entiende que se envidia su autoridad, para comenzar, la ira asumirá un cariz destructivo.

Desde otro punto de vista la comparación hace que las propias realizaciones parezcan insignificantes... la verdadera marca de la envidia.

La gente envidiosa experimenta un placer malsano de saber que ha arruinado algo: la destrucción, es una manifestación de poderío. Las personas envidiosas sienten pánico de que si aman a alguien éste use su poder contra ellas.

El ser amado advierte, si no me das espacio para respirar, te dejaré. La persona envidiosa no puede detenerse. Esta es la otra cara de la envidia, el deseo (la necesidad) de poseer todo el bien que pueda ser extraído del ser amado. sin compartirlo con nadie, exigiéndole todo en un grado de locura en la que la supuestamente suprema relación amorosa es destruida. La codicia exige más, más y más. Aunque sea en detrimento del ser amado. A los ojos de la envidia, suficiente, nunca es suficiente, algún otro siempre tiene algo que se quiere. La persona envidiosa nunca puede ser lo suficientemente poderosa.

La envidia, los celos, la codicia; las tres están relacionadas, pero Klein (31) señala que debe hacerse una distinción entre ellas.

La codicia es un deseo impetuoso e insaciable superior a las necesidades del sujeto y a lo que el sujeto puede y quiere dar. En el nivel inconsciente, la codicia tiende primordialmente a apoderarse completamente, chupan hasta dejar seco y después devorar al pecho: es decir, su objetivo es la introyección destructiva.

La envidia comienza con admiración, le gusta lo que -- otros tienen. La admiración es la sensación que experimenta el corazón generoso al aceptar el hecho de que alguien es más virtuoso que uno. Durante un momento se tiene la oportunidad de enriquecer el mundo y sentir bienestar, mediante la emulación de quien sea cual fuere que se admire. Pero para la persona envidiosa, la admiración es demasiado competitiva; pasa por la mente antes de hacerse consciente. Es negada con la velocidad de la luz.

La envidia es negada automáticamente. No sólo hace que el envidioso se vea un poco inferior, sino que la propia emoción es demasiado confusa para reconocerla con facilidad, ya que tiene un compuesto de emociones tan aparentes y diversas como la cólera, la admiración, la hostilidad, la competencia y el deseo de emular y destruir.

Admitir que se siente envidia, admitir que el objeto -- que se ama, admira, desea (la persona que es buena con el su-

je) es admitir que es la persona que se envidia y odia y se quiere destruir; realmente nadie quiere aceptar eso.

La confusión semántica a menudo cubre la confusión psicológica. Usar las palabras adecuadas para las ideas correctas es importante. Por ejemplo, un hombre siente "celos" --- cuando otros hombres tienen éxito con las mujeres, sin consideración del valor que cualquier mujer considerada en su individualidad tenga para él. Ese puede ser parte del celo edípico de que cada mujer es madre. Pero lo que está principalmente detrás de esa clase de celos es la envidia. En realidad no está celoso porque A, a quien él ama, ama a B. Envidia -- las cualidades que posee B: autonomía, carisma o lo que sea.

Lo que se ve en la genuina situación de celos es: "La amo; por lo tanto estoy celoso de él y lo odio". Cuando se está celoso -en oposición a tener envidia- el objeto de amor está generalmente protegido de la hostilidad. Cuando la emoción predominante que se siente es hostilidad hacia el ser amado, aunque se llame a esa situación celos, se trata de envidia.

Los celos, cuando menos impliquen amor, la capacidad de experimentar pasión. Los celos de verdad parecen menos destructivos que la envidia.

La envidia es mucho más simple que los celos: "Esto es maravilloso, pero es tuyo. Yo lo destruyo si no puedo tenerlo". Es un horrible sentimiento. La envidia primitiva es uno de los sentimientos más simples. Segal (32).

La envidia consciente no es necesariamente destructiva. Puede haber un toque de hostilidad y competencia en el sentimiento hacia la persona. El meollo de la cuestión es, si la otra persona es alguien de quien dependemos para nuestra existencia, para la gloria, para los más profundos sentimientos de seguridad y valor. Cuando otra persona está tan cerca, es tan importante, entonces surgen cóleras terribles e inevitables. Eso es la envidia primitiva de Klein. La envidia primitiva en los celos se desarrolla de la siguiente manera: si la envidia inconsciente subyacente, es muy fuerte, movilizará la destrucción primitiva original, se quiere destruir al rival, al objeto de su amor, si el sujeto es deficiente para amar envidiará usted su relación, su capacidad para tener tal relación. entonces no se trata tanto de si se tienen celos de A o B, sino de si se envidia la capacidad de tener una relación, capacidad que el sujeto no tiene. La manifestación de celos depende de la intensidad de la envidia subyacente.

Si los celos son principalmente vanidad herida (siendo la vanidad un derivado de la envidia) entonces le preocupa al sujeto más el odio y la venganza contra el objeto de su amor. Entonces es así como usará la palabra envidia. Al diablo el uso cortés, cuando se hable de envidia ésta tiene el peso de las escrituras y de Klein: el intento cruel por poseer, lastimar y destruir aún, y principalmente, a quien se ama.

Citando los Sinónimos Ingleses de Crabb, Klein escribe: El celoso teme perder lo que posee; el envidioso sufre al ver

que otro tiene lo que quiere para sí... El envidioso enferma al ver la alegría. Está a gusto sólo ante el dolor de otros. Por lo tanto, todos los esfuerzos por satisfacer a un hombre envidioso son inútiles. (Klein) (34)

La envidia es como una enfermedad. Le quita el gusto a la vida. La envidia mata lo que más se admira y no puede tener para sí. La envidia, que tiende a la difusión, escondiéndose y perdiéndose detrás de todas las cosas, escapa a la identificación y confunde la experiencia. La envidia, a causa de su talento para disfrazarse puede causar mayor daño que los celos.

El hombre envidioso es miserable, aunque lo que siente a sabiendas no es envidia sino dolor absurdo, Fanber (35).

Algunos de nosotros vemos pocas veces a la envidia escuetamente. Lo que continuamente se reconoce son las defensas que se ponen ante la envidia que son: negación, devaluación e idealización. La primera es la negativa, es franca e inmediata; es una negativa casi infantil a enfrentar la realidad. La segunda la devaluación de la otra y la tercera es la autodevaluación.

Otra forma en que se manifiesta la envidia es por medio de la exageración de la idealización y la minimización.

1.12. DIFERENCIAS ENTRE CELOS Y ENVIDIA

¿Cómo es que un libro (Otelo), acerca del celoso miedo a la pérdida del amor ante un rival se convierte en una discu-

sión de la envidia y la autoridad? Porque Klein nos ha convencido que el triángulo de los celos no puede ser descifrado sin examinar primero la emoción básica previa:

La envidia es la sensación airada de que otra persona posee y disfruta de algo deseable siendo el impulso de envidia tratar de apoderarse de eso o destruirlo. Además, la envidia y la relación del sujeto con una persona solamente proviene de la relación exclusiva con la madre. Los celos se basan en la envidia, pero involucra una relación de cuando menos (otras) dos personas más; trata en esencia del amor que el sujeto siente que le corresponde y que le ha sido arrebatado, o que hay peligro de que le arrebate un rival. Según el concepto general de los celos, una mujer o un hombre se sienten privados de la persona amada por alguien más (Klein) (36).

La envidia, dice Klein, es un paso de desarrollo que se produce previamente y que conduce a los celos.

Si bien la mayoría de las personas usan celos por envidia, casi nadie usa envidia por celos. La envidia es una transacción entre dos partes, y los celos involucran a tres. Se envidian los bienes de otra persona. Se sienten celos de un rival que amenaza con quitar algo que se ama. Se tiene dificultad en aceptar la envidia, porque es una emoción mucho más despreciable que los celos.

Cuando se experimentan celos, los sentimientos hostiles están dirigidos no tanto contra el objeto principal sino contra los rivales. La ira contra los hombres es cuando se sos-

pecha que se puede sufrir menoscabo, no se trata de celos, si
no de envidia.

N O T A S

1. Morris (1977) citado por Duch Manzano M. Control social ejercido en las manifestaciones de emociones en hombres y mujeres. (Tesis) Fac. de Psicología, México, 1981.
2. Hebb (1966) cit. por Ibidem.
3. Mc. Kinnon y Mitchels (1973) cit. por Manzano P. cit.
4. Freud, S. cit. por Manzano Loc. cit.
5. Jung cit. por Ib.
6. Duffi (1941) cit. por Ibidem
7. Arnold, M.B. "Perennial problems in the field of emotions". In M.B. Arnold Feeling and Emotions: The Loyola - Symposium. New York Academic Press, 1970.
8. Plutchick, R. A language for the emotions Psychology Today 1978.
9. Catania (1976) cit. por Manzano Op. cit. p. 169
10. Michote (1946) cit. por Manzano Op. cit. p. 287.
11. Plutchick, R. y Kellenman. H. Theories of emotion. Nueva York. Academic Press, 1974.
12. Withaker, J.O. Psicología. Nueva Editorial Interamericana S.A. de C.V., México, 1971.
13. Spielberg (1966) cit. por Manzano Op. cit.
14. Schachter, S. y Singer, J. Cognitive social and physiological determinants of emotional state. Psychological Review. 1969.

15. La Banne (1974) cit. por Manzano Op. cit.
16. Lazarus, Opton y Avenill. Adaptación psicológica y emocional. Revista Latinoamericana de Psicología, 1969, Vol. 1. No. 2-3 p.p. 105-160.
17. Chinoy, E. La sociedad. Ed. F.C.E., México, 1961.
18. Duch, M. (1981) cit. por Manzano Op. cit.
19. Freud, S. (1922) Artículo "Cientos mecanismos neuróticos de los celos, la paranoia y la homosexualidad". -- cit. por Friday, N. Celos. Ed. Larssen Press Mexicana S.A.. 1989. P. 25.
20. Fanben, L. (1976) cit. por Friday Op. cit. p. 28.
21. Tigen, L. Ibidem. p. 41
22. Gould, R. Loc. cit.
23. Robertiello, R. Ibid, P. 46
24. Stern, D. Ibid p. 52
25. Gaylin, W. Ibid p. 57
26. Klein, M. Ibid p. 118
27. Schelen, M. Loc. cit.
28. Klein, M. Ibid p. 121
29. Freud, S. Ibid p. 123
30. Gaylin, W. Loc. cit.
31. Klein, M. Ib. p. 127
32. Segal, Ib. p. 134
33. Campbell Ib. p. 36
34. Klein, M. Ib. p. 102
35. Fanben, L. Ib. p. 104
36. Klein, M. Ib. p. 94

1.1 INVESTIGACION

En base a todo lo anteriormente expuesto, surge como una interrogante:

2.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Por qué se presentan los sentimientos de celos y envidia en una pareja cuando la mujer trabaja fuera del hogar?

2.2. PLANTEAMIENTO DE HIPOTESIS

2.2.1. HIPOTESIS CONCEPTUAL

Las emociones (celos y envidia) se ven determinadas -- en su expresión, manifestación y vivencias, por el entorno -- cultural del individuo, siendo los elementos más importantes de una cultura como la nuestra, las premisas socioculturales y los roles sexuales establecidos por ella.

2.2.2. HIPOTESIS DE TRABAJO

Los sentimientos negativos de celos y envidia se presentan en una pareja cuando la mujer trabaja fuera del hogar, como resultado de la influencia de los siguientes factores: tradicionalismo en general y en los roles sexuales, autoestima personal y laboral, toma de decisiones, ejecución de labores domésticas y algunas características del trabajo de ella.

2.2.3. HIPOTESIS NULA

Los sentimientos negativos de celos y envidia no se presentan en una pareja cuando la mujer trabaja fuera del ho

gar, ni influyen el tradicionalismo, ni los roles, sexuales, ni la autoestima personal y laboral, así como tampoco la toma de decisiones, la ejecución de labores domésticas, ni las características del trabajo de ella.

2.3. VARIABLES

2.3.1. DEFINICION CONCEPTUAL DE LAS VARIABLES DEPENDIENTES

CELOS. - Se define por la percepción subjetiva de una pérdida real o potencial de la persona amada, ante un rival - real o imaginario (Reidl, 1985).

ENVIDIA. - Es un sentimiento, un estado interno inmediato y único que refleja que la persona desea posesiones, atributos o logros que otra tiene (Reidl, 1985).

2.3.2. DEFINICION OPERACIONAL DE LAS VARIABLES DEPENDIENTES

CELOS. - Son las respuestas dadas en el cuestionario - en lo que respecta a la percepción subjetiva de una pérdida real o potencial de la persona amada, ante un rival, real o - imaginario (Reidl, 1985).

ENVIDIA. - Son las respuestas que se dan en el cuestionario, acerca del sentimiento o estado interno inmediato y - único que refleja que la persona desea posesiones, atributos o logros que otra tiene (Reidl, 1985).

2.3.3. DEFINICION CONCEPTUAL DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES

TRADICIONALISMO. - Se ha denominado tradicionalismo a las 20 premisas histórico, socio-culturales, enunciadas por

Díaz Guennero 1970.

ROLES SEXUALES.- Es el rol sexual es aquel conjunto de -
comportamientos esperados por la sociedad, de acuerdo con el
sexo del individuo (Katchadounian, H. 1983).

AUTOESTIMA.- Es la actitud favorable o desfavorable --
que un individuo tiene hacia sí mismo (Coopersmith, 1967).

TOMA DE DECISIONES.- Es el papel de las normas socia-
les, actitudes, creencias, intenciones y conductas que una -
persona considera que son correctas, según su grupo de refe-
rencia.

2.3.4. DEFINICION OPERACIONAL DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES

TRADICIONALISMO.- Son las respuestas dadas en el cues-
tionario de premisas histórico, socio-culturales, enunciadas
por Díaz Guennero, 1970.

ROLES SEXUALES.- Son las respuestas dadas al cuestio-
nario sobre el conjunto de comportamientos esperados por la -
sociedad, de acuerdo con el sexo de cada individuo.

AUTOESTIMA.- Son las respuestas que se dan al cuestio-
nario elaborado sobre Autoestima por Reidl, 1981.

TOMA DE DECISIONES.- Serán las respuestas que se obten-
gan del cuestionario sobre toma de decisiones elaborado por -
Pick de Weiss S. en 1979.

2.4. CONTROL DE VARIABLES

2.4.1. SUJETOS

El estudio se realizó con parejas constituidas como tales, sin tomar en cuenta su estado civil o edad, pero sí como condición necesaria que ella trabajara fuera del ámbito familiar y que éste fuera remunerado. La mujer debió tener como escolaridad mínima Preparatoria o equivalente y/o estudios superiores, el hombre también debió haber cursado cuando menos la secundaria.

2.4.2. MUESTREO

El muestreo fue intencional, o sea que se buscó parejas con las características antes señaladas.

2.4.3. PROCEDIMIENTO

La aplicación del instrumento se hizo en el domicilio de la pareja.

2.5. INSTRUMENTOS

2.5.1. DESCRIPCION

Se emplearon los siguientes instrumentos:

- * Estructura factorial de la autoestima de mujeres del sur del Distrito Federal (Reidl 1981).
- * Escala de autoestima en el área laboral (Vite San Pedro 1986).
- * Premisas histórico, socio-culturales de Díaz Guenno 1976 (Versión corta).

- * Cuestionario sobre toma de decisiones y ejecución de labores domésticas (Pick de Weiss 1980).
- * Escala de relaciones interpersonales Celos-Envidia (Reidl, 1985)
- * Se presentó una lista de adjetivos para establecer las imágenes culturalmente determinadas de lo que el hombre y la mujer deben ser.

2.5.2. CONFIABILIDAD Y VALIDEZ

Dado que los instrumentos han sido utilizados con anterioridad, su confiabilidad y validez están ampliamente confirmadas por los autores: Reidl 1981, Vite San Pedro 1986, Díaz Guerrero 1976, Pick de Weiss 1980 y Reidl 1985.

2.5.3. APLICACION Y CALIFICACION

Se administraron los instrumentos antes mencionados a 33 parejas, codificando posteriormente los resultados.

2.6. DISEÑO DE INVESTIGACION

2.6.1. ANALISIS ESTADISTICO

Las hipótesis de trabajo se sometieron a prueba para ambos miembros de la pareja por separado, por medio de la realización de regresiones múltiples, paso a paso, donde celos y envidia fueron las variables dependientes y las variables restantes mencionadas en esta investigación, fungieron como variables independientes.

2.6.2. RESULTADOS

De acuerdo a los datos obtenidos en la tabla No. 1 las variables que influyen en mayor medida en la envidia de ellas son, en orden de importancia: jerarquía de la ocupación de ella, menor tradicionalismo de ella, menor número de horas de trabajo de ella, mayor autoestima laboral de ella, mayor envidia de él y mayor tradicionalismo en la asignación de roles de parte de él.

El resto de las variables al no obtener F 's con P 's -- asociados 0.05, sólo se pueden considerar como tendencias de asociación, y esto se discutirá con más detalle en la sección de discusión.

La tabla No. 2 muestra las variables que más influyen en los celos de ella, siendo la más importante el tradicionalismo de ella, después el menor tradicionalismo de él, y por último la menor autoestima laboral de la mujer.

La última variable, al no obtener F . con P . asociada a 0.05, sólo se puede considerar como tendencia asociada siendo ésta la referida a la toma de decisiones en el hogar por parte de ella.

Los resultados arrojados en la tercera tabla muestran las variables que influyen en mayor medida en los celos de él son: una menor jerarquía en la ocupación de ella, después el mayor tradicionalismo de él, los celos de ella y el menor grado de estudios de él.

El resto de las variables al no obtener F 's con P 's -- asociadas al signo 0.05 sólo se considerarán como tendencias de asociación.

En nuestra última tabla, se reportan las variables que influyen en la envidia de él, siendo éstas principalmente:

La menor jerarquía en la ocupación de ella, la menor autoestima laboral de la mujer, a más horas de trabajo por semana de ella, menor rigidez en la asignación de los roles sexuales por parte de ella, mayor envidia de ella y menor participación de ella en la toma de decisiones.

Nuestra última variable no obtiene F con P asociada al 0.05 y sólo se considera como tendencia, y se discutirá con más detalle a la sección de discusión.

Por todo lo anterior se puede decir que se aceptan parcialmente las hipótesis de investigación planteadas, en el sentido de que tanto los celos como la envidia de el hombre y la mujer (cuando éstos son pareja) se ven determinadas por las variables señaladas por nosotros, con excepción de los referidos al tradicionalismo en general y en particular en la asignación de roles sexuales; tampoco influyeron de manera importante, las emociones de celos de ella y envidia de él, y algunos aspectos de ella como son autoestima, su escolaridad y por último su participación en la toma de decisiones.

Sin embargo, se aceptan las hipótesis de trabajo en el resto de los variables.

TABLA # 1

ENVIDIA DE ELLA

R. Múltiple	0.972	Análisis de varianza	D.F.	Suma de cuadrado
R. Cuadrada	0.946	Regresión	26	1363.318
R. Cuadrada ajustada	0.712	Residual	6	77.519

Cuadrado mínimo	52.435	F	4.054
	12.931	P	0.05

Variable	B	Beta	F	P
Envidia de él	0.984	0.912	18.371	0.01
Ocupación de ella	8.062	1.001	10.133	0.01
Masc-Fem. Él de él	0.855	0.850	9.859	0.01
Autoestima lab.	1.277	0.894	6.750	0.05
Toma de decisiones	0.419	0.525	5.209	0.05
Horas de trab. por sem.	1.423	0.484	4.556	0.05
Tradicionalismo de ella	1.724	0.760	7.250	0.05
Masc-Fem. ella de él	0.816	0.566	3.047	0.10 0.05
Tradicionalismo de él	1.167	0.602	3.632	0.10 0.05
Celos de ella	0.569	0.844	2.765	0.10
Masc-Fem. él de ella	0.463	0.573	3.972	0.10 0.05

TABLA # 2

CELOS DE ELLA

R. Múltiple 0.988	Análisis de varianza	D.F.	Suma de cuadrados
R. Cuadrada 0.976	Regresión	77	3099.523
R. Cuadrada 0.847	Residual	5	75.446
ajustada			

Cuadrado mínimo	114.797	F	7.607
	15.089	P	0.05

Variable	B	Beta	F	P
Tradicionalismo de ella	1.948	0.579	11.700	0.01
Tradicionalismo de él	1.634	0.568	15.500	0.01
Autoestima laboral	1.200	0.566	4.282	0.05
Toma de decisiones	0.400	0.337	3.536	0.10

70.005

TABLA # 3

CELOS DE EL

R. Múltiple 0.973	Análisis de varianza	D.F.	Suma de Cuadrados	Cuadrado mínimo	F
R. Cuadrada 0.947	Regresión	22	2819.824	128.173	8.232
R. Cuadrada 0.832	Residual	10	155.690	15.569	9 0.01

Variable	B	Beta	F	F
Celos de ella	0.845	0.873	35.840	0.01
Profesional completa de él	0.106	0.537	8.734	0.01
Ocupación de ella	7.122	0.615	17.832	0.01
Inadiciónismo de él	1.095	0.393	7.497	0.05
Escolaridad de ella	1.874	0.284	2.951	0.10
Autoestima personal	0.401	0.224	3.727	0.10 70.05
Envidia de él	0.414	0.267	4.221	0.10 70.05

ENVIDIA DE EL

R. Múltiple	0.975	Análisis de varianza	D.F.	Suma de cuadrados	Cuadrado mínimo	F.
R. Cuadrada	0.950	Regresión	26	1177.143	45.274	4.472
R. Cuadrada Ajustada	0.738	Residual	6	60.735	10.122	p 60.0 5

<u>VARIABLE</u>	<u>B</u>	<u>BETA</u>	<u>F</u>	<u>P</u>
Envidia de ella	0.735	0.793	15.529	0.01
Mas.Fem.ella de ella	0.836	0.897	17.969	0.01
Autoestima laboral	1.339	1.012	16.110	0.01
Ocupación de ella	7.681	1.029	16.249	0.01
Horas de trabajo por semana	1.227	0.450	4.416	0.05
Toma de decisiones	0.364	0.492	6.144	0.05
Tradicionalismo de ella	1.213	0.577	3.698	0.10 70.05

SEGUN ELLAS

ELLAS SON:

	NO	SI
1. suave	13	20
2. dulce	9	23
3. sentimental	4	29
4. prudente	2	31
5. afectiva	12	21
6. intuitiva	20	13
7. impulsiva	30	13
8. imprevisora	32	1
9. atolondrada	33	0
10. superficial	28	5
11. frágil	31	2
12. sumisa	30	3
13. dependiente	25	8
14. protegida	29	4
15. tímida	9	24
16. maternal	29	4
17. inconstante	21	12
18. seductora	13	20
19. puede llorar	28	5
20. insegura	28	5
21. pasiva	30	3
22. sacrificada	31	2
23. abnegada	32	1
24. envidiosa	29	4
25. fijada	21	12
26. monógama	32	1
27. virgen	7	26
28. fiel	20	13
29. de la casa	30	3

ELLOS SON:

	NO	SI
30. duro	32	1
31. rudo	33	0
32. frío	21	12
33. intelectual	23	10
34. nacional	20	13
35. reflexivo	18	15
36. planificado	28	5
37. profundo	23	10
38. fuente	26	7
39. autoritario	28	5
40. dominante	16	17
41. independiente	24	9
42. protector	20	13
43. valiente	27	6
44. agresivo	18	15
45. audaz	30	3
46. paternal	16	17
47. estable	31	2
48. conquistador	33	0
49. los hombres no lloran	16	17
50. seguro	14	19
51. activo	28	5
52. cómodo	33	0
53. polígamo	33	0
54. infiel	33	0
55. del mundo	26	7

SEGUN ELLOS

ELLAS SON:

	NO	SI
1. suave	22	11
2. dulce	16	17
3. sentimental	13	20
4. prudente	13	20
5. afectiva	24	9
6. intuitiva	25	8
7. impulsiva	31	2
8. imprevisora	33	0
9. atolondrada	31	2
10. superficial	33	0
11. frágil	33	0
12. sumisa	30	3
13. dependiente	32	1
14. protegido	33	0
15. tímida	33	0
16. maternal	30	3
17. inconstante	30	3
18. seductora	28	5
19. puede llorar	30	3
20. insegura	28	5
21. pasiva	32	1
22. sacrificada	33	0
23. abnegada	32	1
24. envidiosa	31	2
25. fijada	25	8
26. monógama	33	0
27. virgen	16	17
28. fiel	26	7
29. de la casa	25	8

ELLOS SON:

	NO	SI
30. duro	29	4
31. nudo	25	8
32. frío	11	22
33. intelectual	11	22
34. nacional	10	23
35. reflexivo	12	21
36. planificado	20	13
37. profundo	14	19
38. fuente	20	13
39. autoritario	25	8
40. dominante	12	21
41. independiente	15	18
42. protector	18	15
43. valiente	23	10
44. agresivo	16	17
45. audaz	11	22
46. paternal	7	26
47. estable	29	4
48. conquistador	29	4
49. los hombres no lloran	7	26
50. seguro	17	23
51. activo	25	8
52. cómodo	32	1
53. polígamo	31	2
54. infiel	30	3
55. del mundo	33	0

III DISCUSION DE RESULTADOS

Después de realizar el procesamiento de los datos obtenidos por medio de la aplicación de las encuestas, así como la interpretación de los resultados que se concentraron en -- las tablas correspondientes, se ha determinado cuáles son las variables que afectan el grado de celos y envidia que experimentan los miembros de la pareja, cuando ella se desempeña la bonalmente fuera del hogar.

En este sentido es importante enfatizar el hecho de -- que las hipótesis propuestas al inicio de este trabajo y sustentadas teóricamente durante el desarrollo del mismo, han si do con ro bo ra do s a t i s f a c t o r i a m e n t e. Cada hipótesis corresponde a una de las tablas de resultados presentadas anteriormente.

En los datos arrojados por la tabla No. 1, se concentran las variables que influyen en la envidia que ella experimenta. Encontramos que, cuando la mujer ocupa puestos de mayor jerarquía en el trabajo, se da cuenta que es lo suficientemente capaz para ocupar cargos aún más importantes, por lo consiguiente siente envidia por su compañero que se encuentra en una situación más privilegiada en el trabajo. Esta afirmación se encuentra sustentada por Cuchiani en 1981, Saal 1986 y Lamas en 1986.

De igual forma, como consecuencia de la mayor participación femenina en el ámbito laboral, se ha encontrado una im po rt a n t e d i s m i n u c i o n e n e l t r a d i c i o n a l i s m o d e l a s m u j e r e s . --

Esta afirmación está ampliamente confirmada por Wojciechneski en 1982 y por Engels desde 1879.

Las mujeres que por su condición de casadas se ven en la necesidad de reducir su honorario de trabajo, se sienten en desventaja respecto al hombre que puede tener un tiempo completo; porque recibirán menor remuneración y tendrán menos posibilidades de ascenso, incrementando esta situación su envidia. Sin embargo, y en forma paradójica, su desarrollo en el ámbito productivo le da una mayor autoestima laboral asociada a esa envidia, tal y como lo señalaron Wojciechneski en 1982 y Elú de Leñero en 1973.

La tradicional envidia de ella por la sobrevaloración del rol masculino, se ve incrementada en la medida en que el hombre siente envidia del poder recientemente adquirido por ella. Como lo señala Klein, citada por Friday 1989.

El tradicionalismo en el desempeño de los roles sexuales por parte del hombre se ve sustentado por la misma sociedad que ha establecido expectativas diferenciales tanto para hombres como para mujeres, en las cuáles el rol masculino ocupa un status de superioridad frente al rol femenino que es de subordinación. Esto puede afectar los niveles de envidia de ella, al darse cuenta la mujer de la injusticia en esta asignación de roles, siendo que ella también puede (y así lo demuestra al trabajar fuera del hogar) alcanzar las mismas prerrogativas que él. Esto ha sido confirmado por Anonson en 1975, -- Díaz Guennero en 1981 y Sherif y Sherif en 1975, además de Kat

chadounian en 1986.

Encontramos en nuestra primera tabla, cuatro variables que influyeron en menor proporción a la variable envidia de ella. Tomándose sólo como una tendencia o rasgo que la afecta en menor escala. Estas son en forma asociada: el mayor tradicionalismo de él y que ella aún espera algunas ventajas sostenidas en la antigua expectativa cultural de cómo el hombre debe tratar a la mujer. Aunado a esto se ven incrementados los celos de ella, quizá debido a la inseguridad de que él, al comportarse de manera menos tradicional en todos los aspectos, ya no le brinda a ella la seguridad de que sólo ella satisficará las necesidades emocionales de la pareja, y que la interdependencia entre ellos ya no es tanta. Como lo señala Farben, citado por Friday en 1989.

Y en menor proporción, encontramos que los hombres esperan que ellas sean menos tradicionales y de esta manera pueden no tener tanta responsabilidad de hacerse cargo de ellas. Como lo confirma Robertiello, citado por Friday en 1989.

La tabla No. 2 muestra las variables que propician que ella sienta celos y encontramos que a pesar de haber ingresado al ámbito laboral, productivo y remunerado, la mujer presenta aún características tradicionales como el mito de su inferioridad, el hacer sinónimos el amor y los celos, (sólo se cela a quien se ama), adoptar roles tradicionales que la ponen en desventaja, en situación precaria respecto a él y por lo tanto propensas a celarlo, como lo señalan Wojciechneski -

en 1982 y Robertiello citado por Friday en 1989.

Al ser el hombre menos tradicional, hay un cambio en la concepción que tiene de su rol y el de su compañera, en este cambio se incluye la percepción que él tiene de la independencia económica de ella, al ver su autosuficiencia, que implica su propia capacidad para sobrevivir sin él. Ante esta situación la mujer comienza a mostrarse más celosa, ya que no se siente tan segura como antes, de ser indispensable para él, o de poderle hacer sentir a él que ella lo necesita. Afirmación apoyada por Farber en Friday 1989.

Y la última variable importante que favorece los celos de ella, es cuando su autoestima laboral es tan baja que no le proporciona la seguridad de que si su pareja lo abandona, ella pudiera salir adelante por sí sola, sintiéndose entonces desesperada y temerosa de quedar en el desamparo. Corroborado lo anterior por Robertiello y Gaydin (Friday, 1989).

La menor toma de decisiones por parte de la mujer es la variable que menos influencia tiene en el grado de celos de ella, porque la mujer se siente con menos poder en la determinación de las cosas importantes del hogar, y es esta sensación de la pérdida del poder, la que hace que los celos sean más intensos. Como lo señala Gould, citado por Friday en 1989.

La tercera tabla mostró que la variable más importante en el incremento de los celos de él es la menor jerarquía en la ocupación de ella.

La segunda variable es el tradicionalismo de él, es el

propio tradicionalismo de él, que le provoca más celos, debido a la antigua concepción de los valores como son la fidelidad, la virginidad, la monogamia y la certeza de su paternidad, que pueden verse amenazados por el hecho de que la mujer trabaje fuera del hogar.

Otra variable asociada a los celos de él son los celos de ella, pareciera ser que ahora ambos saben a qué situaciones se ven expuestos los dos, durante el desempeño laboral. - El sabe que ella está más expuesta a las atenciones, adulaciones, etc., de otros hombres. Y ella, al trabajar también fuera del hogar, tiene una idea muy clara de las posibles "tentaciones" a las que él se ve expuesto, lo cuál podría explicar esta mutualidad de celos observados en los resultados.

Todo lo anterior se ve asociado con la variable de menor grado de escolaridad del hombre, que le refuerza más sus celos, por la desventaja que representa en el mercado económico en que nos encontramos hombres y mujeres. Además por lo general entre menos preparación más tradicionalismo se da.

Respecto a las otras variables que se podrían interpretar como tendencias de asociación con los celos de él, están el grado de estudios alcanzado por ella y la autoestima personal de ella, viéndose que si éstos son elevados, él manifestará más celos, quizá esto provoque en ella un mayor temor de perder a su pareja, dada una circunstancia favorecedora. Ella está preparada y se siente bien consigo misma.

La menor envidia de él podría significar que como él -

sabe que no tiene nada que envidiarle a ella, ya que se sigue manteniendo la superioridad del varón en la sociedad, y de alguna manera se pudiera relacionar esto con su sentimiento de celos.

Analizando la tabla No. 4 que hace referencia a la envidia de él, encontramos una relación negativa con las variables ocupación de ella y autoestima laboral de ella.

Dadas las características de la envidia, que contiene un compuesto de emociones tan contradictorias como la cólera, la admiración, la competencia y el deseo de emular y destruir, el admitir que se siente envidia es aceptar que se es inferior, como señala Klein citada por Friday 1989.

Una de las características más importantes de la envidia es la devaluación de las cualidades del sujeto al que se envidia. Lo que parece existir en esta regresión son las defensas que se anteponen a la envidia, entre las principales - la devaluación al ver una menor jerarquía ocupacional de ella y su pobre autoestima laboral, se asocia a la envidiosidad de él, - como lo confirma Farber citado por Friday 1989.

Otra relación que encontramos es que a mayor número de horas de trabajo por parte de ella, más es la envidia de él. Esto se podría explicar señalando que entre más tiempo está la mujer fuera del hogar, más posibilidades laborales podría tener y al mismo tiempo, menos atención da al hogar, hijos y al esposo mismo.

La cada vez menor rigidez en el desempeño de los roles

sexuales que la mujer se asigna y paradójicamente su mayor -- tradicionalismo incrementan la envidia de él, una posible explicación sería que la mujer exhibe mayor independencia económica, psicológica, etc., por un lado, por el otro sigue funcionando tradicionalmente en lo que respecta a sus expectativas de el rol masculino de la pareja. Esto puede hacer que él envidie la situación de privilegio que él ve en ella: ellas -- quienesen todo independencia del hombre y lo que ésto conlleva y también la atención preferencial y el trato tradicional del hombre a la mujer.

Se encontró una relación directa entre el incremento -- de la envidia de ella y el aumento en la envidia de él, que -- podría explicarse de manera semejante a como se explicó la -- existencia de celos mutuos, en el caso de los datos referidos a celos de ella, es decir ambos saben que pueden lograr cosas y alcanzar metas, uno envidia a la otra y la otra envidia al primero.

La envidia del hombre se incrementa entre menos deci-- siones tome ella, porque él reconoce que si ella no toma mu-- chas decisiones, tampoco adopta muchas responsabilidades; en cambio él toma las decisiones y las responsabilidades y con-- secuencias que ésto entraña. Quizá se envidiable no tener -- que responder por tantas decisiones tomadas y por ello, él la envidia a ella.

3.1. CONCLUSIONES

Los hallazgos de la presente investigación, sin poder ser considerados como determinantes, permiten al menos llegar a la conclusión de que al parecer sí hay relaciones significativas entre los factores: tradicionalismo en general, en los roles sexuales, autoestima personal y laboral, toma de decisiones, ejecución de labores domésticas y algunas características del trabajo de ella con nuestras variables dependientes de Celos y Envidia.

3.2. LIMITACIONES

A lo largo de nuestra investigación se encontraron como principales limitaciones:

- el reducido número de parejas que formaron nuestra muestra.
- la población fue extraída de un solo nivel socio-económico.
- como la muestra no fue probabilística, sino intencional y accidental, estos hallazgos no se pueden generalizar y sólo describen a estas parejas.
- otra limitante importante fue que al aplicar los cuestionarios, se dejaba ver cierta desconfianza en las parejas, ya que para ellos implicaba una intromisión a su intimidad, o bien sus respuestas pudieron estar afectadas por la "deseabilidad social".
- además nos fue difícil la localización y aplicación de un número más elevado de cuestionarios, debido a las características que se dieron como requisito.

- como último punto, pero relevante para el presente trabajo fué la escasa investigación sobre el tema aquí tratado. Por lo tanto se tuvo que hacer una extensa compilación de estudios que trataban aisladamente cada una de nuestras variables, que datan de la última década por ser en este tiempo en el que se ha apreciado una mayor inquietud por el presente tema.

SUGERENCIAS

A manera de sugerencia para futuros estudiosos interesados en estos aspectos en la relación de pareja, quisiéramos comunicarle que esta fué una agradable experiencia, ya que generalmente hallamos interés y un importante deseo de mantener la relación en ambos miembros de la pareja, por lo que demandaban conocer los resultados de la presente investigación, así como el apoyo de alguna bibliografía.

- Otra sugerencia para abordar este tema es trabajar con una muestra más grande para que sean más representativos los hallazgos.
- Se sugiere que futuras investigaciones sean diseñadas y aplicadas por estudiosos del sexo masculino, ya que el presente y anteriores trabajos, han sido realizados por mujeres. Sería interesante conocer el planteamiento que hagan investigadores masculinos.

B I B L I O G R A F I A

- Adler, A. (1959) citado por cooper smith, S. The antecedents of self-Esteem USA. Edit. W. H. Freeman and Company, San Francisco 1967. p.p. 19-80.
- Alarcón, Navarrete M. Búsqueda de la imagen de la mujer mexicana. (Tesis), Fac. de Psicología, México 1982.
- Alegria, Juana A. Psicología de las mexicanas 3a. ed. Edit. Diana, S.A. México D.F. 1979.
- Allende, frausto A. J. La mujer ¿se siente inferior al hombre? (tesis), México, Fac. de Psicología, 1984.
- Allport, W. Teoría de la personalidad. Edit. Hender. España 1970. p. 224.
- Arnold, M. B. "Perennial problems in the field of emotions". In M.B. Arnold Feelings and emotions. The Loyola Symposium. New York. Academic Press, 1970.
- Bar-on L. Autoestima, autoridad parental y conflicto familiar (tesis) Facultad de Psicología. UNAM, México, 1985
- Beauvois, Simone De. El segundo sexo. Tomo II, Siglo XX, Buenos Aires, 1975, p. 40.
- Belkin, G.S. Goodman, N. (et.al). Family and intimate relationships. Ed. Rand McNally College Publishing Company. Chicago, 1980.
- Bellota, Nieto Ma. de los A. La identidad de la mujer en el sector laboral. (tesis). Fac. de Psicología, México - 1981.

- Benea, Serrano, Ma. del C. Aspectos socioculturales en las actitudes hacia la sexualidad femenina. (tesis) Fac. de Psicología, UNAM, México 1984.
- Blalock, Hubard, Estadística Social, Edit. Fondo de Cultura Económica, 1978, p.p. 447-461.
- Braunstein, N. Psiquiatría y teoría del sujeto, México, Edit. Siglo XXI, 1987, p. 74.
- Bringas, Rábago Efraín. Autoestima de la mujer mexicana, a partir de su rol sexual, tradicionalismo, modernización y nivel socioeconómico, (tesis), Fac. de Psicología UNAM México, 1987.
- Camacho, L. "La mujer y el trabajo productivo en México", cit. en Revista Historia y Sociedad, Juan Pablo, Editor. - México, 1977. p.p. 11-26.
- Castellanos, R. Mujer que sabe latín... Sepsetentas, Ed. Diana México, 1979, p. 26.
- Chiney, E. La sociedad, Fondo de Cultura Económica, México -- 1961.
- Coopersmith, S. The antecedents of self-Esteem, USA. Edit W.H. Freeman and Company, San Francisco, 1967, p.p. 19-80.
- Cronbach L.J. Essentials of Psychological Testing, 3a. Ed. Nueva York: Harper and Row Publisher, 1970.
- Cuchiani, S. "Origins of gender hierarchy" cit. por Outner S. White head. Sexual Meanings, London: Ed. Cambridge -- University Press, 1981, p. 33.

- Landa, Fray Diego, cit. en Historia Documental Tomo I, México p. 69.
- Deutsch, Morton y Krauss Robert, Teorías en Psicología Social Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina. 1973, p. 165.
- Díaz, Guerrero R. Psicología del mexicano, Ed. Trillas, México, 1981, p. 11.
- Dowling, Colette El complejo de cenicienta, Ed. Grijalbo 1981.
- Duch, Manzano Ma. del C. Control social ejercido en las manifestaciones de emociones en hombres y mujeres. (tesis) Fa. de Psicología, UNAM, México 1981.
- Elú de Leñero, Ma. del C. El trabajo de la mujer en México, IMES, 1975.
- Elú de Leñero, Ma. del C. ¿Hacia donde va la mujer mexicana? - Ed. Instituto Mexicano de Estudios Sociales A.C. México 1973.
- Engels F. El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. Ed. Nueva Horizonte, Colombia, 1979, p. 528
- Epstein, E. The self-concept revisited. American Psychologist, 29. 1973, p.p. 404-416.
- Erikson, E.H. Infancia y Sociedad. Buenos Aires, Argentina, - Ed. Hormé S.A.E. 1966.
- Flones Magón, R. Regeneración 1900-1918. Ed. Era, México 1977, p. 196.
- Freud, S. (1924) El sepultamiento del complejo de Edipo. Obras Completas, Tomos XIX y XX. Amornontú Editores. Buenos Aires, Argentina, 1979, p. 184.

- Freud, S. Introducción al narcisismo. Obras Completas, Tomo II Biblioteca Nueva, Madrid, España. p. 2032.
- Friday, N. Celos. Ed. Lasser Press Mexicana, S.A. México, 1989 p. 274.
- García, Molina Luz Ma. La mujer y la motivación en el trabajo. (tesis), Fac. de Psicología UNAM, México 1981.
- Gómez, G. Autoestima: expectativas de éxito o de fracaso en la realización de una tarea. Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social. Vol. 1, No. 1, Ene-Jun. 1981, p. 136.
- Hernández, S. "México, su historia a través de la mujer". Primer documento ideológico de insurgencia nacional de mujeres. Fotocopias no impreso. Parte No. 1.
- Hollander, E. Principios y métodos de psicología social. Amonnontú Editores, Buenos Aires, Argentina, 1978, p.p. 125, 136, 237.
- Horney, K. "La negación de la vagina", Sexualidad femenina. --- Alianza Editorial Madrid, 1982.
- Jones, S.C. "Self and Interpersonal evaluations: esteem theories vs. consistency theories". Psychological Bulletin, 79 (3), 1973.
- Katchadounian, H. La sexualidad humana, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1983, p. 37.
- Kerlinger, Fred N. Investigación del comportamiento, Ed. Mc. Graw-Hill, 1988.

- Kole, Oswald. Tu mujer, esa desconocida. Ed. Bruquena, Barcelona, España, 1972. p.p. 281, 282.
- Lamas, M. "La antropología feminista y la categoría de género". Nueva Antropología, Vol. VIII, No. 30, 1986.
- Lazarus R. Opton E. Avenill J., "Adaptación psicológica y en emociones". Revista Latinoamericana de Psicología, -- 1969, Vol. 1, Nos. 2 y 3, p.p. 105-160.
- Lazarus R.S., Avenill J.R. y Opton E.M., Towards a Cognitive theory of emotion. M.B. Arnold Editores. Feelings and Emotion, Nueva York: Academic Press, 1970.
- López, E. Consideración sobre la integración de la mujer al desarrollo: Lineamiento para el establecimiento de una política y diagnóstico general. Ed. Mimes, Octubre 1980.
- Macías, M. La autoestima, rol sexual y nivel socioeconómico en las aspiraciones de la mujer. (tesis), Fac. de Psicología UNAM, 1987, p.7.
- Marmolejo, F.P. Lara Becerra J. Liberación ¿una falacia? Perspectiva crítica acerca de la posición social de la mujer. (tesis), León Gto., 1985.
- Martínez, Palán M. Una aproximación factorial al estudio psicológico de las emociones. (tesis) Fac. de Psicología --- UNAM, México, 1981.
- Martínez, Tonnes Ma. I. El rol sexual y la autoestima en las mujeres. (tesis) Fac. de Psicología, UNAM, México, 1987.
- Master & Johnson, V. (et.al.) Human Sexuality, Boston, Ed. Little Brown and Company, 1978.

- Menani, A. La condición femenina, Colección 70, No. 147. Ed. Grijalbo, México, 1977.
- Money, J. y Ehrhardt, A. Desarrollo de la sexualidad humana. Madrid, 1982.
- O'Leary, V. "Some attitudinal barriers to occupational aspirations in woman". Psychological Bulletin, No. Vol. 81 (11), 1974, p.p. 809-826.
- Oden, S. y Bradbunn, N. "Working wives and marriage happiness" "cit. en The American Journal of Sociology. January -- 1969. p.p. 390-400.
- Pandinas, F. Metodología y técnicas de Investigación en ciencias sociales. Ed. Siglo XXI, México, 1977.
- Pick de Weiss, Susan. Un estudio social psicológico de la planificación familiar. Ed. Siglo XXI, 1979.
- Plutchick, R. A language for the emotions. Ed. Psychology Today, 1978.
- Ramírez, S. El mexicano, psicología de las motivaciones. Ed. - Pax, México, 1961.
- Reidl, Martínez L. Ma. "Estructura factorial de la autoestima de mujeres del sur del D.F." Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social. UNAM, México Vol. I: 1981, No. 2, p.p. 173-288.
- Reidl, Martínez L. Ma. Diferencias culturales y sexuales en la pareja: celos y envidia México-URSS. (tesis) México, - Fac. de Psicología, 1985.

- Rendón, T. y Pedrero, M. "La mujer trabajadora", cit. en Revista del Instituto Nacional de Estudios del trabajo. Congreso del trabajo, México, 1975. p.p. 19-37.
- Reyes Martínez E. Conflicto de roles en la mujer casada que trabaja. (tesis) Fac. de Psicología, México, 1981.
- Rogens, C. Psicoterapia centrada en el cliente, Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1975.
- Rojas, Rodríguez, S. La evaluación masculina de algunos aspectos psicológicos de la mujer mexicana que trabaja (tesis); México, Fac. de Psicología, UNAM, 1982.
- Roma, R. Mujer; realidad y mito. Plaza & Hanés S.A. Editores. Barcelona, España, 1979. p. 54.
- Rosenberg, M. Conceiving the self. New York. Basic Books Publishers, 1979, p. 7
- Saal, F. "Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica de los sexos". cit. en A medio siglo de el malestar de la cultura. Braunstein (et.al.) México, Siglo - XXI, 1986, p. 148.
- Sahagún, Fray Bernardino. "Historia general de las cosas de la Nueva España" cit. por Morgan I. Sexualidad y sociedad en los aztecas. México, U.A.E.M., México, p. 78.
- Salazar, J. A., Monteno, J. Psicología Social. Ed. Trillas, México, 1979, p.p. 224, 244, 262.
- San Miguel, R. y Hernández, G. Los antecedentes escolares y la familia de origen, y la influencia de la escolaridad en la autoestima de la mujer mexicana. (tesis) Fac. de

- Psicología, UNAM, México, 1987.
- Schachter, S. y Singer, J. "Cognitive social and physiological determinants of emotional state". Psychological Review. 1969.
- Second, Paul F. y Backman Carl. Psicología Social, Ed. Mc -- Graw Hill, México, 1979. p. 296.
- Sherif, M. y Sherif, C.P. Problemas de la juventud. Ed. Trillas, México, 1975. p. 207.
- Sullivan, H. S. Estudios clínicos en psiquiatría. Ed. Psique. Buenos Aires, Argentina, 1974.
- Tonquemada, Fray Juan. cit. en La mujer en sus actividades. Publicación de La Secretaría de Programación y Presupuesto. México, Sept. 1981, p. 6.
- Turner, Frederick C. "Los efectos de la participación femenina en la Revolución de 1910". Historia Mexicana No.64. El Colegio de México, México, 1967.
- Vita San Pedro, S. Gpe. Autoestima de madres con trabajo doméstico y madres con trabajo remunerado. (tesis), México, Fac. de Psicología, 1986.
- Whittaker, J.O. Psicología. Nueva Editorial Interamericana S.A. de C.V. México, 1971.
- Wojciehneski, D. "I am a working mother... but who am I.", -- cit. en Journal of Employment Counseling. Sept. 1982, Vol. 19 (3), p.p. 106-112.
- Zamudio, R. y Cázarez H. Técnicas actuales de investigación -- documental. Ed. Trillas, México, 1984.

FACULTAD DE PSICOLOGIA

ESTE CUESTIONARIO TIENE POR OBJETO INVESTIGAR ALGUNOS ASPECTOS DE SU PERSONALIDAD, NO HAY RESPUESTAS CORRECTAS O INCORRECTAS, POR LO QUE LE PEDIMOS CONTESTE TODAS LAS PREGUNTAS SIN DEJAR NINGUNA DE RESPONDER, SIENDO LO MAS SINCERA POSIBLE.GRACIAS.

Nombre _____

1. ¿Qué edad tiene usted?
 1. _____ Entre 20 y 29
 2. _____ Entre 30 y 39
 3. _____ Entre 40 y 49
 4. _____ Más de 50
2. ¿Cuál es su estado civil actual?
 1. _____ Casada
 2. _____ Unión libre
3. ¿Cuántos años lleva ud. de casada?
 1. _____ Menos de 5
 2. _____ Entre 6 y 10
 3. _____ Entre 11 y 15
 4. _____ Entre 16 y 20
 5. _____ Entre 21 y 25
 6. _____ Más de 25
4. ¿Cuántos hijos tiene?
 1. _____ 1
 2. _____ 2
 3. _____ 3
 4. _____ 4
 5. _____ 5
 6. _____ 6 ó más
5. ¿Cuál es la ocupación de su esposo?

6. ¿Qué cargo desempeña dentro de su trabajo?

7. ¿Cuál es la escolaridad de su esposo?

1. ___ Primaria completa
2. ___ Secundaria incompleta
3. ___ Secundaria completa
4. ___ Estudios secretariales y/o comerciales
5. ___ Preparatoria incompleta
6. ___ Preparatoria completa
7. ___ Profesional incompleta
8. ___ Profesional completa ¿cuál? _____
9. ___ Estudios de Postgrado ¿cuál? _____

8. ¿Cuál es su ocupación?

9. ¿Qué cargo desempeña dentro de su trabajo?

10. ¿Cuál es su escolaridad?

1. ___ Primaria completa
2. ___ Secundaria incompleta
3. ___ Secundaria completa
4. ___ Estudios secretariales y/o comerciales
5. ___ Preparatoria incompleta
6. ___ Preparatoria completa
7. ___ Profesional incompleta
8. ___ Profesional completa ¿cuál? _____
9. ___ Estudios de Postgrado ¿cuál? _____

11. ¿Aproximadamente cuál es el ingreso mensual?

DE ELLA

DE EL

- | | | |
|--------|-----------------------|-----|
| 1. ___ | Menos de 259,000 | ___ |
| 2. ___ | 260,000 a 518,000 | ___ |
| 3. ___ | 519,000 a 777,000 | ___ |
| 4. ___ | 778,000 a 1,036,000 | ___ |
| 5. ___ | 1,037,000 a 1,295,000 | ___ |
| 6. ___ | 1,296,000 en adelante | ___ |

12. ¿Cuántas horas trabaja ud. a la semana?

1. ___ Entre 5 y 10
2. ___ Entre 11 y 15
3. ___ Entre 16 y 20

4. ___ Entre 21 y 25
5. ___ Entre 26 y 30
6. ___ Entre 31 y 35
7. ___ Entre 40 ó más.

13. ¿ Que tan satisfecha está ud. en su trabajo?

1. ___ Muy satisfecha
2. ___ Satisfecha
3. ___ Ni mucho, ni poco
4. ___ Insatisfecha
5. ___ Muy insatisfecha.

A CONTINUACION APARECEN UNA SERIE DE AFIRMACIONES. EXPRESE SU PROPIA-
OPINION PERSONAL, AUNQUE UD. PIENSE QUE OTRAS PERSONAS PUEDEN ESTAR O
NO ESTAR DE ACUERDO CON LO QUE UD. PIENSA, LO IMPORTANTE SON SUS OPI-
NIONES PERSONALES. POR FAVOR INDIQUE ESCRIBIENDO LOS NUMEROS DEL SI-
GUIENTE CODIGO, EN LA RAYA DE LA IZQUIERDA DE CADA AFIRMACION, SU ACU-
ERDO O DESACUERDO.

- 1) TOTALMENTE DE ACUERDO
- 2) DE ACUERDO
- 3) NI DE ACUERDO, NI EN DESACUERDO
- 4) EN DESACUERDO
- 5) TOTALMENTE EN DESACUERDO

Ejemplo:

 1 Cuando un niño se porta bien en casa y es estudioso
en la escuela, debe ser estimulado por sus padres y
maestros.

1. ___ Me siento poco creativa en mi trabajo.
2. ___ Me siento subestimada en mi trabajo.
3. ___ Mis compañeros de trabajo toman en cuenta mis opiniones.
4. ___ Siento que soy una persona valorada en mi trabajo.
5. ___ Si pudiera dejaba de trabajar.
6. ___ Pierdo mi tiempo inútilmente en mi trabajo.
7. ___ Soy importante en mi trabajo.
8. ___ Me siento devaluada en mi trabajo.
9. ___ Mi trabajo me permite poner en práctica muchos conocien-
tos.
10. ___ Siento que me desarrollo poco en mi trabajo.

13. Casi nunca estoy triste.
 A N D
14. Es muy difícil ser uno mismo.
 A N D
15. Es fácil que yo le caiga bien a la gente.
 A N D
16. A veces desearía ser más joven.
 A N D
17. Por lo general la gente me hace caso cuando le aconsejo.
 A N D
18. Siempre tiene que haber alguien que me diga qué hacer.
 A N D
19. Con frecuencia desearía ser otra persona.
 A N D
20. Me siento bastante segura de mi misma.
 A N D

A CONTINUACION HAY UNA SERIE DE DECLARACIONES Y OPINIONES RELACIONADAS CON LA FAMILIA. FAVOR DE LEER CADA DECLARACION Y MARCAR CON UNA CRUZ SOLAMENTE AQUELLAS CON LAS CUALES ESTE DE ACUERDO. SI NO ESTA DE ACUERDO CON LA DECLARACION, NO LA MARQUE.

Por ejemplo:

1. ___ México es un país en el Mar Báltico.
 2. En la Facultad de Ingeniería la mayoría de los estudiantes son hombres.
 3. ___ El estado de Oaxaca es un estado en el norte de México.
 4. Mexicali es una ciudad fronteriza.
-
1. ___ Los hombres son más inteligentes que las mujeres.
 2. ___ Una persona siempre debe respetar a sus padres.
 3. ___ Nunca se debe dudar de la palabra del padre.
 4. ___ Una hija debe obedecer siempre a sus padres.
 5. ___ Todas las niñas deben tener confianza en sí mismas.
 6. ___ Un hijo nunca debe poner en duda las órdenes del padre.
 7. ___ La mayoría de los padres deberían ser más justos en sus relaciones con sus hijos.

8. ___ Un hijo debe siempre obedecer a sus padres.
9. ___ Las mujeres sufren más en su vida que los hombres.
10. ___ Para mí, la madre es la persona más querida del mundo.
11. ___ Los hombres son, por naturaleza, superiores a las mujeres.
12. ___ Las niñas sufren más en su vida que los niños.
13. ___ La mayoría de las niñas preferirían ser como su madre.
14. ___ El hombre debe llevar los pantalones en la familia.
15. ___ Es mucho mejor ser hombre que mujer.
16. ___ Las mujeres jóvenes no deben salir solas de noche con un hombre.
17. ___ Una persona debe siempre obedecer a sus padres.
18. ___ Una buena esposa debe ser siempre fiel a su esposo.
19. ___ El lugar de la mujer es el hogar.
20. ___ La mujer debe ser dócil.
21. ___ Una persona tiene derecho a poner en duda las órdenes del padre.
22. ___ El padre debe ser siempre el amo del hogar.

EN TODAS LAS FAMILIAS SE TOMAN DECISIONES, ESTAS SON TOMADAS A VECES POR EL ESPOSO, A VECES POR LA ESPOSA. ¿ ME PODRIA DECIR QUIEN TOMA LAS DECISIONES EN LOS SIGUIENTES CASOS ?

- (1) Usted
- (2) Su esposo
- (3) Los dos juntos
- (4) Otra persona ¿quien?
- (5) No aplica

Quien tomó la última decisión al:

1. ___ Escoger dónde vivir
2. ___ Comprar la casa (o la cosa de más valor en la familia)
3. ___ Determinar cuánto va a ser el gasto del mes.
4. ___ Decidir que trabaje ud. o no con remuneración económica.
5. ___ Decidir cosas relacionadas con la escuela de sus hijos.
6. ___ Escoger médico si se enferma uno de sus hijos.
7. ___ Ante una falta grave, determinar el tipo de castigo que de-

-be imponerse a sus hijos.

8. ___ El tener o no hijos.
9. ___ Escoger médico si se enferma su esposo.
10. ___ Escoger médico si se enferma usted.

AHORA QUISIERA QUE ME DIJERA SEÑORA QUIEN EN SU CASA HACE LAS SIGUIENTES ACTIVIDADES:

- (1) Siempre usted
- (2) Los dos juntos
- (3) A veces su esposo
- (4) Siempre su esposo
- (5) Otra persona siempre o casi siempre ¿quien?
- (6) No aplica

1. ___ La limpieza de la casa.
2. ___ Quien dice lo que se va a comprar.
3. ___ Quien le pone la ropa a los niños.
4. ___ Quien juega con los niños.
5. ___ Quien ayuda a revisar la tarea de los niños.
6. ___ Quien hace las compras diarias.
7. ___ Quien hace las compras generales de la semana, quincena o mes.

- A. Conteste por favor, cada una de las preguntas según se aplique a usted en relación con alguien de quien esté muy enamorado. Con fines de comunicación nos referimos a esta persona como su "pareja", "amante" o "compañera". Usaremos estas palabras en -- forma intercambiable.
- B. Si no ha pasado por una experiencia semejante a la descrita en alguna de las preguntas, entonces **IMAGINE** como se sentiría en esa situación y responda según lo que sienta.

Muy de Acuer do.	De Acuer do.	Lige- ramen te de Acuer do.	Lige- ramen te en Desa- cuer- do.	En Desá do.	Muy en De sa - cuer- do.
---------------------------	--------------------	---	--	-------------------	--------------------------------------

5. Se me revuelve el estómago cuando mi pareja pasa más tiempo en sus entretenimientos que conmigo. _____
6. Cuando alguien abraza a mi pareja me siento enfermo por dentro. _____
7. Cuando mi pareja se está divirtiendo en una fiesta y yo no estoy ahí, me siento deprimido (a) _____
8. No me gusta cuando mi pareja pasa mucho tiempo con sus amistades. _____
9. Me siento mal por dentro cuando veo que mi pareja besa a alguien en una fiesta de año nuevo. _____
10. Cuando veo a mi pareja besar a alguien se me hace un nudo en la garganta o en el estómago. _____
11. Cuando mi pareja baila con otra persona me siento muy incomodo (a). _____
12. Me gusta siempre saber donde está mi pareja y lo que está haciendo. _____
13. Quisiera ser tan hábil para manejar la vida como mi pareja parece ser. _____
14. Creo que mi pareja es más capaz que yo. _____
15. Me cae mal la gente que es mejor que yo. _____
16. Cuando veo una relación exitosa me siento vacío (a) por dentro. _____

Muy de Acuer do.	De Acuer do.	Lige- remen te de Acuer do.	Lige- ramen te en cuer Desa- cuer- do.	En Desa cuer do.	Muy en De sa - cuer- do.
---------------------------	--------------------	---	---	---------------------------	--------------------------------------

- | | | | | | |
|--|-------|-------|-------|-------|-------|
| 17. Con frecuencia siento como si la vida pasara a mi lado. | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ |
| 18. Me siento incompleto (a) a menos que esté involucrado (a) en una relación romántica. | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ |
| 19. La mayor parte de mis amigos (as) tienen una vida amorosa más excitante que la mía. | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ |
| 20. No me imagino que tendré una relación romántica tan buena como algunas que he visto. | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ |
| 21. Yo no he tenido la suerte de tener una relación romántica tan exitosa como la que tienen algunas de mis amistades. | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ |

A CONTINUACION MARQUE CON UNA "PALOMA" (✓) LAS CARACTERISTICAS QUE TIENE O DESEARIA TENER COMO MUJER Y MARQUE CON UNA "CRUZ" (X) LAS CARACTERISTICAS QUE TIENE O DESEARIA QUE TUVIERA SU - PAREJA. UNA MISMA CARACTERISTICA PUEDEN PRESENTARLA AMBOS SEXOS. EJEMPLO:

4. X ✓ Prudente

- | | |
|------------------------|---------------------------------|
| 1. _____ Suave | 30. _____ Duro |
| 2. _____ Dulce | 31. _____ Rudo |
| 3. _____ Sentimental | 32. _____ Frío |
| 4. _____ Prudente | 33. _____ Intelectual |
| 5. _____ Afectiva (o) | 34. _____ Racional |
| 6. _____ Intuitiva | 35. _____ Reflexivo |
| 7. _____ Impulsiva | 36. _____ Planificado |
| 8. _____ Imprevisora | 37. _____ Profundo |
| 9. _____ "Atolondrada" | 38. _____ Fuerte |
| 10. _____ Superficial | 39. _____ Autoritario |
| 11. _____ Frágil | 40. _____ Dominante |
| 12. _____ Sumisa | 41. _____ Independiente |
| 13. _____ Dependiente | 42. _____ Protector |
| 14. _____ Protegida | 43. _____ Valiente |
| 15. _____ Tímida | 44. _____ Agresivo |
| 16. _____ Maternal | 45. _____ Audaz |
| 17. _____ Inconstante | 46. _____ Paternal |
| 18. _____ Seductora | 47. _____ Estable |
| 19. _____ Puede llorar | 48. _____ Conquistador |
| 20. _____ Insegura | 49. _____ Los hombres no lloran |
| 21. _____ Pasiva | 50. <u>6</u> Seguro |
| 22. _____ Sacrificada | 51. _____ Activo |
| 23. _____ Amegada | 52. _____ Cómodo |
| 24. _____ Envidiosa | 53. _____ Polígamo |
| 25. _____ Fijada | 54. _____ Infiel |
| 26. _____ Monógama | 55. _____ Del mundo |
| 27. _____ Virgen | |
| 28. _____ Fiel | |
| 29. _____ De la casa | |

FACULTAD DE PSICOLOGIA

NOMBRE _____

ESTE CUESTIONARIO TIENE POR OBJETO INVESTIGAR ALGUNOS ASPECTOS DE SU PERSONALIDAD, NO HAY RESPUESTAS CORRECTAS O INCORRECTAS, POR LO QUE LE PEDIMOS CONTESTE LAS PREGUNTAS, SIENDO LO MAS SINCERO POSIBLE. GRACIAS.

A CONTINUACION HAY UNA SERIE DE DECLARACIONES Y OPINIONES RELACIONADAS CON LA FAMILIA. FAVOR DE LEER CADA DECLARACION Y MARCAR CON UNA CRUZ SOLAMENTE AQUELLAS CON LAS CUALES ESTE DE ACUERDO. SI NO ESTA DE ACUERDO CON LA DECLARACION, NO LA MARQUE.

Por ejemplo:

1. _____ México es un país en el Mar Báltico.
2. X En la Facultad de Ingeniería la mayoría de los estudiantes son hombres.
3. _____ El estado de Oaxaca es un estado en el norte de México.
4. X Mexicali es una ciudad fronteriza.

1. _____ Los hombres son más inteligentes que las mujeres.
2. _____ Una persona siempre debe respetar a sus padres.
3. _____ Nunca se debe dudar de la palabra del padre.
4. _____ Una hija debe obedecer siempre a sus padres.
5. _____ Todas las niñas deben tener confianza en sí mismas.
6. _____ Un hijo nunca debe poner en duda las órdenes del padre.
7. _____ La mayoría de los padres deberían ser más justos en sus relaciones con sus hijos.
8. _____ Un hijo debe siempre obedecer a sus padres.
9. _____ Las mujeres sufren más en su vida que los hombres.
10. _____ Para mí la madre es la persona más querida del mundo.
11. _____ Los hombres son, por naturaleza, superiores a las mujeres.
12. _____ Las niñas sufren más en su vida que los niños.
13. _____ La mayoría de las niñas preferirían ser como su madre.
14. _____ El hombre debe llevar los pantalones en la familia.
15. _____ Es mucho mejor ser hombre que mujer.
16. _____ Las mujeres jóvenes no deben salir solas de noche con un hombre.
17. _____ Una persona debe siempre obedecer a sus padres.
18. _____ Una buena esposa debe ser siempre fiel a su esposo.
19. _____ El lugar de la mujer es el hogar.

20. ____ La mujer debe ser dócil.
21. ____ Una persona tiene derecho a poner en duda las órdenes del padre.
22. ____ El padre debe ser siempre el amo del hogar.

A. Conteste por favor, cada una de las preguntas según se aplique a usted en relación con alguien de quien este muy enamorado.

Con fines de comunicación nos referimos a esta persona como su "pareja", "amante" o "compañero". Usaremos estas palabras en forma intercambiable.

B. Si no ha pasado por una experiencia semejante a la descrita en alguna de las preguntas, entonces IMAGINE como se sentiría en esa situación y responda según lo que sienta.

C. Responda a cada pregunta poniendo una marca (X) en uno de los seis espacios en que puede responderse. Por ejemplo:

Muy	De	Lige-	Lige-	En	Muy
de	Acuer	ramen	ramen	Desa-	en De
Acuer	do.	te de	te en	cuer-	sa -
do.		Acuer	Desa-	do.	cuer-
		do.	cuer-	do.	do.

Difficilmente me molesto.

 X

D. Fíjese en que el lado izquierdo está titulado MUY DE ACUERDO y que el lado derecho está titulado MUY EN DESACUERDO. Para cada pregunta marque aquella de las seis columnas que sea la que más se aproxima a sus sentimientos. En el ejemplo la persona respondió que está moderadamente de acuerdo con la afirmación "Difficilmente me molesto".

E. Asegúrese de responder a todas y cada una de las preguntas. Su primera reacción a cada pregunta es lo que deseamos conocer. No hay tiempo límite para responder, pero procure hacerlo rápidamente. No hay respuestas correctas o incorrectas. Lo importante son sus sentimientos.

Muy	De	Lige-	Lige-	En	Muy
de	Acuer	ramen	ramen	Desa	en De
Acuer	do.	te de	te en	cuer	sa -
do.		Acuer	Desa-	do.	cuer-
		do.	cuer-		do.
			do.		

1. Cuando mi pareja presta atención a otra persona me siento solo (a) y abandonado (a). _____
2. Me deprimó cuando mi pareja habla bien de alguien del sexo opuesto. _____
3. Cuando mi pareja y yo caminamos por la calle, observo sus reacciones ante una persona atractiva del sexo opuesto. _____
4. Cuando mi pareja flirtea con alguien, siento que el corazón me late más aprisa. _____
5. Se me revuelve el estómago cuando mi pareja pasa más tiempo en sus entretenimientos que conmigo. _____
6. Cuando alguien abraza a mi pareja me siento enfermo por dentro. _____
7. Cuando mi pareja se está divirtiendo en una fiesta y yo no estoy ahí, me siento deprimido (a). _____
8. No me gusta cuando mi pareja pasa mucho tiempo con sus amistades. _____
9. Me siento mal por dentro cuando veo que mi pareja besa a alguien en una fiesta de año nuevo. _____
10. Cuando veo a mi pareja besar a alguien se me hace un nudo en la garganta o en el estómago. _____

Muy	De	Lige-	Lige-	En	Muy
de	Acuer	ramen	ramen	Desa-	en De
Acuer	do.	te de	te en	cuer-	sa -
do.		Acuer	Desa-	do.	cuer-
		do.	do.		do.
			do.		

11. Cuando mi pareja baila con otra persona me siento muy incomodo (a). _____
12. Me gusta siempre saber donde está mi pareja y lo que está haciendo. _____
13. Quisiera ser tan hábil para manejar la vida como mi pareja - parece ser. _____
14. Creo que mi pareja es más capaz que yo. _____
15. Me cae mal la gente que es mejor que yo. _____
16. Cuando veo una relación exitosa me siento vacío (a) por dentro. _____
17. Con frecuencia siento como si la vida pasara a mi lado. _____
18. Me siento incompleto (a) a menos que esté involucrado (a) en una relación romántica. _____
19. La mayor parte de mis amigos (as) tienen una vida amorosa más excitante que la mía. _____
20. No me imagino que tendre una relación romántica tan buena como algunas que he visto. _____
21. Yo no he tenido la suerte de tener una relación romántica tan exitosa como la que tienen algunas de mis amistades. _____

A CONTINUACION MARQUE CON UNA "CRUZ" (X) LAS CARACTERISTICAS QUE TIENE O DESEARIA TENER COMO HOMBRE Y MARQUE CON UNA "PALOMA" (✓) LAS CARACTERISTICAS QUE TIENE O DESEARIA QUE TUVIERA SU PAREJA. UNA MISMA CARACTERISTICA PUEDE APLICARSE A AMBOS SEXOS.

EJEMPLO:

4. x ✓ Prudente

- | | | | |
|-----------|---------------|-----------|-----------------------|
| 1. _____ | Suave | 30. _____ | Duro |
| 2. _____ | Dulce | 31. _____ | Rudo |
| 3. _____ | Sentimental | 32. _____ | Frio |
| 4. _____ | Prudente | 33. _____ | Intelectual |
| 5. _____ | Afectiva (o) | 34. _____ | Racional |
| 6. _____ | Intuitiva | 35. _____ | Reflexivo |
| 7. _____ | Impulsiva | 36. _____ | Planificado |
| 8. _____ | Imprevisora | 37. _____ | Profundo |
| 9. _____ | "Atolondrada" | 38. _____ | Fuerte |
| 10. _____ | Superficial | 39. _____ | Autoritario |
| 11. _____ | Frágil | 40. _____ | Dominante |
| 12. _____ | Sumisa | 41. _____ | Independiente |
| 13. _____ | Dependiente | 42. _____ | Protector |
| 14. _____ | Protegida | 43. _____ | Valiente |
| 15. _____ | Tímida | 44. _____ | Agresivo |
| 16. _____ | Maternal | 45. _____ | Audaz |
| 17. _____ | Inconstante | 46. _____ | Paternal |
| 18. _____ | Seductora | 47. _____ | Estable |
| 19. _____ | Puede llorar | 48. _____ | Conquistador |
| 20. _____ | Insegura | 49. _____ | Los hombres no lloran |
| 21. _____ | Pasiva | 50. _____ | Seguro |
| 22. _____ | Sacrificada | 51. _____ | Activo |
| 23. _____ | Abnegada | 52. _____ | Cómodo |
| 24. _____ | Envidiosa | 53. _____ | Polígamo |
| 25. _____ | Fijada | 54. _____ | Infiel |
| 26. _____ | Monógama | 55. _____ | Del mundo |
| 27. _____ | Virgen | | |
| 28. _____ | Fiel | | |
| 29. _____ | De la casa | | |